

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL
DE HUAMANGA**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL



TESIS:

**La vejez desde la percepción y experiencia contemporánea de los
adultos mayores de la comunidad de Sarhua-Fajardo-Ayacucho**

Para optar el título profesional de:

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTADO POR:

Bach. Carlota Felicitas POMASONCCO QUISPE

Bach. Honorita PALOMINO CRISANTE

ASESOR:

Dr. Néstor Godofredo TAIPE CAMPOS

AYACUCHO - PERÚ

2025

A mi madre, Jeremías Crisante, por estar
siempre presente, firme y amorosa en cada
paso que doy. Gracias por tu fortaleza, por tus
palabras oportunas y por sostenerme cuando
más lo necesitaba.

Honorita

A mis padres, Tomás y Reynalda, por su amor
y por acompañarme con paciencia y entereza a
lo largo de mi vida. Y a mi hijo Dair, por ser la
razón de mis días, la inspiración constante y la
luz que guía cada uno de mis pasos.

Carlota

AGRADECIMIENTO

Desarrollar una tesis significa recorrer un camino tejido por muchas manos. Esta travesía tuvo como sostén a instituciones, personas y a la comunidad de Sarhua, sin cuya ayuda no habría sido posible alcanzar ningún resultado.

Agradecemos profundamente a la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), *alma mater* de Ayacucho, porque en sus aulas desarrollamos nuestra vocación de antropólogas y científicas sociales. De modo particular, nuestro reconocimiento a la Escuela Profesional de Antropología Social (EPAS), por formarnos como profesionales competentes, imbuidas de principios éticos y compromisos con la realidad social.

La guía del Dr. Néstor G. Taipe Campos fue faro y brújula durante esta investigación. Su rigor, su mirada precisa y su paciencia dieron coherencia y profundidad a cada capítulo del informe. A su lado, comprendimos que investigar es un acto de compromiso y responsabilidad.

A la comunidad de Sarhua, nuestro reconocimiento más profundo. Con especial énfasis a los adultos mayores participantes en el estudio, quienes nos abrieron sus puertas de sus casas, confiaron en nosotras y compartieron sus historias. Gracias por mostrarnos que la vejez puede vivirse con dignidad, memoria y sentido: sus voces son el corazón de este trabajo. También agradecemos a Rita Labio Conde, responsable del Centro Integral del Adulto Mayor (Ciam); al señor VÍCTOR, autoridad comunal; asimismo, a dos familiares cercanos de los adultos mayores. Todos nos brindaron su tiempo y su voz con mucha generosidad, además de facilitarnos los encuentros con la disposición que siempre valoramos.

Reconocemos, asimismo, al Lic. Richard Felices Poma por su firme apoyo, su presencia en los momentos decisivos del proceso y su compromiso con la culminación de este esfuerzo. Su participación fue un sostén silencioso, pero imprescindible. Por último, a cada persona que dejó huella en esta investigación, nuestra gratitud más sincera.

RESUMEN

Este trabajo estudia la vejez como una experiencia situada y desde su propio entorno cultural. El **objetivo** fue comprender las percepciones de los adultos mayores de la comunidad de Sarhua sobre su vejez en relación con sus prácticas culturales y tradicionales, así como sus experiencias condicionadas por la situación familiar, marcada por la migración o la permanencia de los hijos. La **metodología** fue cualitativa, con diseño etnográfico. El trabajo de campo se realizó entre julio y septiembre de 2024, empleando entrevistas, observación participante y registro en el diario de campo. La muestra fue intencional, conformada por 12 adultos mayores, una autoridad comunal, dos familiares y una representante del Centro de Atención Integral al Adulto Mayor (Ciam). Los **resultados** muestran que, para los adultos mayores, la vejez es una etapa valorada en la comunidad, asociada a la transmisión de conocimientos y a la presencia en fiestas y rituales. Cuando los hijos migran, los lazos afectivos se debilitan: irrumpen soledad y nostalgia; se reconfiguran los roles familiares; y estas personas buscan sostén en el trabajo agrícola, la vida comunal y la espiritualidad para sobrellevar la ausencia. En cambio, cuando los hijos permanecen, la convivencia cotidiana y estable brinda apoyo económico, afectivo y laboral, favoreciendo una vejez acompañada, activa y relacional. En **conclusión**, los adultos mayores perciben y viven la vejez como un tiempo de legitimidad cultural y pertenencia, pero condicionado por la situación familiar: la migración introduce fragilidad y distancia, mientras que la permanencia garantiza cuidado, compañía y continuidad cultural.

Palabras clave: Vejez; percepción social; prácticas culturales; migración; familia.

ABSTRACT

This study examines old age as a situated experience within its own cultural context. The **objective** was to understand the perceptions of older adults in the community of Sarhua regarding their old age in relation to their cultural and traditional practices, as well as their experiences conditioned by their family situation, marked by the migration or permanence of their children. The **methodology** was qualitative, with an ethnographic design. Fieldwork was conducted between July and September 2024, using interviews, participant observation, and field diary entries. The sample was intentional, consisting of 12 older adults, a community authority, two family members, and a representative from Comprehensive Care Center for the Elderly (CIAM). The **results** show that, for older adults, old age is a stage valued in the community, associated with the transmission of knowledge and participation in festivals and rituals. When children migrate, emotional ties weaken: loneliness and nostalgia set in; family roles are reconfigured; and these people seek support in agricultural work, community life, and spirituality to cope with the absence. On the other hand, when children remain, daily and stable coexistence provides economic, emotional, and work support, favoring an accompanied, active, and relational old age. In **conclusion**, older adults perceive and experience old age as a time of cultural legitimacy and belonging, but conditioned by the family situation: migration introduces fragility and distance, while permanence guarantees care, companionship, and cultural continuity.

Keywords: Old age; social perception; cultural practices; migration; family.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTO.....	ii
RESUMEN.....	iii
ABSTRACT.....	iv
LISTA DE TABLAS.....	viii
LISTA DE FIGURAS.....	ix
LISTA DE ANEXOS.....	x
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I	
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	14
1.1 Realidad problemática	14
1.2 Delimitación de la investigación	15
1.3 Formulación del problema.....	17
1.3.1 Problema general	17
1.3.2 Problemas específicos.....	18
1.4 Justificación y dificultades afrontadas.....	18
1.4.1 Justificación.....	18
1.4.2 Dificultades afrontadas	19
1.5 Objetivos de la investigación.....	19
1.5.1 Objetivo general	19
1.5.2 Objetivos específicos	19

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO	21
2.1 Antecedentes de la investigación.....	21
2.1.1 <i>Antecedentes globales</i>	21
2.1.2 <i>Antecedentes locales</i>	23
2.2 Diseño teórico.....	24
2.3 Definición conceptual de categorías clave	25
2.3.1 <i>Vejez</i>	25
2.3.2 <i>Percepción</i>	27
2.3.3 <i>Experiencia</i>	28
2.3.4 <i>Prácticas culturales</i>	29
2.3.5 <i>Tradición</i>	30
2.3.6 <i>Migración</i>	32
2.3.7 <i>Redes de cuidado</i>	33

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO	35
3.1 Tipo y diseño de investigación	35
3.1.1 <i>Tipo de investigación</i>	35
3.1.2 <i>Diseño de investigación</i>	35
3.2 Población estudiada	36
3.3 Hipótesis.....	37
3.4 Núcleos temáticos de la investigación: categorías, códigos y subcódigos.....	37
3.5 Método y técnicas de investigación.....	39
3.5.1 <i>Método de investigación</i>	39
3.5.2 <i>Técnicas de investigación</i>	40
3.6 Descripción de instrumentos utilizados.....	41
3.7 Descripción del análisis e interpretación de los datos	41
3.7.1 <i>Organización y sistematización del material</i>	42
3.7.2 <i>Codificación abierta e inductiva</i>	43
3.7.3 <i>Construcción de núcleos temáticos</i>	43
3.7.4 <i>Interpretación teórica y contextual</i>	44

CAPÍTULO IV

RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	45
-----------------------------	----

4.1	Percepción de la vejez en Sarhua desde las prácticas culturales y tradiciones	45
4.1.1	<i>Participación de adultos mayores en festividades y continuidad identitaria...</i>	45
4.1.2	<i>Cuidado tradicional y reciprocidad intergeneracional en Sarhua.....</i>	51
4.1.3	<i>La vejez en Sarhua: entre el orgullo por los saberes y el temor al olvido</i>	56
4.2	La migración de los hijos en las experiencias de la vejez en Sarhua	61
4.2.1	<i>Cambios emocionales asociados a la migración de los hijos</i>	61
4.2.2	<i>Redefinición de vínculos y roles familiares a partir de la migración de los hijos</i>	66
4.2.3	<i>Reconfiguración del sentido de bienestar en la vejez ante la migración de los hijos</i>	70
4.2.4	<i>Dinámica de reencuentro y reafirmación familiar ante la migración.....</i>	74
4.3	La permanencia de los hijos en las experiencias de la vejez en Sarhua	78
4.3.1	<i>Apoyo instrumental y económico de hijos coresidentes a sus padres adultos mayores.....</i>	79
4.3.2	<i>Apoyo emocional y afectivo de hijos coresidentes a sus padres adultos mayores</i>	83
4.3.3	<i>Salud física y mental de adultos mayores en compañía de sus hijos.....</i>	88
4.3.4	<i>Participación comunal de los adultos mayores junto a sus hijos.....</i>	92
	CONCLUSIONES	97
	RECOMENDACIONES	99
	REFERENCIAS.....	101
	ANEXOS.....	105

LISTA DE TABLAS

Tabla 1: Disciplinas y categorías involucradas en la investigación	25
Tabla 2: Criterios de inclusión y exclusión de los participantes del estudio.....	36
Tabla 3: Núcleos temáticos de la investigación: categorías, códigos y subcódigos.....	38
Tabla 4: Cronograma de trabajo de campo en Sarhua (julio-septiembre 2024).....	39
Tabla 5: Participación de los adultos mayores en eventos festivos: voces y sentidos.....	46
Tabla 6: Prácticas tradicionales y experiencias emocionales del cuidado familiar.....	51
Tabla 7: Percepciones de la vejez desde las voces de los adultos mayores.....	57
Tabla 8: Huellas afectivas de la migración de los hijos en los adultos mayores.....	61
Tabla 9: Cambios en el rol parental, resignificación del hogar y vínculos afectivos a la distancia.....	66
Tabla 10: Formas cotidianas y simbólicas de afrontar la ausencia filial.....	70
Tabla 11: Emociones, vínculos y expectativas frente a las visitas de los hijos migrantes	75
Tabla 12: Apoyo filial cotidiano: trabajo compartido y provisión de recursos	79
Tabla 13 Seguridad emocional y ambivalencia afectiva en la relación filial de adultos mayores	83
Tabla 14: Convivencia con los hijos: efectos en la salud y el autocuidado de adultos mayores	88
Tabla 15: Participación comunal activa de adultos mayores y sus trayectorias junto a los hijos	92

LISTA DE FIGURAS

Figura 1: Vista satelital de Sarhua, provincia de Fajardo, Ayacucho (Google Maps, https://n9.cl/2q9zw).....	16
Figura 2: Vista panorámica del pueblo de Sarhua (Google Maps, https://n9.cl/2q9zw).....	17
Figura 3: Participación activa de adultos mayores en los eventos festivos de Sarhua (Municipalidad Distrital de Sarhua, https://n9.cl/1ikmi).	47
Figura 4: Adulta mayor enseñando el uso correcto de la puchka (Municipalidad Distrital de Sarhua, https://n9.cl/di733).	48
Figura 5: Adulta mayor acompañada de hijos y familiares en su cumpleaños (Carlota Pomasoncco, 2024).	53
Figura 6: Adultas mayores en <i>millwa tisay</i> organizado por Pensión 65 (Municipalidad Distrital de Sarhua, https://n9.cl/suheb).	54
Figura 7: Adultos mayores reciben atención en eventos comunales (Honorita Palomino, 2024).	55
Figura 8: <i>Varayuq</i> guiando a jóvenes autoridades en una reunión comunal (Ulises Quispe, https://n9.cl/hprjv).	58
Figura 9: Serapio Yancce teje la <i>chimpita</i> con técnicas ancestrales (Zhuly Yancce, https://n9.cl/hprjv).	59
Figura 10: Prácticas del baile de beneficiarios Pensión 65 para los carnavales (Honorita Palomino, 2024).	65
Figura 11: Celestina descansa tras servir la comida (Carlota Pomasoncco, 2024).	72
Figura 12: Bienvenida a los familiares que regresan de Lima u otras ciudades (Víctor iano Pomacanchari, s. f.).	76
Figura 13: Almuerzo compartido entre adultos mayores, hijos y nietos (Carlota Pomasoncco, 2024).	80
Figura 14: Bendición de envejecer acompañado: hogar, familia y afecto compartido (Víctor iano Pomacanchari, s. f.).	85
Figura 15: Adulto mayor junto a sus nietos durante una pausa en el camino a la chacra (Honorita Palomino, 2024).	90
Figura 16: Adultas mayores junto a sus hijas tras el reparto de alimentos en el <i>yarqa aspiy</i> (Carlota Pomasoncco, 2024).	93
Figura 17: Adultas mayores en campeonato organizada por Pensión 65, alentadas por sus familiares (Carlota Pomasoncco, 2024).	94

LISTA DE ANEXOS

Anexo A: Matriz de consistencia del estudio: problemas, objetivos e hipótesis.....	105
Anexo B: Matriz de codificación abierta e inductiva.....	106

INTRODUCCIÓN

Hoy se habla mucho de la vejez en las ciencias sociales, sobre todo en la antropología. Ya no se la considera como una etapa del ciclo de vida o como un dato más en las estadísticas. Ahora importa por lo que revela: cómo cambian familias, costumbres y formas de vida en sociedad. En los pueblos quechuas, por ejemplo, envejecer no significa lo mismo que en las ciudades. En Sarhua, un distrito de Fajardo en Ayacucho, la vejez se vive de otro modo, con sentidos propios que no siempre encajan en lo que dicen las instituciones ni en lo que explican los libros.

El estudio nació de nuestra experiencia en Sarhua, entre 2023 y 2024, cuando trabajábamos en el Centro de Atención Integral al Adulto Mayor (Ciam) local. En ese tiempo, fuimos testigos de cómo los adultos mayores formaban parte activa de la vida comunal. Sin embargo, su lugar dentro del tejido social no era estable: por momentos se les reconocía como portadores de saberes y referentes morales, pero también aparecían silencios que hablaban de la migración de los hijos, del paso del tiempo o de vínculos que se habían ido enfriando. En las pláticas directas, los encuentros cotidianos, las fiestas y las faenas comunales, emergieron relatos que escapaban a una sola forma de percibir la vejez. La vejez no era vista como una caída ni un final; era un tiempo que tenía valor: donde la memoria seguía viva, el cariño persistía y la responsabilidad mantenía a la comunidad.

Lo vivido y observado nos llevó a esta pregunta central: ¿Cómo perciben los adultos mayores de la comunidad de Sarhua su vejez en relación con sus prácticas culturales y tradiciones locales, y qué experiencias viven influidas por su situación familiar, marcada por la migración o la permanencia de los hijos?

Esta pregunta es importante por varias razones. Primero, porque Perú vive un proceso de envejecimiento poblacional: las personas mayores de 60 años ya superan el 4,9 % (García, 2018). Segundo, porque aún hay poco estudio etnográfico sobre la vejez, principalmente en las zonas rurales y andinas. Y tercero, porque muchas políticas y discursos no escuchan a los

adultos mayores. Por eso emprendimos este estudio: para entender mejor cómo piensan y viven la vejez en su propio entorno cultural.

Y con eso en mente, nos planteamos el siguiente objetivo general: Comprender las percepciones de los adultos mayores de la comunidad de Sarhua sobre su vejez en relación con sus prácticas culturales y tradicionales, así como sus experiencias influidas por la situación familiar, marcada por la migración o la permanencia de los hijos. Para su consecución, aplicamos una metodología cualitativa-etnográfica. El trabajo de campo se llevó a cabo entre julio y septiembre de 2024, con residencia discontinua en Sarhua. Trabajamos con una muestra intencionada de 12 adultos mayores (cuatro mujeres y ocho varones), además de una autoridad comunal, dos familiares cercanos y la responsable del Ciam. En cuanto a las técnicas, usamos entrevistas semiestructuradas y observación participante, complementadas por guías flexibles, un diario de campo, una grabadora de audio y registro fotográfico.

Analizamos los datos siguiendo una lógica inductiva, a partir de la codificación abierta que permitió identificar sentidos en los núcleos temáticos. Para interpretar, nos apoyamos en una lectura hermenéutica de las prácticas y discursos analizados, buscando comprender cómo se construyen los significados más allá de lo explícitamente dicho.

La exposición está organizada en cuatro capítulos. El primer capítulo, *Problema de investigación*, desarrolla la realidad problemática, la delimitación de la investigación, la formulación del problema, la justificación y dificultades encontradas y los objetivos de investigación. El segundo, *Marco teórico*, desarrolla los antecedentes, el diseño teórico y la definición de las categorías implicadas en la investigación. El tercero, *Marco metodológico*, trata el tipo y diseño de investigación, la población estudiada, las hipótesis, los núcleos temáticos, la descripción de los instrumentos y del análisis e interpretación de los resultados. El cuarto, *Resultados y discusión*, expone las prácticas culturales, tradición local y percepciones de los adultos mayores, la migración y la permanencia de los hijos en las experiencias de la vejez.

En cuanto a su alcance, esta investigación ofrece una mirada contextualizada sobre la vejez en el entorno rural y andino, construida desde la voz de los propios adultos mayores y a través del registro etnográfico de sus percepciones y vivencias. Por ello, no busca generalizar, sino proponer una comprensión transferible a contextos similares, siempre con la cautela que exige una lectura situada y atenta a las diferencias. La riqueza del enfoque etnográfico radica justamente en esa posibilidad: alumbrar lo singular sin perder de vista lo colectivo.

Al mismo tiempo, reconocemos las limitaciones que acompañaron el proceso. El tiempo acotado y discontinuo del trabajo de campo, así como la dificultad de hacer una comparación intercomunal más amplia. Aun así, confiamos en que los hallazgos aquí reunidos ofrecen un

aporte relevante al conocimiento de la vejez en zonas rurales del Perú, desde una perspectiva ética, situada y respetuosa de la diferencia cultural.

CAPÍTULO I

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Este capítulo aborda cinco aspectos fundamentales de la investigación: realidad problemática, delimitación del estudio, formulación del problema, justificación y dificultades afrontadas, y los objetivos que orientaron su realización en la comunidad de Sarhua.

1.1 Realidad problemática

Esta investigación surgió de nuestra presencia en la comunidad de Sarhua, en la provincia de Fajardo, Ayacucho, en el año 2023 y parte del 2024. En ese tiempo nos acompañaban más preguntas que certezas. Nos impulsaba una profunda inquietud, nacida del trabajo en el Ciam: queríamos comprender cómo se piensa y vive la vejez en un lugar donde las costumbres y la tradición artesanal aún laten con fuerza, donde el tiempo se entreteje con otro ritmo, pausado y sabio, propio del mundo andino.

Desde el primer día, percibimos con claridad la presencia de los adultos mayores. Sin embargo, también advertimos que su lugar dentro de la comunidad estaba lleno de matices difíciles de nombrar. “¿Por qué quieren hablar con los viejitos?”, nos preguntó una adulta mayor en la plaza de Sarhua, con una mezcla de asombro y desconfianza (diario de campo, 7 de junio, 2023). Esa pregunta, sencilla, pero cargada de significado, nos recibió y acompañó de manera constante a lo largo de nuestra travesía.

En nuestros recorridos por las calles de este pueblo pintoresco, entre casas de techos de teja y calamina, encontramos a varones y mujeres mayores participando en la vida comunal, en las faenas del campo, las festividades, o recogidos en la intimidad de sus hogares. A primera vista, parecía que seguían formando parte activa del tejido comunitario. No obstante, en momentos de mayor privacidad (una charla junto al fogón, una caminata hacia la chacra, una tarde de tejido o de disfrute del deporte) surgieron relatos que revelaban que la vejez en Sarhua

no tenía un solo rostro ni una sola voz. Lo que se dice y calla se impregna de emociones, recuerdos, aspiraciones y también de ciertas ausencias que pesan y, a veces, no hallan palabras.

Algunos relatos mostraban la huella del tiempo vivido, de los años acumulados, como capas de historia personal y colectiva. En especial, algunas mujeres mayores compartían sus experiencias desde una mezcla de sabiduría y cansancio: seguían cuidando, cocinando y sosteniendo a sus familias. Nos hablaron con orgullo de todo lo recorrido, pero también dejaban entrever una profunda fatiga, difícil de expresar en voz alta. En los espacios comunales, notamos que su palabra no siempre recibía la misma atención que la de los varones. Algunos varones mayores, reconocidos como *yuyaq* (anciano o anciana), depositarios de conocimiento, mantenían un respeto social, aunque también expresaban sentimientos de soledad, de cuerpos que ya no respondían como antes, y de vínculos que el tiempo había empezado a desdibujar.

Una preocupación que surgía de manera recurrente, a veces expresada en voz alta, otras apenas insinuada en una mirada, se relacionaba con los hijos que ya no permanecen junto a ellos. “Mi hija está en Lima, a veces llama, pero no puede venir”, nos contó un adulto mayor, con una mezcla de resignación y serenidad. Esta distancia, producto de la migración, no solo deja un vacío físico; también transforma las formas de cuidado y de pertenencia. En muchas casas, mientras avanzaba el día, el silencio cobraba más profundidad y expresividad.

Sin embargo, no todas las historias compartían ese matiz de soledad. También hallamos adultos mayores que convivían con hijos y nietos, formando parte activa de la vida familiar, compartiendo tareas, decisiones y afectos. No idealizamos estas formas de convivencia, pues ahí también emergen tensiones y desgastes; aunque resulta evidente que la permanencia de los hijos en la comunidad favorece formas de envejecer más acompañadas, donde la vida diaria se entrelaza con la cercanía afectiva.

En 2023, durante un recorrido exploratorio, vimos que las experiencias individuales están ligadas a las prácticas culturales y tradiciones. Los rituales, las faenas comunales, la reciprocidad y los saberes heredados dan sentido a la vida diaria y moldean cómo se percibe y se vive la vejez. En Sarhua, envejecer se entiende como una experiencia con sentido simbólico, tejida por relaciones, vínculos familiares y valores culturales. Así, lo que comenzó como una inquietud inicial se transformó en una pregunta central, así como interrogantes específicas, que orientó nuestra investigación, la cual presentamos más adelante.

1.2 Delimitación de la investigación

Durand (2014) afirmó que toda investigación social debe delimitarse para no perder de vista su objeto de estudio. Para lograrlo, propuso cuatro coordenadas: temática, territorial, temporal y

teórica, junto con la identificación de los sujetos de estudio. Estos aspectos orientan el proceso metodológico y sitúan el análisis en su contexto real, permitiendo reconocer los alcances y límites del conocimiento que se busca construir. En este trabajo, dichas coordenadas sirvieron como brújula y horizonte para trazar los contornos del estudio.

Atendiendo a la *dimensión temática*, la investigación se enfoca en la vejez, concebida como una experiencia cargada de sentidos, no como una etapa definida por criterios biológicos o cronológicos. En Sarhua, envejecer significa permanecer en la comunidad, compartir la memoria viva y sostener el tejido de la vida colectiva. Así, para comprender cómo los adultos mayores perciben su vejez, tuvimos que escuchar sus voces, recuerdos, temores y esperanzas; es decir, aquello que configura su modo de habitar el tiempo que les toca vivir.

La *dimensión temporal* del estudio abarcó entre julio y septiembre de 2024, tiempo en que llevamos a cabo el trabajo de campo y la recopilación de información. Este estudio es contemporáneo. También recogimos relatos del pasado, porque la migración de los hijos, la organización del hogar y el cuidado familiar vienen de antes y siguen hoy.

Referente a la *dimensión teórica*, el estudio se enmarca en un enfoque interdisciplinario de segundo grado, pues integró aportes de la antropología, sociología y psicología. En conjunto, estas disciplinas fundamentaron las categorías clave que sustentan el estudio.

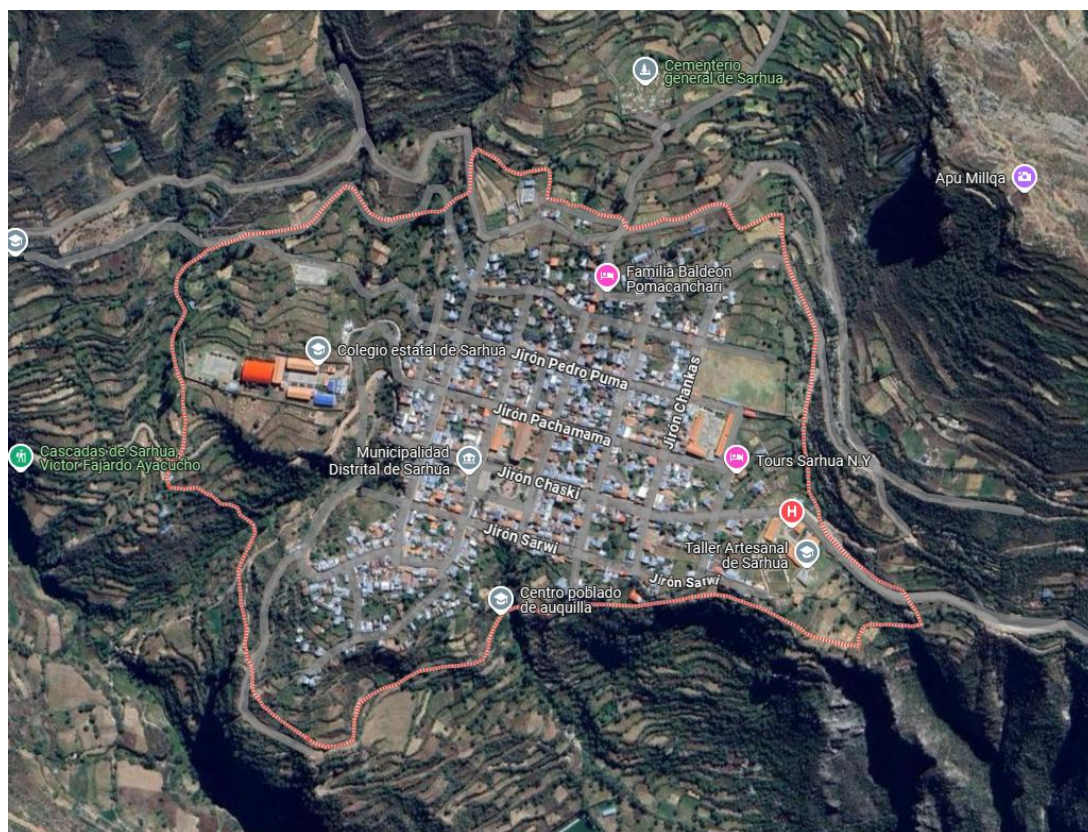


Figura 1: Vista satelital de Sarhua, provincia de Fajardo, Ayacucho (Google Maps, <https://n9.cl/2q9zw>).

En lo tocante a la *dimensión territorial*, el estudio se situó en la comunidad de Sarhua, en la provincia de Fajardo, Ayacucho. Más que un punto geográfico (véase Figura 1), este lugar encarna un territorio tejido de memorias, tradiciones y afectos. Allí, la vida comunal conserva un valor, visible en los hogares, la chacra, los encuentros festivos y los telares que narran historias. Elegir como espacio de estudio respondió a nuestro propósito de mirar con atención esos otros mundos, muchas veces callados, donde envejecer no significa desaparecer.

Finalmente, los *sujetos de estudio* fueron los adultos mayores que residen de modo permanente en el pueblo de Sarhua (véase la Figura 2). Se eligieron aquellos que tienen 60 años o más, cuyas trayectorias vitales permanecen estrechamente ligadas a la comunidad.



Figura 2: Vista panorámica del pueblo de Sarhua (Google Maps, <https://n9.cl/2q9zw>).

1.3 Formulación del problema

1.3.1 Problema general

¿Cómo perciben los adultos mayores de la comunidad de Sarhua su vejez en relación con sus prácticas culturales y tradiciones, y qué experiencias viven influidas por su situación familiar, marcada por la migración o la permanencia de los hijos?

1.3.2 Problemas específicos

1. ¿Cómo perciben los adultos mayores su vejez en relación con sus prácticas culturales y tradiciones?
2. ¿De qué manera la migración de los hijos influye en las experiencias de la vejez de los adultos mayores?
3. ¿Cómo la permanencia de los hijos influye en las experiencias de la vejez de los adultos mayores?

1.4 Justificación y dificultades afrontadas

1.4.1 Justificación

Nos acercamos a este tema de estudio impulsado por la necesidad de mirar la vejez con “otros” ojos, más allá de los discursos que dominan el ámbito académico y público. En Sarhua, al igual que en otras comunidades rurales, envejecer no significa solo transitar los años ni retirarse del mundo activo. Aquí, la vejez late en el trabajo de campo, las festividades locales, la artesanía, la memoria heredada y en los vínculos familiares que (a pesar de las distancias) se mantienen vivos. Estas formas de vida, lejos de ser extrañas, sostienen una sabiduría que muchas veces es relegada por enfoques centrados en la ciudad, donde la vejez asume otras lógicas y sentidos.

También nos motivó lo planteado por Ramos (2013) en “Antropología de la vejez en el Perú: un vacío etnográfico”, donde nos recordó que, aunque nuestro país atraviesa un proceso de “envejecimiento moderado avanzado” (con un 9,3 % de su población mayor de 60 años), los estudios sociales que recogen y valoran la voz de los adultos mayores siguen siendo escasos. Mientras crecen los programas públicos y los foros de discusión, muchas historias (sobre todo las de los territorios rurales como Sarhua) siguen invisibles. Esta ausencia, dilatada hasta hoy, nos impulsó a escuchar, observar de cerca y a registrar lo que la estadística calla.

Además, no fuimos a Sarhua para confirmar teorías ni llenar solo vacíos académicos. Arribamos dispuestas a caminar junto a los adultos mayores, a compartir su vida cotidiana, a dar espacio a sus silencios, nostalgias y maneras de resistir el paso del tiempo. Así, observamos cómo cada gesto, palabra y vínculo familiar teje una forma única de vivir la vejez, anclada en un entramado cultural y afectivo inseparable del cuerpo y de la memoria.

Sabemos que este trabajo puede dialogar con los espacios académicos y ampliar las miradas sobre la vejez. También deseamos que se acerque a quienes diseñan políticas públicas, trabajan en instituciones públicas y sociales o acompañan a las personas mayores desde enfoques respetuosos de sus realidades culturales. Sin embargo, sentimos que este trabajo abre

la posibilidad de mirar con otros ojos a los adultos mayores de Sarhua, quienes nos enseñaron que la vejez también puede ser una etapa de resistencia, adaptación y sabiduría.

1.4.2 Dificultades afrontadas

Durante la investigación, nos enfrentamos a varios desafíos que pusieron a prueba nuestra capacidad de adaptarnos. Aunque una de nosotras residía en Sarhua (Carlota), coordinar el trabajo conjunto no siempre fue fácil, sobre todo al inicio, cuando una de nosotras (Honorita) venía desde Hualla. Así, los constantes viajes y la organización de las actividades exigieron mucho en términos de tiempo y logística.

Uno de los momentos más difíciles fue acercarnos a algunos adultos mayores para conversar. Al principio, muchos mostraban cierta desconfianza, incluso indiferencia, lo que limitó la cantidad y la profundidad de lo que pudimos recoger. Tuvimos que ajustar nuestra forma de relacionarnos con ellos, escuchar más y acercarnos sin apuro, con cuidado y respeto. La confianza no llegó de manera inmediata; debíamos merecerla.

También nos encontramos con obstáculos para comunicarnos. Algunos adultos mayores no nos oían bien o les costaba poner en palabras sus pensamientos. Eso nos obligó a estar más presentes, a hablar con calma, a reformular nuestras preguntas sin presionar, dejando que cada quien hallara su ritmo.

Observar su vida cotidiana fue otro reto. Muchos pasaban gran parte del tiempo en casa, lo que reducía nuestras posibilidades de presenciar sus dinámicas diarias. Por eso, decidimos centrarnos en momentos clave, como las reuniones del programa Pensión 65. Sabíamos que eso ofrecía solo una parte de su mundo, pero era una puerta de entrada valiosa.

A pesar de estas dificultades, aprendimos a escuchar con respeto, a adaptarnos a los ritmos de la comunidad y a valorar mejor el proceso, en lugar de esperar resultados inmediatos.

1.5 Objetivos de la investigación

1.5.1 Objetivo general

Comprender las percepciones de los adultos mayores de la comunidad de Sarhua sobre su vejez en relación con sus prácticas culturales y tradicionales, así como sus experiencias condicionadas por la situación familiar, marcada por la migración o la permanencia de los hijos.

1.5.2 Objetivos específicos

1. Describir las percepciones de los adultos mayores sobre su vejez en relación con sus prácticas culturales y tradiciones.

2. Analizar cómo la migración de los hijos influye en las experiencias de la vejez de los adultos mayores.
3. Examinar cómo la permanencia de los hijos influye en las experiencias de la vejez de los adultos mayores.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Para contextualizar y sustentar teóricamente el estudio, este capítulo aborda el marco teórico. Se presentan los antecedentes o estudios previos, el diseño teórico y las categorías clave que apoyan la interpretación de los resultados: vejez, percepción, experiencia, prácticas culturales, tradición, migración y redes de cuidado.

2.1 Antecedentes de la investigación

Los antecedentes o estudios previos seleccionados se organizan en dos categorías: globales y locales. A continuación, exponemos la información clave para entender la relevancia de cada uno en el contexto de la investigación.

2.1.1 *Antecedentes globales*

Ramos y Meza (2020), en el estudio “La vejez y su representación social. Una mirada a los significados, imágenes y prácticas asociadas al envejecimiento por personas adultas mayores de la ciudad de Morelia, México”, buscaron entender cómo los adultos mayores representan y viven su vejez, así como el abandono. Usaron una metodología cualitativa y, mediante una entrevista grupal con 30 participantes, recogieron testimonios. Lo que encontraron fue claro: el abandono aparece estrechamente ligado a la manera en que se vive la vejez. La falta de apoyo familiar, las expectativas de cuidados y los cambios físicos como núcleos que organizan el sentido de esa experiencia. Las representaciones construidas revelan una vivencia marcada por la soledad y dejan entrever la necesidad de un acompañamiento más firme, tanto familiar como social, que permita resignificar la vejez y abrir otras formas posibles de vivirlo.

Los resultados indican que la vejez se relaciona con el abandono, la soledad y la falta de apoyo familiar. En Sarhua, la presencia o la migración de los hijos influye en cómo los adultos mayores perciben y viven esta etapa de la vida.

Por su parte, Vázquez (2020), en “Miradas etnográficas del envejecer en la pandemia”, se centró en las transformaciones vividas por personas mayores durante la emergencia sanitaria, con especial atención a sus experiencias cotidianas, percepciones y formas de adaptación. Desde una mirada etnográfica, trabajó con 20 personas de distintos contextos en México, mediante entrevistas y observación de rutinas. El encierro alteró sus hábitos y relaciones, y dejó al descubierto tanto el impacto emocional como la necesidad de inventar nuevas formas de comunicarse. Su análisis abre un espacio para pensar la urgencia política de reconocer, sin idealizar, la vulnerabilidad y la resistencia de quienes envejecen en escenarios de crisis.

En este caso, se muestra que el encierro transformó rutinas y relaciones, evidenciando vulnerabilidad y nuevas formas de comunicación. Por tanto, aporta al mostrar que, en Sarhua, aunque la causa no sea la pandemia necesariamente, la migración de los hijos también genera cambios cotidianos que afectan el modo en que se vive la vejez.

Castañeda y Rebolledo (2019), en “Percepciones de mujeres mayores rurales respecto de su proceso de envejecimiento”, buscaron entender cómo viven el envejecimiento mujeres que habitan en zonas rurales. Bajo un enfoque cualitativo descriptivo, entrevistaron a 28 mujeres del valle de Aconcagua y recogieron relatos de vida. Las narraciones muestran que la vejez se entiende desde lo biológico, lo psicológico y lo social. Muchas de ellas valoran sus roles dentro de la comunidad y reconocen los desafíos económicos que enfrentan, sin perder de vista el sentido que dan a sus trayectorias. Pese a limitaciones, examinan sus experiencias como una fuente de aprendizaje y se asumen parte activa de una memoria colectiva que permanece.

Este trabajo muestra que las mujeres rurales valoran su papel comunitario y resignifican el envejecimiento como aprendizaje. Esto nos lleva a considerar cómo, en Sarhua, la vejez también puede pensarse desde la agencia y la construcción de memoria compartida.

Por su parte, Osorio-Parraguez *et al.* (2019), en su trabajo “Aproximación etnográfica a las manifestaciones de agencia en personas nonagenarias y centenarias en Chile”, tuvieron como objetivo explorar la manera en que se expresa la capacidad de agencia entre los adultos mayores durante los últimos años de sus vidas. La metodología que emplearon fue etnográfica en contextos urbanos y rurales. Los resultados muestran que la capacidad de agencia no desaparece con el deterioro físico; por el contrario, adopta nuevas formas, mediadas por vínculos y estructuras que abren o restringen posibilidades. En sus conclusiones, subrayan la importancia de mirar la vejez sin los filtros del estereotipo, atentos a esas pequeñas acciones, casi imperceptibles, donde las personas mayores siguen afirmando su lugar en el mundo.

La investigación evidencia que la capacidad de agencia continúa vigente en la vejez avanzada, expresada en pequeños gestos cotidianos. En ese sentido, nos anima a reconocer que

en Sarhua los adultos mayores también reafirman su lugar en la comunidad mediante acciones sencillas.

Por último, Sigüenza y Vargas (2018), en su estudio “Significados, conocimiento y prácticas relacionados con la dignificación de la persona adulta mayor desde la promoción de la salud, en la Red de Cuido de Goicoechea, San José-Costa Rica”, examinaron cómo se construyen sentidos y prácticas en torno a la dignificación de las personas mayores, dentro de un enfoque de salud comunitaria. Siguió una metodología cualitativa que incluyó entrevistas, grupos focales y talleres, donde participaron adultos mayores, familias y personal colaborador. Los relatos recogidos muestran que ser mayor no se reduce solo al paso del tiempo; también implica una continuidad en el desarrollo personal, que convive con la pérdida de autonomía y con ciertas oportunidades que comienzan a cerrarse. El estudio invita a repensar cómo se construye la vejez desde lo social y a ampliar las formas de cuidado, con una mirada centrada en la salud como posibilidad de vínculo.

Lo valioso de este estudio es mostrar que la vejez se entiende como continuidad en el desarrollo personal, aunque marcada por la pérdida de autonomía y el cierre de oportunidades. Por ello, nos ayuda a pensar que en Sarhua también es preciso abordar la vejez como un proceso social que puede abrir nuevas formas de cuidado y vínculo comunitario.

2.1.2 Antecedentes locales

A nivel local, Sánchez y Tantaleón (2021) presentaron la tesis *Percepción del envejecimiento en adultos mayores de un centro para un adulto mayor del distrito de los Baños del Inca - Cajamarca, 2020*. Su objetivo fue describir cómo perciben el envejecimiento las personas mayores que asisten a ese centro. Utilizaron una metodología cualitativa y un diseño no experimental, siendo de tipo descriptivo. Se realizó una encuesta a 50 personas, investigando aspectos psicológicos, físicos y sociales. Los hallazgos muestran una visión positiva sobre el envejecimiento, sin diferencias importantes entre varones y mujeres. Esa mirada positiva, concluyen, ayuda a adaptarse a los cambios en esta etapa, aunque también reconoce los desafíos que trae consigo. Este trabajo muestra que los adultos mayores mantienen una mirada positiva sobre la vejez, lo que les ayuda a adaptarse a los cambios. En Sarhua, es importante reconocer esas esperanzas que acompañan los retos de la vejez.

Asimismo, Méndez (2020) sustentó su tesis *Percepción del proceso de envejecimiento de los adultos mayores que asisten a un centro del adulto mayor, Lima – Perú, 2019*. El objetivo fue estudiar cómo viven el envejecimiento las personas que asisten a ese lugar. Utilizando un enfoque cuantitativo y un diseño descriptivo, recopiló información que muestra aceptación,

tranquilidad y entendimiento de las propias limitaciones y fortalezas. Esta percepción permite enfrentar la vejez con mayor estabilidad. El estudio ofrece claves para mejorar los servicios dirigidos a este grupo. Sin embargo, al igual que el trabajo anterior, su alcance sigue siendo limitado, ya que no profundiza en una comprensión situada del fenómeno ni captura con detalle los matices que surgen desde los contextos específicos.

Al igual que el estudio anterior, los adultos mayores participantes asumen la vejez con aceptación y serenidad, reconociendo tanto sus limitaciones como sus fortalezas. De este modo, al atender sus percepciones, es posible comprender cómo los adultos mayores de Sarhua enfrentan los cambios propios de esta etapa desde su contexto cultural.

Finalmente, Bardales y Arroyo (2018) presentaron su tesis *Percepción del proceso de envejecimiento de los adultos mayores del CIAM de la ciudad de Cajamarca*. El objetivo fue comprender cómo viven este proceso quienes asisten a dicho centro. Analizaron variables como edad, sexo, nivel educativo, estado civil, estructura familiar y actividades, y describieron la percepción de la vejez desde lo físico, psicológico y social. Siguieron un enfoque cuantitativo, con un diseño descriptivo de corte transversal, y trabajaron con una muestra de 134 personas mayores. Los resultados indican que el 45,8 % tiene una percepción desfavorable, aunque en ambos sexos predomina una mirada moderada y positiva. Concluyeron que la edad avanzada y ciertas condiciones conyugales tienden a incidir de forma negativa en esa percepción.

Este estudio aporta al mostrar que los factores como la edad y situación familiar pueden influir en la percepción negativa del envejecimiento. De este modo, abre un aspecto importante de análisis para nuestra investigación en Sarhua, donde las condiciones familiares también atraviesan la manera en que los mayores valoran su vejez.

En conjunto, los estudios revelan un interés sostenido por comprender la percepción de la vejez. Sin embargo, la mayoría adopta enfoques cuantitativos, que suelen dejar fuera las características del contexto y la vivencia situada. Son pocos los trabajos que, desde perspectivas cualitativas y etnográficas, permiten acercarse a las voces, prácticas y sentidos que las personas mayores atribuyen a esta etapa. Esa ausencia señala, con fuerza, la necesidad de estudios que partan de sus realidades concretas y construyan conocimiento desde ahí.

2.2 Diseño teórico

Los hechos sociales no pueden comprenderse del todo si se observan desde un solo ángulo; por eso, esta tesis integró varias disciplinas, constituyéndose en un estudio interdisciplinario de segundo grado. La tabla 1 muestra las disciplinas y las categorías implicadas.

Tabla 1
Disciplinas y categorías involucradas en la investigación

Disciplinas	Categorías						
	Vejez	Percepción	Experiencia	Prácticas culturales	Tradición	Migración	Redes de cuidado
Antropología	x	x	x	x	x	x	x
Sociología			x	x	x	x	x
Psicología	x	x					x

Así, la antropología permite abarcar todas las categorías; la sociología se centra en la experiencia, las prácticas culturales, la tradición, la migración y las redes de cuidado; mientras que la psicología aporta con la vejez, la percepción y las redes de cuidado.

2.3 Definición conceptual de categorías clave

2.3.1 Vejez

Hablar de la vejez en las ciencias sociales implica abordar un tiempo lleno de tensiones. En las últimas décadas, diferentes disciplinas intentaron comprender esta etapa de la vida, ya sea como problema de salud pública, construcción cultural, experiencia psicológica o existencial.

Al tocar la vejez, la OMS (2015) señaló que no todo es cuestión de años, ya que “la pérdida de capacidad generalmente asociada con el envejecimiento solo se relaciona vagamente con la edad cronológica de una persona” (p. 3). También habla de “Envejecimiento Saludable” como “el proceso de desarrollar y mantener la capacidad funcional que permite el bienestar en la vejez” (p. 14). Con esto, la vejez deja de verse como un declive inevitable para pensarse según la funcionalidad y el contexto social acumulado a lo largo de la vida.

Desde esta perspectiva, la vejez no se vive de la misma manera para todos, pues depende en gran medida de cómo se percibe y asume. Más que una etapa cíclica, constituye una forma de estar en el mundo, moldeada por experiencias, vínculos y trayectorias. La OMS (2015) advirtió que la población mayor crece cada año debido al aumento en la esperanza de vida, lo cual abre distintas maneras de mirarla: una que la asocia con el “desgaste” y la “dependencia”, y otra que la entiende como un tiempo de actividad, adaptación y cambio (Ramos *et al.*, 2009).

Sin embargo, Gonçalves (2002) advirtió que medicalizar y politizar el envejecimiento, como se hace desde la OMS, puede invisibilizar su complejidad cultural, ya que la vejez deja “... de ser una cuestión del ámbito privado para convertirse en una cuestión pública” (p. 181, traducción de las tesis).

En la antropología, la vejez se ha problematizado como una construcción cultural. Cohen (1994) nos recuerda la crítica de Clark (1967), quien advertía que “el lapso de años entre el logro del estatus adulto y los ritos funerarios es ya sea un vacío etnográfico o una vasta meseta monótona” (p. 137, traducción propia). Es decir, durante mucho tiempo la disciplina ignoró las etapas intermedias de la vida adulta. Frente a ello, estudios posteriores mostraron que la vejez no se reduce a un simple conteo de años; al contrario, depende de sistemas de clasificación social y de narrativas culturales. Lock (1995), por ejemplo, mostró que el climaterio femenino en Japón (*konenki*) se vive con un desequilibrio temporal del cuerpo, mientras que en Norteamérica se patologiza como menopausia. Con la noción de “biologías locales”, la autora demuestra que la experiencia corporal del envejecimiento se configura en diálogo con contextos culturales y científicos.

Desde la psicología, Erikson ubica la adultez tardía en la octava etapa del ciclo vital, a la que denomina “integridad versus desesperación”. Según el autor, “la antítesis dominante en la vejez y el tema de la última crisis lo denominamos integridad versus desesperación” (1978, p. 58). Esta etapa implica realizar un balance retrospectivo de la propia vida: “En qué medida uno abraza la vida como bien vivida, en contraposición a lamentar oportunidades perdidas, contribuirá al grado de disgusto y desesperación que se experimente” (p. 103).

Bateson (1989) observó que las “discontinuidades vitales” pueden constituir verdaderas oportunidades: “He llegado a la convicción de que para muchos de ellos esta discontinuidad ha sido un paso de la estancación a un nuevo desafío y crecimiento, así como el divorcio suele representar progreso más que fracaso” (p. 16, traducción propia). En conjunto, ambos resaltan que la vejez no es solo un tiempo de balance, sino también un momento en el que rupturas y cambios pueden abrir posibilidades de sentido y desarrollo.

Finalmente, desde una mirada crítica, la vejez se asocia con procesos de exclusión y redefinición del valor social de la vida. De Beauvoir (2013) planteó que la sociedad de consumo convierte la vejez en un “secreto vergonzoso” (p. 7), ocultándola como si no formara parte de la condición humana. Asimismo, Elias (1987) advirtió sobre el aislamiento social que enfrentan las personas mayores, al señalar que “el aislamiento precoz de los moribundos... en las sociedades desarrolladas, constituye uno de los puntos débiles de estas sociedades...” (p. 8). Además, Iacub (2012) enfatizó que las representaciones sociales del envejecimiento pueden llevar tanto al desempoderamiento como al empoderamiento, pues se interioriza y moldean la identidad. Aquí, la vejez depende tanto de cómo se vive a nivel como de cómo la sociedad decide mirarla y tratarla.

Por ende, la *vejez* se entiende como la etapa final de la vida humana, entre la adultez y la muerte. Sin embargo, no se reduce a la edad, sino que refleja los cambios del cuerpo, la experiencia acumulada y el valor que la sociedad otorga a estas personas. Como tal, permite entender que en Sarhua, la vejez no se presenta solo como un tiempo de limitaciones; más bien, implica un tiempo de reconocimiento, aprendizaje y nuevas formas de dar sentido a la vida.

2.3.2 *Percepción*

La percepción no es solo lo que captan los sentidos, tampoco es una copia del mundo exterior. Por el contrario, se trata de la manera en que las personas empiezan a dar sentido a lo que viven. En esta línea, Merleau-Ponty (1993) sostuvo que “no es una ciencia del mundo, ni siquiera un acto, una toma de posición deliberada, es el trasfondo sobre el que se destacan todos los actos y que todos los actos presuponen... el hombre está en el mundo, es en el mundo que se conoce” (pp. 10-11). Con ello, subraya que el cuerpo no solo recibe estímulos, sino que constituye el origen de toda experiencia. Por tanto, percibir equivale a estar en el mundo desde el cuerpo.

Asimismo, esta implicación corporal fue enfatizada por Le Breton (2010), quien afirmó que “toda percepción se encuentra llena de sentido, proporciona sin cesar una orientación. Una profusión sensorial de cada instante orienta la relación con el mundo y la hace comprensible y comunicable” (p. 38). Así, la percepción se concibe como una experiencia significativa y no solo sensorial. El cuerpo, lejos de recibir de manera pasiva la información, organiza y orienta lo que se presenta, cargando cada percepción de afecto, memoria y sentido cultural.

Por su parte, Geertz (2003) agregó que la percepción no consiste solo en mirar o sentir algo, sino en reconocerlo. Es decir, según él, cuando vemos o sentimos algo, lo comparamos con experiencias previas. Tal como lo escribió: “Toda percepción consciente es, ..., un acto de reconocimiento, un acto en el cual un objeto (o un hecho, un acto, una emoción) es identificado al comparárselo con un símbolo apropiado” (p. 188). En este sentido, la cultura resulta esencial, ya que provee los símbolos que utilizamos para entender lo que nos pasa. Así, cada percepción pertenece al individuo y está vinculada a lo que se aprende y transmite a lo largo de la vida.

Asimismo, Ingold (2012) planteó que percibir implica actuar en el mundo. En sus palabras: “Todo ser que cuenta con un sistema perceptual, que se encuentra continuamente monitoreando su acción con relación a tal percepción, es necesariamente un ser que aporta una trayectoria habilidosa” (p. 73). De acuerdo con ello, la percepción no es un acto pasivo (tal como también sostienen Merleau-Ponty y Le Breton), sino que está estrechamente ligada al movimiento, la práctica y la adaptación con lo que nos rodea.

Finalmente, Bourdieu (2013) sugirió que la percepción es parte del *habitus*, entendido como un sistema de disposiciones y esquemas que operan como “... como estructuras estructurantes” (p. 72). En consecuencia, la percepción organiza las prácticas cotidianas y los modos de ver el mundo. Por lo tanto, desde esta perspectiva, se debe considerar como una construcción socialmente configurada, y no como un fenómeno meramente individual.

En síntesis, la *percepción* alude al hecho de darse cuenta de lo que ocurre, tanto afuera como adentro de uno mismo; es decir, cómo las personas perciben y se autoperciben con ayuda de lo que aprendieron en su cultura. Esta noción permite entender cómo, en la vejez, un grupo de personas de Sarhua, se miran a sí mismos y se ubican dentro de su familia y comunidad.

2.3.3 *Experiencia*

La experiencia se sitúa en ese punto donde lo vivido se cruza con lo que la sociedad impone o sugiere. Más que una lista de recuerdos, se muestra como un proceso donde entran en juego la memoria, el cuerpo y la historia. Desde ahí se abre un camino para observar cómo las personas entienden su vida en relación con los otros.

En la fenomenología social, Schutz (2003) define al *lebenswelt* (mundo de vida) como la «rica totalidad de la experiencia de sentido común vivida por el individuo en su existencia concreta» (p. 23). A partir de ahí, la experiencia se entiende como un tejido de vivencias diarias que sostienen un horizonte de sentido compartido, y no como piezas sueltas. En consecuencia, es ese trasfondo el que permite comprender y orientar las acciones en el mundo social.

Por otra parte, Schutz nos recuerda que el *lebenswelt* «no es en modo alguno mi mundo privado, sino desde el comienzo un mundo intersubjetivo, compartido con mis semejantes, experimentado e interpretado por Otros; en síntesis, es un mundo común a todos nosotros» (2003, p. 280). Aquí se entiende que el “mundo de vida” o la experiencia no nace sola, sino en relación con sentidos compartidos que preceden a cada persona y vuelven a cobrar vida cuando interactuamos. Por eso, la experiencia es algo propio y lo que vivimos junto con los demás.

En una línea distinta, Bourdieu (2007) entiende la experiencia como práctica social que toma cuerpo en el *habitus*, ese “producto de la historia... [que] origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia ...” (p. 88). Así, la experiencia se forma a partir de lo que hemos vivido antes, que dejó huellas en nosotros y, a la vez, hace que se repitan ciertos modos de vida en sociedad. Entonces, lo que vivimos se convierte en costumbres o formas de actuar que orientan nuestras acciones.

Por su parte, Le Breton (2010) abordó el tema desde la antropología del cuerpo. Afirmó que “la condición humana es corporal... El cuerpo es la fuente identitaria del hombre; es el

lugar y el tiempo en que el mundo se hace carne” (p. 17). Esto quiere decir que la experiencia no se entiende sin el cuerpo: son los sentidos, emociones y gestos los que nos permiten vivir lo social. En el fondo, siempre se experimenta desde el cuerpo, y es ahí donde también se guardan lo simbólico y lo cultural.

En otro texto, Le Breton (2002) sostuvo que, en el “orden corporal cotidiano”, las experiencias se presentan en dos dimensiones. En sus palabras: “La experiencia placentera se vive con familiaridad, naturalidad y tiende a incluir la presencia. Por el contrario, la experiencia del dolor, del cansancio, se vive siempre con una sensación de extrañeza absoluta, de irreductibilidad a uno mismo” (p. 94). Así, la experiencia puede sentirse cercana y cómoda, o distante y ajena, como si a ratos el cuerpo acompañara y en otros se volviera un peso extraño.

En resumen, la *experiencia* refiere a lo que cada persona recuerda, siente y comparte con otros a lo largo de su vida. Esta definición permite entender cómo los adultos mayores de Sarhua viven su vejez en lo cotidiano y en la comunidad: a veces como algo cercano y cómodo, y otras como una carga que se vuelve lejana y ajena.

2.3.4 Prácticas culturales

Las prácticas culturales, según Rizo (2004), llevan consigo significados, emociones y sentidos que forman parte de la experiencia cotidiana. En otras palabras, no implican solo movimientos o rutinas; al contrario, son maneras de hacer y vivir el mundo. En esa línea Bourdieu (2007), las aborda mediante el concepto de *habitus*, entendido como:

Sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructurantes; es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (p. 86)

Por tanto, el *habitus* funciona como principio generador de prácticas y representaciones, sin requerir intención consciente ni reglas explícitas. Así, las prácticas culturales se orquestan colectivamente y reproducen el orden social. En sintonía con ello, Rizo afirmó que “las prácticas culturales son generadoras de identidad, en tanto que producen sujetos concretos; a la vez, las prácticas son generadas por esa misma identidad, por el *habitus*, incorporado” (2004, p. 120). Es decir, estas prácticas erigen identidades, pero a la vez están moldeadas por ellas.

Asimismo, De Certeau (1996) orientó su análisis hacia la creatividad de las personas en el uso “táctico” del entorno, destacando que las prácticas cotidianas (como leer, cocinar, habitar, caminar, hablar) son “... características de astucias y sorpresas tácticas: buenas pasadas del ‘débil’ en el orden construido por el ‘fuerte’...” (p. 46). De este modo, las prácticas no solo mantienen el orden social (como señaló Bourdieu), sino que también lo transforman de modo constante. Así, más que simples hábitos, constituyen formas de acción y resistencia que las personas ejercen cada día ante las normas y estructuras que dominan su vida y su conocimiento.

Por su parte, Geertz (2003) sostuvo que la “... cultura consiste en estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas...” (p. 26), pero también entiende el mundo. Desde esta mirada, las prácticas deben concebirse como “textos simbólicos”, donde cada gesto o acción está cargado de significados. En ese sentido, en vez de ser solo acciones, constituyen interpretaciones en acción, una forma de narrar y sostener el mundo social según las categorías propias de cada grupo humano.

Además, Giménez (2007) subrayó que la cultura nunca está sola, que siempre va de la mano con la manera en que funciona la sociedad, con los juegos de poder y también con la forma de distribución de recursos. En sus propias palabras: “Las formas culturales se hallan inscritas siempre en contextos socialmente estructurados que implican relaciones de poder, formas de conflicto y desigualdades en términos de distribución de recursos, entre otros” (p. 209). Y no se equivoca, porque la cultura no es un mundo aparte ni algo suspendido en el aire; más bien, se despliega como un escenario donde aparecen los modos de vida de la gente, con sus problemas y tensiones, y esas relaciones cotidianas que, a fin de cuentas, le dan sentido.

En suma, las *prácticas culturales* refieren a las formas cotidianas de actuar, hacer y compartir, que transmiten sentidos y sostienen la identidad cultural. Esta noción permite analizar cómo, a partir de estas prácticas, los adultos mayores de Sarhua perciben su propia vejez y de su lugar en la familia y la comunidad.

2.3.5 Tradición

La tradición es polisémica y se ha interpretado de diversas maneras. Más que un simple legado del pasado, hace referencia a un proceso dinámico que se adapta y resignifica en el presente.

Hobsbawm (2002) criticó la idea de la tradición como herencia espontánea y señaló que muchas son invenciones recientes presentadas como antiguas para legitimar el poder o unir identidades colectivas. El autor habló de “tradiciones inventadas” como un grupo de “... prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por

medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado” (p. 8). Este planteamiento muestra la tradición como una construcción ideológica del presente, útil en procesos de nacionalización o modernización.

Taipe (2018) subrayó que “toda tradición conlleva prácticas sociales y al mismo tiempo establece mecanismos para mantener viva la tradición, manteniendo vigente el pasado, cambiando y actualizando las prácticas para que mantenga el sentido que el presente necesita...” (p. 39). Coincide con los aportes de Shils, quien veía la tradición como “... una pauta de conducta” (1983, p. 32, traducción propia), sin la cual las instituciones y los valores pierden continuidad. Sin embargo, el autor reconoció que la tradición se transforma mediante la racionalización, la corrección y la imaginación.

Goody (2000) demostró que la escritura no solo preserva la tradición, sino que también la controla y estandariza, desplazando la oralidad y consolidando nuevas formas de poder. Taipe *et al.* (2022) complementaron esta mirada al describir las formas de transmisión oral en las comunidades andinas, resaltando que “... tienen una tradición oral riquísima entre las que se pueden reconocer las plegarias, las adivinanzas, los conjuros, los refranes, las máximas, los dichos, los aforismos, los apodos, las historias orales, las leyendas, los rumores, los chismes, los mitos...” (p. 28). Estas expresiones evidencian cómo las comunidades mantienen vivas las tradiciones mediante prácticas comunicativas que adaptan los saberes a nuevos escenarios.

En los Andes, citando a Murra (1975), Platt observó que “lejos de desestructurarse las bases prehispánicas de la prosperidad andina, en esta zona el antiguo patrón del ‘control vertical de un máximo de pisos ecológicos’... se mantuvo como un elemento institucionalizado dentro de la formación colonial” (1982, p. 26). Este análisis muestra cómo la tradición persiste y se adapta como estrategia de resistencia en contextos coloniales, republicanos y, por supuesto, contemporáneos.

Desde los estudios de cultura popular, Amerlinck (2008) afirmó que la tradición debe concebirse “... no como un producto material inmanente, sino como un proceso cultural, de carácter vital, arraigado en la historia y sujeto a cambios adaptativos...” (p. 387). En la misma línea, Nogueira (2014) sostuvo que “... tradición y modernidad, no sucesivos pero coexistentes, negociados, contruidos y demarcados...” (p. 63), se entrelazan en la producción de nuevas manifestaciones culturales.

Giménez (2007) expuso que la tradición funciona como un proceso simbólico inscrito en contextos históricos y sociales concretos. Según él, “la cultura es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones, compartidas, y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos

históricamente específicos y socialmente estructurados” (pp. 56-57). Para el autor, la tradición se expresa a través de símbolos variables según el contexto y debe analizarse en su uso, significado e impacto en las relaciones de poder.

En este estudio, la *tradición* refiere al proceso mediante el cual una comunidad enlaza su pasado y presente a través de relatos, símbolos y memorias que se transmiten y actualizan en cada generación. Esta definición permite comprender cómo los adultos mayores de Sarhua perciben su vejez, pues en ellos la tradición se convierte en un marco de sentido que orienta la memoria, la identidad y la forma de vivir esta etapa de la vida.

2.3.6 Migración

La migración ayuda a entender cómo el desplazamiento de las personas cambia la vida social y la manera en que cada quien se reconoce y se vincula con su lugar. Se ve en las cifras y la economía, pero también en la percepción del territorio y en el sentido de pertenencia.

En sus inicios, los estudios de migración se orientaron por enfoques estructurales; posteriormente, el interés se trasladó hacia la experiencia y la acción de los migrantes. Según Rouse (1991), a través de la “... circulación continua de personas... los diversos asentamientos se han entretelado tan estrechamente que... han llegado a constituir una única comunidad repartida por diversos lugares, algo a lo que me refiero como ‘circuito migratorio transnacional’” (p. 14, traducción propia).

En esta misma línea, Schiller *et al.* (1995) entiende la migración traslacional como “... el proceso mediante el cual los inmigrantes forjan y mantienen relaciones sociales simultáneas de múltiples vertientes que vinculan sus sociedades de origen y asentamiento” (p. 48, traducción propia). Con ello se observa que los migrantes no rompen necesariamente los lazos con su lugar de origen; más bien, generan nuevas conexiones que influyen en la vida de quienes permanecen en la comunidad.

Foner (2003) dijo que la migración se vive de manera distinta. Influyen la edad, el género, la situación económica y las razones de cada persona; por cierto, esto se nota en cada historia. También pide mirar a quienes se van y a los que se quedan. En sus palabras: “... vínculos que los emigrantes mantienen con sus sociedades de origen, y se preocupan no solo por el efecto de la migración en quienes se trasladan a Estados Unidos, sino también por las consecuencias para quienes se quedan atrás” (p. 15, traducción propia).

La Organización Internacional para las Migraciones, OIM (2019) define la migración como el “movimiento de personas fuera de su lugar de residencia habitual, ya sea a través de una frontera internacional o dentro de un país” (p. 124). Es decir, irse del lugar donde se vive,

dentro o fuera del país. Puede ser temporal o permanente y tener distintas razones. Lo clave es la *residencia habitual*: esto distingue la migración de un viaje corto. Por ejemplo, si un hijo sale de Sarhua por un mes y mantiene su residencia allí, no es migrante, sino que es un visitante temporal. Es decir, hay migración cuando la persona cambia su residencia habitual, dentro del Perú o al extranjero.

Así, la migración es un traslado físico que, al mismo tiempo, mueve costumbres, afectos y la forma de sentirse parte del lugar. Quien migra se lleva su identidad, sus recuerdos y lazos familiares. Esos vínculos cambian en el lugar de llegada y en la comunidad que quedó atrás.

En suma, la *migración* es el traslado de personas que cambian de residencia habitual. Ese cambio modifica vínculos, costumbres y afectos en la comunidad de origen y en la de destino. En Sarhua, la migración de los hijos marca la vida de los adultos mayores: influye de una u otra forma en su cotidianidad y cómo perciben su vejez.

2.3.7 *Redes de cuidado*

Las redes de cuidado son cruciales para entender cómo los adultos mayores perciben y viven su vejez, sobre todo en sociedades donde la familia desempeña un rol central en el apoyo diario.

Stack (1975) señaló que estas redes se sostienen en la ayuda mutua y la reciprocidad, donde la supervivencia material y simbólica se vuelven fundamental. Dijo: “Sus vidas sociales y económicas estaban tan entrelazadas que no pagar en un intercambio significaba que el hijo de otro no comería” (p. 32, traducción propia). En la vejez, la cercanía de los hijos fortalece dichas redes al garantizar atención directa; en cambio, su emigración (aunque aporte remesas) genera distancia afectiva y obliga a los adultos mayores a asumir su propio cuidado o a depender de terceros, transformando las formas tradicionales de cuidado familiar.

Desde otra perspectiva, el concepto de *capital social* propuesto por Bourdieu (1980) ayuda a comprender cómo la permanencia de los hijos incrementa los recursos disponibles mediante la “... posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo ...” (p. 2, traducción propia). Estas relaciones no solo aportan apoyo material, sino también reconocimiento simbólico y afectivo, resultando decisivo en la construcción de un sentido positivo de la vejez.

Por su parte, Hochschild (2014) introdujo la noción de *transferencia del cuidado* para referirse a los cambios físicos y emocionales que se producen cuando los hijos migran. Según la autora, cuando parten, dejan un vacío que se siente “en el cuerpo y en el corazón”, sobre todo en los padres, afectando la forma en que los adultos mayores se perciben dentro de su familia y comunidad.

En esta misma línea, Godelier (2004) afirmó que “... el parentesco en su fondo no es biológico, sino social...” (p. 11, traducción propia). Es decir, tener hijos no asegura el cuidado en la vejez, porque este depende del reconocimiento y la reciprocidad. Así, en contextos de migración, los lazos familiares tienden a reconfigurarse, ya que pueden sostenerse mediante remesas o visitas esporádicas, lo que transforma la experiencia de la vejez.

Sahlins (2013) reforzó esta visión con su concepto de *mutualidad del ser*, al sostener que “los parientes son personas que participan intrínsecamente en la existencia de los demás; son miembros los unos de los otros” (p. ix, traducción propia). Este principio permite entender que la presencia de los hijos posibilita a los adultos mayores mantener un rol activo en la familia, mientras que su ausencia genera sentimientos de soledad y pérdida de propósito.

En este estudio, las *redes de cuidado* son lazos de ayuda y apoyo que unen la familia y la comunidad, sosteniendo la vida material y afectiva de las personas, sobre todo de los adultos mayores. Así, permite comprender cómo en Sarhua la migración de los hijos cambia esas redes, pues cuando están presentes aseguran compañía y atención, y cuando se ausentan generan distancia que marca la forma en que los mayores viven su vejez.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

En este capítulo exponemos el marco metodológico del estudio. Presentamos el tipo y diseño del estudio, la población abordada, las hipótesis planteadas y los núcleos temáticos. Además, describimos el método, las técnicas e instrumentos utilizados, junto con el proceso de análisis e interpretación de los datos.

3.1 Tipo y diseño de investigación

3.1.1 Tipo de investigación

Esta investigación fue cualitativa porque buscamos comprender, desde adentro, los significados que las personas atribuían a sus experiencias. Nos interesó indagar cómo los adultos mayores de la comunidad de Sarhua perciben y viven su vejez, en sus propios términos. Según Taylor y Bodgan (1994), los estudios cualitativos producen “... datos descriptivos, las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”; además, sostuvieron que “los investigadores desarrollan conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de pautas de los datos, y no recogiendo datos para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidos” (p. 20).

Perafán y Martínez (2019) también afirmaron que el estudio cualitativo “... se centra en fenómenos que no son cuantificables o que no interesa cuantificar para que puedan ser descritos y entendidos...” (p. 121). Así, este enfoque fue relevante para comprender la vejez desde sus significados y vivencias personales, aspectos que no pueden ser cuantificados.

3.1.2 Diseño de investigación

Dentro de la investigación cualitativa existen diversos caminos o rutas, pero elegimos el *diseño etnográfico* por ser el más adecuado para abordar los objetivos de estudio. Rockwell (2009) sostuvo que la etnografía tiene en cuenta ciertos escenarios básicos:

Parten de una experiencia prolongada del etnógrafo en una localidad y de la interacción con quienes la habitan (como quiera que se definan los parámetros de tiempo y espacio para ello); producen, como resultado de un trabajo analítico, un documento descriptivo (además de otros, si se quiere) en el cual se inscribe la realidad social no documentada y se integra el conocimiento local. (p. 25)

En ese sentido, interactuamos con los adultos mayores de Sarhua, escuchamos sus voces y observamos sus prácticas. Este diseño nos permitió entender cómo se percibe y vive la vejez, basado en los vínculos comunitarios y familiares, así como en la cultura y la tradición local.

3.2 Población estudiada

La población de estudio estuvo compuesta por los adultos mayores residentes en la comunidad de Sarhua, distrito del mismo nombre, en la provincia de Fajardo, Ayacucho. No partimos de una categoría demográfica cerrada, sino de un reconocimiento sociocultural: aquellas personas reconocidas localmente como “abuelos”, “mayores” o *yuqaq* (adultos mayores o ancianos), figuras que ocupan un lugar simbólico, afectivo y de sabiduría en Sarhua. En la etnografía, como señaló Guber (2011), “... la investigación no se hace ‘sobre’ la población sino ‘con’ y ‘a partir de’ ella, esta intimidad deriva, necesariamente, en una relación idiosincrásica” (p. 39).

Identificamos a los participantes de manera gradual, con el apoyo de las autoridades comunales, el contacto directo durante las visitas y con nuestra presencia en las actividades locales. La selección fue intencional, siguiendo a Rodríguez *et al.* (2005): “Las personas o grupos no se seleccionan al azar para completar una muestra de tamaño *n*, se eligen uno a uno de acuerdo con el grado en que se ajustan a los criterios o atributos establecidos por el investigador” (p. 135).

Para precisar mejor, establecimos criterios tanto de inclusión como de exclusión de los participantes, resumidos en la siguiente tabla:

Tabla 2

Criterios de inclusión y exclusión de los participantes del estudio

Criterios de inclusión	Criterios de exclusión
Personas de 60 años a más reconocidas en la comunidad como abuelos, mayores o <i>yuqaq</i> .	Personas menores de 60 años.
Residencia estable en Sarhua, ya sea permanente o retornada tras procesos migratorios.	Adultos mayores sin residencia estable en la comunidad.
Disposición y capacidad de comunicación oral para compartir experiencias y percepciones.	Limitaciones severas de salud o comunicación que impidieran el diálogo.
Reconocimiento comunitario por su trayectoria, participación o memoria cultural.	Personas sin voluntad de participar.

Ser padre o madre de hijos que hayan migrado a otras ciudades o que permanezcan en la comunidad.	Adultos mayores, sin hijos o sin vínculos familiares, que permitieran explorar esta dimensión.
--	--

En la práctica, todos los adultos mayores contactados cumplieron los criterios de inclusión y aceptaron participar, y no se registraron exclusiones efectivas. La explicación de estos criterios garantiza transparencia y coherencia en la definición de los sujetos de estudio.

Por tanto, se incluyeron 12 adultos mayores: cuatro mujeres y ocho varones. Cada uno de ellos compartió sus memorias y percepciones en un marco de confianza y respeto mutuo. Para ampliar la mirada, también incluimos la colaboración de Rita Labio Conde, responsable del Ciam de la Municipalidad Distrital de Sarhua; de Víctor, autoridad comunal; y a dos familiares cercanos de los adultos mayores: Domitila y Carlos.

3.3 Hipótesis

En este estudio cualitativo-etnográfico, las hipótesis planteadas cumplieron un rol orientador y flexible, adaptándose al devenir del trabajo de campo. Como advirtió Patton (2015), muchos diseños tradicionales ignoran lo emergente al centrarse en hipótesis fijas, perdiendo así de vista la complejidad del mundo real. Por tanto, aquí priorizamos una apertura a lo emergente.

- a) En Sarhua, los adultos mayores perciben su vejez como una etapa de reconocimiento comunal, estrechamente vinculada a sus prácticas culturales y tradiciones locales, donde son valorados como transmisores de conocimientos, guardianes de la memoria colectiva y referentes de la vida social.
- b) En Sarhua, la migración de los hijos influye en las experiencias de la vejez de los adultos mayores al debilitar los lazos afectivos, limitar el acompañamiento cotidiano, generar sentimientos de soledad y desplazar su rol central dentro de la familia y la comunidad.
- c) En Sarhua, la permanencia de los hijos influye en las experiencias de la vejez de los adultos mayores al fortalecer los vínculos familiares, garantizar el cuidado cotidiano y reafirmar su participación activa en la vida familiar y comunal.

3.4 Núcleos temáticos de la investigación: categorías, códigos y subcódigos

Los núcleos temáticos que presentamos aquí recogen el sentido que fue tomando a lo largo del análisis cualitativo. No partieron de ideas previas ni de categorías rígidas; más bien, surgieron de lo que encontramos en los testimonios y experiencias de los adultos mayores de Sarhua. Por ende, existen tres principales ideas o núcleos que resumen los significados que se encuentran en los relatos y prácticas observadas en el campo.

Dichos núcleos temáticos se organizan en tres niveles: las *categorías*, que agrupan aspectos importantes del fenómeno y guiaron el análisis; los *códigos*, que juntan sentidos similares; y los *subcódigos*, que puntualizan detalles más específicos y concretos de cada código. Esta organización nos ayudó a ordenar el material etnográfico sin cambiar su contenido, siempre conectado con lo que vivieron y dijeron, los participantes.

Siguiendo a Braun y Clarke (2006), esta forma de análisis no se fundamenta en marcos teóricos cerrados; más bien, busca reconocer patrones que muestran cómo se vive y se interpreta la vejez dentro de un contexto cultural particular. Así, el análisis adquirió profundidad, pero sin alejarse de la experiencia concreta.

La tabla 2 muestra en detalle los núcleos temáticos, categorías, códigos y subcódigos:

Tabla 3

Núcleos temáticos de la investigación: categorías, códigos y subcódigos

Categorías	Códigos	Subcódigos
<i>Primer núcleo temático: Prácticas culturales y tradiciones locales en la percepción de la vejez</i>		
Participación de adultos mayores en festividades y continuidad identitaria	Participación en festividades tradicionales	Participación activa y voluntaria Participación condicionada o limitada Preservación de costumbres y orgullo intergeneracional Alegría y bienestar personal
	Sentido cultural atribuido a la participación	
Cuidado familiar y reciprocidad intergeneracional	Prácticas tradicionales del cuidado	Organización familiar por turnos Actividades concretas del cuidado diario Bienestar emocional por compañía familiar Soledad y abandono percibido
	Impacto emocional de cuidado familiar	
Significados simbólicos de la vejez	Percepción del valor social del adulto mayor	Reconocimiento del rol transmisor de sabiduría Tensión entre respeto tradicional y desvalorización actual Orgullo de ser sarhuino y pertenecer al pueblo Preocupaciones sobre el futuro de la cultura ancestral
	Sentido de pertenencia y orgullo identitario	
<i>Segundo núcleo temático: Influencia de la migración de los hijos en las experiencias de envejecer</i>		
Cambios emocionales asociados a la migración de los hijos	Sentimientos de tristeza y vacío afectivo	Soledad cotidiana Dolor físico-emocional por la separación Nostalgia y recuerdos tristes
Redefinición de vínculos y roles familiares a partir de la migración de los hijos	Modificación del rol parental y sensación de abandono	Incertidumbre sobre el futuro familiar Desplazamiento del lugar de autoridad
	Mantenimiento de vínculos simbólicos y materiales	Envío de dinero y encomiendas Comunicación a distancia
Reconfiguración del sentido de bienestar en la vejez ante la migración de los hijos	Estrategias cotidianas para afrontar la ausencia	Trabajo agrícola y conexión con la tierra Participación en la vida comunitaria
	Recursos simbólicos de apoyo emocional	Espiritualidad y resignación
Dinámica de reencuentro y reafirmación familiar ante la migración	Significado emocional de las visitas	Visitas como momentos de la alegría y restauración emocional Sentimientos de pérdida tras las visitas
	Comparación con otras familias y anhelo de mayor contacto	Sensación de alejamiento
<i>Tercer núcleo temático: Influencia de la permanencia de los hijos en las experiencias de envejecer</i>		

Apoyo instrumental y económico de hijos coresidentes	Apoyo en labores cotidianas y agrícola	Tareas domésticas y campo
	Apoyo económico y provisión de recursos	Apoyo limitado al núcleo familiar
Apoyo emocional y afectivo de hijos coresidentes	Seguridad emocional y vínculo afectivo	Alegría y seguridad emocional
	Ambivalencia emocional ante la cercanía filial	Agradecimiento y confianza
Salud física y mental de adultos mayores en compañía de sus hijos	Influencia positiva en la salud física y mental	Alegría, pesar y tensión afectiva
		Estabilidad física y mental
Participación comunal de los adultos mayores junto a sus hijos	Participación activa facilitada por los hijos	Fomento del autocuidado
	Trayectorias de participación y sus cambios	Participación conjunta en faenas o fiestas
		Deseo de participación intergeneracional
		Recuerdo de participación pasada con hijos

Nota. A partir del análisis cualitativo de los datos.

3.5 Método y técnicas de investigación

3.5.1 Método de investigación

Esta investigación adoptó el método etnográfico, que implicó estar en contacto directo con los adultos mayores de Sarhua, en su vida diaria. Vimos lo que pasaba, oímos lo que se comentaba e hicimos preguntas para obtener respuestas (O'Reilly, 2009). Según Guber (2011), este método involucra "... la residencia prolongada con los sujetos de estudio, la etnografía es el conjunto de actividades que suele designarse como 'trabajo de campo', y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción" (p. 19). Aunque nuestra estancia no fue prolongada, el estudio buscó comprender las percepciones y vivencias de la vejez desde adentro, a través del contacto directo y el diálogo con los adultos mayores de Sarhua.

El trabajo de campo se realizó de manera discontinua entre julio y setiembre de 2024, en estadías que sumaron 33 días. Cada visita mezcló observación participante y entrevistas en espacios familiares y comunales. La Tabla 2 presenta el cronograma del trabajo de campo, distribuido a lo largo de tres meses:

Tabla 4

Cronograma de trabajo de campo en Sarhua (julio-setiembre 2024)

Técnicas	Trabajo de campo		
	Julio	Agosto	Septiembre
Observación	13-19 (días de familiarización) y 20-27 (observación y entrevistas)	9-17 (observación y entrevistas)	8, 15-22 (observación y entrevistas)
Entrevista	20 (Mariano, 69 años), 21 (Timoteo, 66 años), 25 (Leonor, 76 años), 27 (Eusebio, 63 años)	9 (Segundina, 69 años), 10 (Valerio, 65 años), 12 (Eliseo, 61 años), 14 (Alejo, 68 años)	15 (Aniceto, 71 años), 16 (Anamelba, 65 años), 16 (Hermelinda, 65 años), 17 (Modesto, 71 años), 18 (Víctor, 53 años, presidente comunal), 19 (Carlos, 45 años, familiar cercano), 21 (Domitila, 43 años,

familiar cercano), 22 (Rita Labio, 30 años, responsable del Ciam)

Total: 33 días	15 días	9 días	9 días
<i>Nota.</i> Para proteger identidades, usamos seudónimos para los adultos mayores y sus familiares. Mantenemos los nombres reales del presidente comunal y de la responsable del Ciam porque declararon como autoridades públicas y representantes institucionales, no como participantes del estudio.			

La organización del trabajo de campo de forma discontinua y en fases sucesivas respondió a la logística y el presupuesto. La investigación fue autofinanciada, lo que implicó cubrir los costos del traslado y de estadía con recursos propios, mientras compatibilizábamos nuestro trabajo académico y laboral. Estos aspectos, junto con las dinámicas locales y la necesidad de establecer confianza, se detallan en el apartado *1.4.2 Dificultades afrontadas*.

3.5.2 Técnicas de investigación

Para recoger información, usamos dos técnicas: la entrevista semiestructurada y la observación participante. Con ambos pudimos escuchar y observar desde dentro, sin forzar las cosas.

Para conocer de cerca lo que pensaban y sentían los adultos mayores de Sarhua, conversamos con ellos de forma sencilla y respetuosa. Usamos *entrevistas semiestructuradas*, hablando en quechua o en español, según el momento. Las preguntas eran abiertas, y el rumbo de la charla lo marcaban ellos. Como explicó Téllez (2007), en este tipo de entrevistas “... las preguntas del etnógrafo siguen un modelo predeterminado, pero su enfoque cambia acorde con las respuestas que da el informante” (p. 209).

La *observación participante* complementó la técnica anterior. Fue crucial para captar las prácticas, relaciones y afectos que configuran la vejez. Estuvimos presentes en la vida diaria de la comunidad. Observamos sin interrumpir, acompañamos sin hacer ruido y escribimos en nuestro diario de campo lo que veíamos, pensábamos y sentíamos. No solo observamos, también compartimos momentos sencillos. Hicimos algo parecido a lo que dijo Guber (2011): “... residir con la población, tomar mate y conversar, hacer las compras, bailar, cocinar, ser objeto de burla...” (p. 51).

Ambas técnicas se entrelazaron en el trabajo de campo. La entrevista y la observación fueron aspectos de nuestra práctica etnográfica, permitiéndonos comprender las percepciones y vivencias de la vejez no como un objeto de estudio, sino como una experiencia compartida y construida junto a los interlocutores.

3.6 Descripción de instrumentos utilizados

El principal instrumento de este estudio fue la guía de entrevista, permitiéndonos establecer un espacio de diálogo abierto, respetuoso y situado. En coherencia con los objetivos específicos, diseñamos cuatro guías distintas, pensadas para interlocutores con trayectorias y posiciones diversas dentro de Sarhua: una para adultos mayores, otra para familiares cercanos, una tercera para autoridades comunales y una última destinada a la responsable del Ciam del distrito de Sarhua.

Estas guías no operaron como cuestionarios rígidos. Las diseñamos con preguntas abiertas que orientaron las conversaciones sin imponer un rumbo fijo. Gracias a esa estructura flexible, pudimos abordar los temas centrales (prácticas culturales, migración o permanencia de los hijos y vivencia de la vejez) sin interrumpir la espontaneidad ni apagar la voz de los participantes. Sin embargo, la apertura y flexibilidad no anularon su carácter sistemático y formal. Como apuntó Restrepo (2018), en etnografía, “las conversaciones y entrevistas con los informantes son diferentes no sólo porque son recurrentes y sistemáticas, sino también porque demandan lo que podríamos denominar un diálogo en profundidad y reflexivo en el marco de un escenario formalizado” (p. 75).

Junto a las entrevistas, el diario de campo resultó esencial. Siguiendo a Restrepo (2018), entendimos como “... las notas que regularmente escribe el etnógrafo durante sus estadias en terreno registrando la información y elaboraciones pertinentes para su investigación” (p. 64). En él escribimos observaciones diarias, escenas importantes, fragmentos de diálogo, gestos, emociones y reflexiones personales. No se trató de un simple registro; implicó un espacio vivo de reflexión etnográfica, donde se tejieron lo observado y lo sentido.

También utilizamos una grabadora de audio en las entrevistas, siempre con la anuencia previa y cuidando que no afectara la confianza. Acompañamos con notas a mano, capturando detalles que emergieron en el momento. Además, llevamos una cámara fotográfica para retratar lugares y escenas que nos interesaban, solicitando la autorización verbal respectiva.

3.7 Descripción del análisis e interpretación de los datos

El análisis partió de una mirada etnográfica. Asumimos que las experiencias como la vejez en una comunidad rural no pueden leerse fuera de su contexto, pues están cargadas de simbolismo, atravesadas por mediaciones culturales y moldeadas por vínculos. Por eso, analizar e interpretar los datos no fue una tarea mecánica, sino un proceso sostenido y reflexivo, un diálogo en marcha que buscó captar cómo los adultos mayores en Sarhua perciben y viven la vejez en el tejido de sus relaciones familiares, sus costumbres y trayectorias.

Para abordar esa complejidad, usamos el *análisis temático inductivo*. Allí encontramos una vía flexible para identificar patrones de sentido dentro del corpus etnográfico. Esta elección respondió a una clara decisión metodológica: no imponer categorías previas, sino permitir que los sentidos emergieran desde las voces y prácticas de los participantes.

El corpus etnográfico incluyó testimonios, registro de escenas cotidianas y fotografías. Esa diversidad exigía atender tanto a lo dicho como a los gestos, silencios, hábitos, omisiones y contextos. Para ello, nos apoyamos en la noción de *descripción densa* de Geertz (2003), que invita a comprender los hechos desde el entramado simbólico y cultural que les da sentido.

Por tanto, el análisis e interpretación siguió cuatro fases complementarias: organización y sistematización del material, codificación abierta e inductiva, construcción de núcleos temáticos e interpretación teórica y contextual.

3.7.1 Organización y sistematización del material

Transcribimos con fidelidad los testimonios recogidos, respetando expresiones en quechua y las particularidades del castellano local para preservar el valor simbólico del habla. Los textos del diario de campo, elaborados durante la observación participante, fueron organizados según momentos significativos: prácticas, interacciones comunitarias y escenas cargadas de sentido. También registramos reflexiones personales, emociones y dilemas éticos surgidos en el campo. Ese ejercicio de autorreflexión se apoyó en el enfoque propuesto por Guber (2011).

Para una sistematización rigurosa, realizamos cinco operaciones complementarias:

1. *Transcripción fiel de testimonios orales*. Transcribimos en Word cada audio con fidelidad, añadiendo notas sobre el momento, lugar y momentos en que se produjo, lo que ayudó a entender el sentido de las palabras en su contexto inmediato.
2. *Ordenamiento de entrevistas*. Clasificamos las transcripciones en carpetas digitales según su procedencia: adultos mayores, autoridad comunal, familiares cercanos y representante del Ciam.
3. *Archivo y gestión del corpus*. Diseñamos un sistema digital con carpetas que reunieron entrevistas, registros de observación y fotografías.
4. *Lectura y análisis preliminar*. Realizamos una primera lectura de los registros, subrayando expresiones, gestos y escenas recurrentes que fueron tomadas como unidades iniciales de análisis, base para la codificación posterior.
5. *Creación de matrices*. Elaboramos matrices en Excel según los tres objetivos del estudio, trasladando las unidades iniciales y ordenándolas por técnica: entrevistas (con datos del entrevistado y fecha), observación (con su fecha) y fotografías.

Esta fase fue el primer nivel de análisis que permitió identificar regularidades, tensiones y diferencias en las narrativas y escenas observadas, siendo decisivo para la siguiente etapa.

3.7.2 *Codificación abierta e inductiva*

Una vez organizados y sistematizados los datos, pasamos a la *codificación abierta e inductiva*. Este consistió en revisar de manera detallada los testimonios, los registros de observación y fotografías, para identificar y etiquetar unidades de significado previamente destacadas en la fase anterior.

El procedimiento se realizó mediante matrices en Word (véase anexo C), donde cada fragmento del corpus se clasificó con un primer nivel de *subcódigos* que nombraron aspectos concretos del discurso o las prácticas observadas. A partir de estos códigos, agrupamos sentidos afines en los *códigos*, lo que permitió ir reconociendo patrones de significado y experiencia.

De este proceso surgieron *categorías analíticas* que condensaban sentidos compartidos. Estas emergieron de la propia voz de los participantes y de la observación en el campo, tal como se sugirió en la teoría *fundamentada* de Strauss y Corbin (2016)¹. En este sentido, la fase de codificación se convirtió en un ejercicio de diálogo constante entre datos, la mirada de las investigadoras y el contexto de Sarhua.

Por tanto, la codificación abierta e inductiva constituyó un paso intermedio crucial, pues permitió transformar testimonios, escenas y registros de observación en estructuras analíticas organizadas. Luego, se articularon en los núcleos de temáticos descritos en la siguiente fase.

3.7.3 *Construcción de núcleos temáticos*

Con base en la codificación abierta e inductiva, avanzamos hacia la construcción de núcleos temáticos. Más allá de reunir datos similares, esta fase implicó articular las categorías, códigos, subcódigos y fragmentos del corpus para dar forma a interpretaciones con mayor alcance y profundidad (Braun y Clarke, 2006).

Los núcleos temáticos que se configuraron fueron:

- Prácticas culturales y tradiciones locales y la percepción de la vejez.
- Influencia de la migración de los hijos en las experiencias de la vejez.
- Influencia de la permanencia de los hijos en las experiencias de la vejez.

¹ Según los autores, la *teoría fundamentada* se refiere “... a una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación. En este método, la recolección de datos, el análisis y la teoría que surgirá de ellos guardan estrecha relación entre sí. Un investigador no inicia un proyecto con una teoría preconcebida... *Más bien, comienza con* un área de estudio y permite que la teoría emerja a partir de los datos” (p. 13).

Así, cada núcleo tema integró categorías analíticas, códigos, subcódigos y fragmentos de texto que dialogaban entre sí (véase tabla 2), posibilitando así una comprensión más amplia de las narrativas y vivencias de los adultos mayores sobre su vejez. Estos núcleos formaron la base del análisis interpretativo.

3.7.4 *Interpretación teórica y contextual*

Esta última fase involucró una lectura atenta y teórica de los hallazgos descriptivos. En un primer momento, contrastamos con los antecedentes, identificando coincidencias y diferencias. Después, realizamos la interpretación, donde las categorías teóricas (formuladas en el marco conceptual) y, sobre todo, los autores que las sustentan, no se aplicaron desde el inicio; por el contrario, se integraron de modo gradual, a medida que el análisis se ahondaba, en consonancia con el enfoque de la *teoría fundamentada* de Strauss y Corbin (2016), donde la teoría surge de modo gradual del análisis constante y recursivo de los datos.

Esta lógica permitió mantener el arraigo empírico, sin desligarse del aporte conceptual. Las teorías no funcionaron como esquemas cerrados, sino como herramientas que acompañaron el pensamiento y ayudaron a nombrar aquello que emergía del campo.

Desde la perspectiva hermenéutica, retomamos la noción de *descripción densa*² de Geertz (2003) para comprender la cultura local como un sistema simbólico. Entonces, la vejez en Sarhua se fue construyendo como una vivencia situada, resultado de un proceso social, cultural, económico e histórico, tejido por vínculos, prácticas y memorias compartidas. No buscamos generalizar; más bien, intentamos reconstruir sentidos: cómo las personas mayores narran, sienten y resignifican su cotidianidad dentro de las tramas culturales que la sostienen.

En definitiva, la interpretación final unió solidez teórica con respecto al contexto. Reconocimos que factores como las prácticas culturales, las tradiciones locales, la migración o la permanencia de los hijos influyen en cómo se percibe y vive la vejez. Más que describir costumbres, buscamos comprender los significados expresados en los cuerpos, las voces y los afectos de quienes viven Sarhua.

² Sobre la noción de *descripción densa*, Geertz dijo: “Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie” (p. 20).

CAPÍTULO IV

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Este capítulo muestra lo que hallamos y discutimos. Lo organizamos en tres núcleos temáticos clave. Primero, describimos cómo se percibe la vejez en Sarhua desde sus propias prácticas culturales y tradiciones. Después, analizamos cómo se vive la vejez cuando los hijos se van del pueblo. Y finalmente, examinamos las experiencias cuando los hijos permanecen allí.

4.1 Percepción de la vejez en Sarhua desde las prácticas culturales y tradiciones

En esta sección, mostramos los hallazgos sobre cómo se percibe culturalmente la vejez en Sarhua. Esto se refiere a cómo las prácticas culturales y tradiciones locales moldean la manera en que perciben los adultos mayores esta etapa de su vida. Organizamos los resultados en tres ejes: la participación de los adultos mayores en festividades, el cuidado familiar que se basa en la reciprocidad y los significados simbólicos que sostienen su lugar en la comunidad.

4.1.1 Participación de adultos mayores en festividades y continuidad identitaria

La participación de los adultos mayores en los eventos festivos de Sarhua expresa profundos lazos con la tradición, la identidad y el reconocimiento comunal. Estas prácticas configuran formas particulares de percibir la vejez. La Tabla 5 presenta los códigos, los subcódigos y los testimonios que sustentan el análisis etnográfico que se expone a continuación.

Lo que comparten los adultos mayores, tal como se aprecia en la Tabla 5, se entreteje con los momentos vividos junto a ellos, donde sus palabras cobraron vida en las celebraciones, gestos y escenas cotidianas de la comunidad. En las principales festividades de Sarhua (la fiesta patronal, el carnaval o el *yarqa aspiy*) observamos su activa participación, una presencia que reafirma su lugar en la vida comunal.

Modesto lo expresó con sencillez y firmeza: “Participo siempre en cada festividad de mi pueblo... carnaval, fiesta patronal, *yarqa aspiy* (limpieza de la acequia) ...”. Por su parte,

Aniceto nos contó que nunca falta a la fiesta patronal de la Virgen de la Asunción del 15 de agosto ni a las celebraciones navideñas. Así, los adultos mayores suelen participar en las fiestas; su sola presencia despierta saludos y un trato cargado de respeto de sus compueblanos, a quienes responden sacándose el sombrero (véase Figura 3). La participación activa y voluntaria no pasa desapercibida para los demás. Como dijo Víctor, autoridad comunal, “se espera que [ellos] sigan participando, ya sea acompañado...” (comunicación personal, 18 de septiembre de 2024).

Tabla 5

Participación de los adultos mayores en eventos festivos: voces y sentidos

Código	Subcódigo	Testimonios de adultos mayores
Participación en festividades tradicionales	Participación activa y voluntaria	– “Yo participo en las celebraciones más importantes de la comunidad, como la fiesta patronal [en honor a la Virgen de la Asunción], que se celebra el 15 de agosto, así como en Semana Santa y Navidad” (Aniceto, de 71 años). – “Voy siempre a las fiestas o porque ahí me distraigo, también encuentro comida y otras cosas; por eso, me gusta ir seguido” (Mariano, de 69 años). – “Participo siempre en cada festividad de mi pueblo... carnaval, fiesta patronal, <i>yarqa aspiy</i> (escarbe de la acequia) ...” (Modesto, de 71 años). – “Participo siempre en fiestas o celebraciones de la comunidad; varias veces al año” (Valerio, de 65 años).
	Participación condicionada o limitada	– “Asisto con regularidad a las reuniones del programa Pensión 65... No suelo ir a las fiestas del pueblo por mi cuenta...” (Anamelba, de 65 años). – “Voy de casualidad. No voy seguido a las fiestas; a veces voy cuando organizan mis familiares” (Hermelinda, de 65 años). – “No voy mucho a las fiestas. Cuando estoy con la familia nada más voy” (Leonor, de 76 años). – “Ya no participo en las fiestas; solo acompaño a mis familiares cuando son cargontes [mayordomo]” (Segundina, de 69 años). – “En las festividades no participo porque mi religión [es evangélico pentecostés] no me lo permite...” (Eliseo, de 61 años).
Sentido cultural atribuido a la participación	Preservación de costumbres y orgullo intergeneracional	– “Creo que es fundamental participar... mantenemos vivas nuestras tradiciones y costumbres del pueblo” (Aniceto, de 71 años). – “Es muy importante participar en eventos culturales para mantener nuestras costumbres, como el <i>puchkay</i> (hilado con rueca) y el <i>kawpuy</i> (segunda fase del hilado con rueca) ...” (Anamelba, de 71 años). – “Sí, es bueno participar en las fiestas. Así, debemos enseñar a los jóvenes sobre las tradiciones ancestrales” (Leonor, de 76 años). – “Es bonito saber que estamos manteniendo vivas nuestras costumbres ...” (Alejo, de 68 años). – “Participar en esta festividad es importante...” (Modesto, de 71 años).
	Alegría y bienestar personal	– “Me hace muy feliz participar... disfruto mucho y me divierto...” (Alejo, de 68 años). – “Yo paro solo, y con la fiesta me alegro, me distraigo... Cuando voy a la fiesta, siquiera encuentro comida, ...” (Mariano, de 69 años). – “Son como un remedio que me hace sentir amada y parte importante...” (Segundina, de 69 años).

Nota. Basado en el análisis cualitativo de los datos.

También hallamos casos donde la participación resulta más condicionada o limitada. Leonor nos dijo: “No voy mucho a las fiestas. Cuando estoy con la familia, nada más voy” (comunicación personal, 25 de julio de 2024). Segundina, en cambio, solo asiste si algún familiar asume como *cargonte* (mayordomo) en la fiesta patronal. Por su parte, Eliseo, por motivos religiosos, prefiere no participar: “En las festividades no participo porque mi religión [es pentecostés] no me lo permite...” (comunicación personal, 12 de agosto de 2024).



Figura 3: Participación activa de adultos mayores en los eventos festivos de Sarhua (Municipalidad Distrital de Sarhua, <https://n9.cl/1ikmi>).

Estas voces muestran que la edad, la salud, las creencias religiosas y el apoyo familiar condicionan la presencia de los adultos mayores en las fiestas. Sin embargo, el vínculo cultural con la comunidad permanece firme. En las festividades comunales (véase Figura 3), aun con limitaciones físicas, los adultos mayores llegan hasta el centro de la plaza, donde se les da un lugar especial y visible, como signo de reconocimiento y respeto colectivo.

Muchas veces, los propios adultos mayores nos mostraron que participar en las fiestas y actividades similares va más allá de estar presentes. Para ellos, significa preservar y transmitir las costumbres que dan forma a la identidad sarhuina. Por ejemplo, con orgullo que se notaba en su voz, Leonor nos dijo: “Sí es bueno participar en las fiestas. Así, debemos enseñar a los jóvenes sobre las tradiciones ancestrales” (comunicación personal, 25 de julio). Anamelba ratificó: “Es muy importante participar [en las fiestas] para mantener nuestras tradiciones ancestrales” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024). Asimismo, Modesto aseveró:

“Participar en esta festividad es importante...” (comunicación personal, 17 de septiembre de 2024).

No son solo palabras vacías, ya que, en nuestras visitas al colegio local (Nuestra Señora de la Asunción) y al encuentro de Saberes Productivos (organizado por el Ciam de la Municipalidad Distrital de Sarhua), vimos cómo compartían sus saberes con niñas, niños y jóvenes (diario de campo, agosto de 2024). Enseñaban la *puchka* (hilado con rueca, véase Figura 4), el uso de la *waraka* (honda), a tocar guitarra o a decir el *watuchi* (adivinanzas), todo con paciencia y un respeto por lo propio, como lo señaló Anamelba (véase Tabla 5).



Figura 4: Adulta mayor enseñando el uso correcto de la *puchka* (Municipalidad Distrital de Sarhua, <https://n9.cl/di733>).

Carlos, un familiar cercano de uno de los adultos mayores, nos explicó: “De alguna manera nos transmite todo lo que sabe, ya sea por la vestimenta y comidas” (comunicación personal, 19 de septiembre de 2024). En estas escenas, no solo se transmite una técnica; también se entrega un legado. Rita Labio, responsable del Ciam, lo confirmó al señalar que “los adultos mayores participan transmitiendo sus saberes en escuelas y colegios, donde enseñan a elaborar el *paiche* (trenzado), a hilar con la *puchka* y comparten sus conocimientos sobre el *varayug* (autoridad comunal)” (comunicación personal, 22 de septiembre de 2024).

Los adultos mayores son conscientes de la diversidad de reacciones que generan en los jóvenes. Anamelba nos relató:

Los jóvenes reaccionan de diferentes maneras. Algunos obedecen y aprenden rápido, incluso hacen sogas, lo que me alegra mucho. Otros son tercos y no quieren aprender, pero trato de comprenderlos porque no es fácil de inmediato. Cuando cuento historias, si me escuchan atentos

y disfrutan; en cambio, en el hilado, no todos se interesan, aunque algunos sí, porque también sus madres les enseñan en casa. Al enseñar me siento alegre, porque algunos valoran lo antiguo y desean que siga, pero también me pongo triste cuando veo que no prestan atención, ya que pienso que esos conocimientos podrían perderse. (comunicación personal, 16 de setiembre de 2024)

Este testimonio muestra que la transmisión intergeneracional se vive con emociones encontradas: satisfacción y orgullo cuando los jóvenes reconocen el valor de los conocimientos, pero también tristeza y preocupación cuando perciben indiferencia. En ambos casos, los adultos mayores refuerzan su rol como mediadores culturales, vinculando su experiencia de la vejez con la continuidad, o fragilidad, del legado comunal.

La dimensión afectiva de la participación en las festividades y eventos similares surgió una y otra vez en nuestras conversaciones con los adultos mayores. Mariano nos confesó: “Yo paro solo, y con la fiesta me alegro, me distraigo... Cuando voy a la fiesta, siquiera encuentro comida, gaseosa, chicha...” (comunicación personal, 20 de julio de 2024). Alejo, con cierta emoción, compartió: “Me hace muy feliz participar... disfruto mucho y me divierto...” (comunicación personal, 14 de agosto de 2024). En cambio, para Segundina “son como un remedio que me hace sentir amada y parte importante...” (comunicación personal, 9 de agosto de 2024). Esta alegría no ocupa un lugar menor, ya que se vincula con su sentido de pertenencia. Incluso cuando atraviesan momentos de soledad o limitaciones físicas, las fiestas se convierten en fuentes de alegría. Como dijo Carlos, familiar cercano: “Durante las fiestas tradicionales, ellos aconsejan, se sienten útiles” (comunicación personal, 19 de septiembre de 2024).

Durante el trabajo de campo (julio-septiembre de 2024), identificamos la participación de los adultos mayores en dos niveles de la vida social: los eventos macro y los micro.

En los eventos macro, registramos su presencia activa en las Fiestas Patrias (28 de julio), en la fiesta patronal en honor a la Virgen de la Asunción (15 de agosto), el *yarka aspiy* o limpieza de acequias (8 de septiembre), las reuniones y la jornada comunal de septiembre. En estos espacios, los adultos mayores se muestran como autoridades tradicionales (*varayocc*, *machus*), consejeros de los jóvenes o figuras de respeto cuya presencia legitima los rituales. Como explicó Eusebio: “Para mí y para mi comunidad, la fiesta más importante es la patronal en honor a la Virgen de la asunción, porque allí se reúne toda la gente. También los que viven lejos regresan, y estamos juntos” (comunicación personal, 27 de julio de 2024).

Respecto a los eventos micro, vimos que los adultos mayores ocupan un lugar central en los matrimonios, bautizos y cumpleaños. En los matrimonios, colaboran en la preparación de alimentos tradicionales, aportan productos y guían a los jóvenes en cantos y bailes. De

nuevo, Eusebio comentó: “Cuando se casan, todos apoyamos: unos llevan animales, otro maíz, papa, algunos preparan chicha... No es solo la unión de los novios, también las familias y la comunidad se juntan”. Aniceto, en cambio, destacó el sentido espiritual de los bautizos, afirmando que “es un momento de fe y esperanza, porque significa que el niño ya está protegido por Dios y aceptado entre los cristianos” (comunicación personal, 15 de septiembre de 2024). En los cumpleaños, aunque sencillos, también marcan la reunión con su presencia; se prepara comida especial, a veces *mondongo* (sopa de maíz pelado, carne, tripa de vaca y tocino) o *urutinya* (sopa a base de trigo, carne, haba y arveja), y lo central es la reunión familiar.

Otros eventos señalados por los mayores, como la Semana Santa o la Navidad, no coincidieron con el período de campo, pero fueron indicados como momentos de especial valor donde ellos conservan su rol de referentes y transmisores de la cultura y la tradición sarhuina.

Estas experiencias muestran que la vejez en la comunidad de Sarhua se vive como una etapa de afirmación y pertenencia. En lo comunal, los adultos mayores sostienen la identidad colectiva; mientras que, en lo familiar, consolidan la unión doméstica y transmiten costumbres. Es decir, en uno y otro, los adultos mayores unen a las generaciones y mantienen viva la memoria colectiva. Su vejez se vive en las fiestas y costumbres que los hacen sentir parte de la comunidad.

Estos resultados coinciden con Castañeda y Rebolledo (2019): en zonas ruarles se valora el rol cultural de los adultos mayores. En Sarhua, su presencia en la vida comunal es activa y reconocida. Sin embargo, en otros lugares se ha descrito abandono (Ramos y Meza, 2020). También concuerda con Osorio-Parraguez *et al.* (2019): aun con limitaciones físicas, mantienen su participación mediante gestos y prácticas que las conectan con la comunidad.

Los testimonios muestran que, para los adultos mayores, participar en las fiestas afirma su identidad y renueva sus lazos con la comunidad. Según Bourdieu (2007), estas prácticas se apoyan en hábitos aprendidos a lo largo de la vida, que guían lo que hacen y sienten. Así, en ciertas expresiones como “yo me alegro con la fiesta” o “enseñamos a los jóvenes”, el cuerpo, la memoria y la emoción se entrelazan en actos cargados de sentido simbólico (Geertz, 2003; Rizo, 2004).

Las festividades de Sarhua, como la fiesta patronal, el carnaval o el *yarqa aspiy*, permiten actualizar la tradición local (Hobsbawm, 2002; Taipe, 2018) y ofrecen un espacio de reconocimiento a los adultos mayores, quienes no solo conservan saberes; también los adaptan, transmiten y revitalizan. Según Giménez (2007), estas prácticas expresan, a su vez, estructuras sociales, relaciones de poder y vínculos intergeneracionales, como vimos en la manera en que los adultos mayores orientan, aconsejan y ocupan un lugar clave en los eventos festivos.

Esto muestra que la vejez, lejos de ser una etapa concebida como “pérdida” en ciertos enfoques que la asocian al desgaste y la dependencia (Ramos *et al.*, 2009), y que predominan en perspectivas urbanas y occidentales, puede vivirse como un tiempo de actividad, presencia y enseñanza, tal como planteó Bateson (1989). Es decir, ante la idea de “decadencia” que predomina en dichos contextos (Améry, 1994; De Beauvoir, 2013), las fiestas comunales en Sarhua abren un espacio donde los adultos mayores se sienten reconocidos, útiles y alegres.

Así, los adultos mayores de Sarhua perciben su vejez como tiempo en el que siguen formando parte de la vida comunal. Al participar en las fiestas y en distintas prácticas culturales, fortalecen su identidad, mantienen vivas las tradiciones y comparten sus conocimientos con los más jóvenes. Para ellos, la vejez es una etapa activa, marcada por el reconocimiento social y la continuidad cultural.

4.1.2 Cuidado tradicional y reciprocidad intergeneracional en Sarhua

En nuestras visitas a Sarhua, fuimos testigos de cómo el cuidado familiar se teje con manos que acompañan, tiempos que se cruzan y afectos que se sostienen. Las voces que registramos evocan tanto la ternura de un almuerzo compartido como el silencio que deja una ausencia.

En la Tabla 6 reunimos esos fragmentos de vida que revelan, en su sencillez, cómo se vive y se siente el cuidado tradicional entre generaciones.

Tabla 6

Prácticas tradicionales y experiencias emocionales del cuidado familiar

Código	Subcódigo	Testimonios de adultos mayores
Prácticas tradicionales del cuidado	Organización familiar por turnos	– “Yo cuido a mis padres durante un mes y luego otro familiar se encarga el mes siguiente” (Aniceto, de 71 años). – “Con mi hermana acordamos cuidar cada una por mes” (Leonor, de 76 años). – “Cuidamos por turno cada mes con mis hermanos” (Eliseo, de 61 años).
	Actividades concretas del cuidado diario	– “Les ayudamos con sus quehaceres diarios y también sus otros hijos los visitan” (Alejo, de 68 años). – “Visitamos a nuestros abuelos a menudo, compartimos comidas, charlamos” (Eusebio, de 63 años). – “Cada domingo, nos reunimos para almorzar y recordamos historias...” (Segundina, de 69 años).
Impacto emocional del cuidado familiar	Bienestar emocional por compañía familiar	– “Me siento feliz cuando mis hijos me cuidan y se preocupan por mí” (Timoteo, de 63 años). – “Cuando paso tiempo con mi familia, me siento más unido a ellos y no me siento solo” (Eusebio, de 63 años). – “Estar junto a mi hija me llena de alegría...” (Hermelinda, de 63 años).
	Soledad y abandono percibido	– “Ya no hay respeto y cariño hacia los adultos mayores...” (Leonor, de 76 años). – “Hoy en día, los ancianos no somos valorados como antes... Me preocupa no tener a alguien con quien conversar...” (Hermelinda, de 63 años).

Nota. Basado en el análisis cualitativo de los datos.

En la comunidad de Sarhua, la vejez no se vive como retiro ni como una etapa marcada por la dependencia absoluta, tal como se muestra en la Tabla 6. Por ejemplo, Aniceto nos contó: “Yo cuido a mis padres durante un mes, y luego otro familiar se encarga el mes siguiente” (comunicación personal, 15 de septiembre de 2024). No es el único. Leonor compartió que, junto a su hermana, cuida a su anciana madre “cada una por mes”. Eliseo también mencionó que él y sus hermanos se turnan para acompañar a su madre, ya muy mayor. Estas voces revelan algo profundo en la cultura sarhuina: llegar a la vejez no significa dejar de cuidar, implica seguir retribuyendo a quienes aún viven más allá de uno. El sistema de turnos familiares refleja un compromiso cotidiano que refuerza el tejido moral de la comunidad.

Durante la estancia en el campo, estas dinámicas también fueron observadas de manera directa. En algunos hogares, como el de Eugenia (de 79 años), los hijos se turnaban mes a mes para acompañarla, cocinar y atender sus necesidades, lo cual confirma los testimonios. Sin embargo, también vimos casos distintos: en la casa de Eloteria (de 82 años), el cuidado recaía únicamente en su hijastro, quien la atendía solo (le cambia los pañales, le peina el cabello y la abriga) sin mostrar rechazo; al contrario, lo hace con afecto y respeto. Estos contrastes muestran que el cuidado familiar en Sarhua se organiza de manera diversa: a veces de forma colectiva y rotativa, y en otros casos concentrado en una sola.

Rita Labio, responsable del Ciam, reconoció que, en Sarhua, “hay casos de abandono... pero también hay familias muy unidas” (comunicación personal, 22 de septiembre de 2024). Sus palabras muestran que estas prácticas de cuidado persisten, además de expresar respeto y solidaridad. Víctor , autoridad comunal, lo reafirmó con claridad: “Es fundamental tratar con respeto a los mayores” (comunicación personal, 189 de septiembre de 2024). En Sarhua, cuidar no se limita al hogar ni a los jóvenes; es asumida sobre todo por adultos mayores, es una responsabilidad compartida y comunal.

Estas formas de organización del cuidado tradicional se manifiestan en gestos diarios, muy valorados. Alejo nos contó: “Les ayudamos con sus quehaceres diarios; y también los hijos visitan” (comunicación personal, 14 de agosto de 2024), aludiendo al cuidado de sus padres mayores y al rol activo de sus hermanos. Eusebio añadió: “Visitamos a nuestros padres a menudo, compartimos comidas, charlamos” (comunicación personal, 27 de julio de 2024). Segundina dijo: “Cada domingo, nos reunimos para almorzar y recordamos historias...” (comunicación personal, 9 de agosto de 2024).

En nuestras caminatas por el pueblo, vimos una escena que nos conmovió mucho: una hija adulta mayor ayudaba a su anciana madre a bañarse y vestirse con dedicación, preparándola para ir a la víspera de la fiesta patronal (diario de campo, 14 de agosto de 2024). Domitila, una

familiar cercana, resaltó el valor de los gestos afectivos, afirmando lo siguiente: “Celebramos su cumpleaños, preparamos sus comidas favoritas”, como se muestra en la Figura 5.

Estas acciones no son simples atenciones domésticas; expresan un profundo sentido cultural, donde el cuidado reafirma que el adulto mayor sigue formando parte de la familia y la comunidad. Así, el día a día se cruza con las tradiciones. Y, en Sarhua, la vejez se vive como una continuidad activa en los vínculos afectivos y en los rituales compartidos.

El cuidado que reciben los adultos mayores en Sarhua no solo cumple una función práctica, sino también sostiene una dimensión emocional. “Me siento feliz cuando mis hijos me cuidan y se preocupan por mí” (comunicación personal, 21 de julio de 2024), dijo Timoteo con una calma que conmovía. Hermelinda indicó: “Estar junto a mi hija me llena de alegría” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024). Eusebio, asimismo, señaló: “Cuando paso tiempo con mi familia, me siento más unido y no me siento solo” (comunicación personal, 27 de julio de 2024).

Por su parte, Rita Labio, del Ciam, comentó que los adultos mayores “disfrutan más cuando se reúnen a cantar, conversar y contar historias” (comunicación personal, 22 de septiembre de 2024). También Carlos, como familiar cercano, resaltó que buscan “darles alegría con música de las comunidades” (comunicación personal, 19 de septiembre de 2024) a sus adultos mayores.



Figura 5: Adulta mayor acompañada de hijos y familiares en su cumpleaños (Carlota Pomasoncco, 2024).

En esta dimensión emocional del cuidado, se fortalecen el rol social y la autoestima de los adultos mayores. La convivencia familiar, los gestos de afecto y la participación activa en la vida cultural (véase Figura 6) alimentan un bienestar que moldea su percepción de la vejez: una etapa en la que todavía se sienten queridos, útiles y presentes en la memoria de los suyos.



Figura 6: Adultas mayores en millwa tisay organizado por Pensión 65 (Municipalidad Distrital de Sarhua, <https://n9.cl/suheb>).

Sin embargo, no todas las experiencias muestran esa continuidad efectiva. Con cierto pesar, Hermelinda comentó: “Ya no hay respeto y cariño hacia los adultos mayores”. Luego añadió: “Me preocupa no tener a alguien con conversar... hoy en día, los ancianos no somos valorados” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024). Días después, durante una caminata por el pueblo, vimos a una señora mayor sentada sola en la puerta de su casa. Tenía puesta su manta y estaba en silencio, bajo el sol de la tarde. Al acercarnos, nos habló con voz baja sobre la pérdida de su visión y de cómo eso le impedía visitar a sus hijos o asistir a las reuniones del Ciam. “Antes iba a todo. Ahora ya no puedo”, dijo, dejando asomar una tristeza que no nacía solo de la edad, sino de la ausencia de quienes antes la acompañaban (diario de campo, 15 de julio de 2024).

En este contexto, resuena la advertencia de Rita Labio, responsable del Ciam: “Hay casos de abandono...” (comunicación personal, 22 de septiembre de 2024). Estas vivencias muestran que, aunque las tradiciones de cuidado siguen vivas, también aparecen señales de desgaste. En palabras de los propios adultos mayores, la vejez se valora cuando se vive en

compañía y las atenciones o cuidados que reciben (véase Figura 7), pero se vuelve difícil cuando los vínculos se debilitan. Ellos lo expresan con claridad: ser cuidado no solo responde a una necesidad, también implica seguir formando parte.



Figura 7: Adultos mayores reciben atención en eventos comunales (Honorita Palomino, 2024).

En Sarhua, el cuidado familiar hacia los adultos mayores se organiza mediante prácticas tradicionales vigentes, como los turnos rotativos entre hermanos y las visitas regulares para compartir comidas o acompañar en las tareas diarias. Estas formas de cuidado reflejan un principio de reciprocidad intergeneracional que reconoce a la vejez como una etapa activa y relacional. A diferencia de los contextos urbanos, marcados por la lejanía y el abandono (Ramos y Meza, 2020), en Sarhua la vejez mantiene un lugar de reconocimiento social. Stack (1975) planteó que, en sociedades donde la familia sostiene la vida, el cuidado no opera como un deber funcional, sino como un compromiso moral y afectivo que mantiene vivos los vínculos.

Así, estas acciones culturales están cargadas de sentido que reafirman la pertenencia de los adultos mayores. Siguiendo las ideas de Geertz (2003), podemos decir que estos actos funcionan como textos simbólicos que comunican valores y jerarquías relacionales dentro de la comunidad. Por lo tanto, cocinar para los mayores o compartir festividades fortalece su presencia en el núcleo familiar.

Desde la mirada de Merleau-Ponty (1993) y Le Breton (2010), la percepción de la vejez nace del cuerpo vivido: no basta con saberse mayor, hay que sentirlo en el reconocimiento de

los otros. Esa afirmación familiar despierta un sentimiento de alegría, utilidad y continuidad. En cambio, las voces que refieren la soledad (como la de Hermelinda) revelan una fractura en estas redes simbólicas, y esa ruptura afecta de forma directa la autovaloración y el lugar social de quienes envejecen, como sugirió Buch (2015).

En Sarhua, el cuidado familiar no solo cubre necesidades materiales; además, moldea la percepción de la vejez como una etapa de inclusión, continuidad y legitimidad efectiva. Estas prácticas responden a un *habitus* (Bourdieu, 2007) que configura disposiciones históricas hacia el cuidado, entendido como una responsabilidad compartida. La noción de “mutualidad del ser” de (Sahlins, 2013) ayuda a comprender que cuidar implica compartir la existencia, sostener al otro como parte del propio mundo. Cuando estas formas se debilitan, también cambia la manera en que los adultos mayores se perciben a sí mismos: la compañía reafirma, la ausencia excluye.

Por tanto, en Sarhua, los adultos mayores perciben su vejez como una etapa sostenida por el cuidado familiar y la reciprocidad intergeneracional, consideradas tradicionales. Los turnos de cuidado, las visitas y los gestos de afecto refuerzan su pertenencia y preservan la memoria colectiva. Así, la vejez se vive como un tiempo de inclusión y continuidad cultural.

4.1.3 La vejez en Sarhua: entre el orgullo por los saberes y el temor al olvido

En la comunidad Sarhua, la vejez es percibida entre el orgullo de transmitir saberes ancestrales y la preocupación por el olvido y la falta de valoración. A partir de las voces de los adultos mayores y otros actores, así como de la observación directa, organizamos los hallazgos en códigos y subcódigos analíticos que recogen estas percepciones, como muestra la Tabla 7.

En Sarhua, la vejez se vive como una etapa más de la vida, pero también como un espacio simbólico que representa la continuidad del pueblo. Los adultos mayores evocan con fuerza su rol como transmisores de conocimientos ancestrales. Saben que sus manos, memoria y palabra conectan el pasado con el presente. Alejo dijo: “Yo todavía sé curar con plantas, como mi abuela me enseñó. Eso se valora poco hoy” (comunicación personal, 14 de agosto de 2024), entre el orgullo y el lamento. Esto se observa con claridad en momentos de *away* (como los tejidos de *moroponcho*), la siembra de la papa, la preparación del *chuño* (papa deshidratada) y las narraciones orales (cuentos, adivinanzas, etc.), donde se concentran formas de conocimiento que transmiten técnicas y visiones del mundo.

Durante las festividades y otros eventos comunales, los *varayuyq* (autoridades que deben haber alcanzado la madurez) y los *machus* (adultos mayores que ocuparon ese cargo, véase Figura 8) personifican la autoridad moral que orienta el sentido de la ceremonia. Ellos son los portadores de una sabiduría ancestral que todavía perdura.

Pero este rol simbólico, aunque se mantiene, carga una profunda tensión. Las voces de algunos adultos mayores muestran una brecha entre el respeto de antaño, que les confería un lugar central, y la actual apatía, que los empuja a los márgenes. Eliseo, con resignación, nos dijo: “Antes, cuando hablaba, todos me escuchaban. Ahora ni caso hacen los jóvenes” (comunicación personal, 121 de agosto de 2024). Este desajuste no solo se vive en lo personal, también refleja transformaciones más profundas: el vínculo entre generaciones cambió, la modernidad individualista ahora pesa y lo comunitario parece debilitarse cada vez más.

Tabla 7

Percepciones de la vejez desde las voces de los adultos mayores

Código	Subcódigo	Testimonio de los adultos mayores
Percepción del valor social del adulto mayor	Reconocimiento del rol transmisor de saberes	– “Los adultos mayores somos importantes porque aún conocemos las tradiciones originales del pueblo” (Aniceto, de 71 años). – “En nuestra comunidad, los ancianos somos muy importantes porque transmitimos a las nuevas generaciones los conocimientos que nos heredaron nuestros padres” (Anamelba, de 65 años). – “Los ancianos somos valorados porque aún conocemos y preservamos las costumbres del pueblo” (Hermelinda, de 65 años). – “Somos importantes con nuestros saberes antiguos, ..., como <i>away, puchkay...</i>” (Timoteo, de 66 años). – “Yo he enseñado a mis nietos cómo sembrar la papa y hacer el chuño. Esos saberes no deben perderse” (Eliseo, de 61 años). – “Yo todavía sé curar con plantas, como mi abuela me enseñó. Eso se valora poco hoy” (Alejo, de 68 años).
	Tensión entre respeto tradicional y desvalorización actual	– “Lamentablemente, en la actualidad, siento que los ancianos ya no somos tan valorados...” (Eusebio, de 63 años). – “Ya no es como antes, las participaciones en las fiestas...” (Timoteo, de 66 años). – “Ya no hay respeto y cariño hacia a los adultos mayores ...” (Leonor, de 76 años). – “Antes, cuando hablaba, todos me escuchaban. Ahora ni caso hacen los jóvenes” (Eliseo, de 61 años). – “Uno se siente invisible, a veces, como si ya no tuviéramos nada que decir” (Segundina, de 69 años).
Sentido de pertenencia y orgullo identitario	Orgullo de ser sarhuino y pertenecer al pueblo	– “Me siento orgulloso de ser sarhuino... aquí sembramos lo que comemos” (Valerio, de 65 años). – “Me siento muy contenta porque, durante las fiestas, vienen personas de otros lugares... seguimos manteniendo nuestras costumbres” (Anamelba, de 65 años). – “Me siento alegre de ver cómo nuestras costumbres siguen vivas” (Hermelinda, de 65 años). – “Yo nací y moriré acá. Mi corazón está con este pueblo” (Eusebio, de 63 años). – “Nosotros tenemos historia, nuestras tablas, nuestras costumbres. Esos son motivos de orgullo” (Timoteo, de 66 años).
	Preocupaciones sobre el futuro de la cultura ancestral	– “Hoy en día, los ancianos no somos valorados como antes... ya no nos preguntan ni nos consideran...” (Hermelinda, de 65 años). – “Queremos enseñar a los hijos, pero ya no les interesa” (Leonor, de 76 años). – “Sería bueno que nos valoren más... necesitamos que haya servicios de salud y programas sociales que nos hagan sentir acompañados” (Valerio, de 65 años).

- “Si no enseñamos nuestras costumbres, se van a perder. A veces, me preocupa eso, mucho...” (Anamelba, de 65 años).
- “Antes había respeto por las costumbres; ahora solo quieren celulares y televisión” (Aniceto, de 71 años).

Nota. Basado en el análisis cualitativo de los datos.



Figura 8: Varayuq guiando a jóvenes autoridades en una reunión comunal (Ulises Quispe, <https://n9.cl/hprjv>).

Durante la observación de campo, estos cambios se hicieron visibles en la vida diaria. María, por ejemplo, nos contó que cuando su hijo no regresaba de Lima, la casa “se hacía grande y silenciosa”. Con un suspiro, miraba hacia la puerta como esperando verlo aparecer en cualquier momento (diario de campo, 11 de agosto de 2024). En cambio, Eustaquio mostró tristeza en sus gestos: sentado en el patio, cabizbajo, movía las hojas de coca en una bolsa de plástico negro mientras nos decía que cuando los hijos se ausentan “uno ya no tiene con quién conversar” (diario de campo, 17 de agosto de 2024). Estas escenas confirman que la percepción de la desvalorización se encarna en palabras, silencios, miradas y espacios vacíos. Lucía nos contó que para sobrellevar la ausencia buscaba compañía entre vecinos: chacchaban coca y conversaban para darse “un poco de alegría entre nosotros y no sentirnos solos” (diario de campo, 16 de septiembre de 2024).

La sensación de invisibilidad, como expresó Lucía, no es solo un sentir íntimo; es parte de una vivencia cultural compartida. Durante un diálogo espontáneo que presenciamos en la plaza, varios adultos mayores recordaban con nostalgia aquellos tiempos en que sus palabras eran escuchadas con mucho respeto, y los cargos comunales simbolizaban un verdadero honor. Hoy sienten que su voz ya no tiene suficiente fuerza para guiar el sentido colectivo.

Aun así, el sentimiento de pertenencia y el orgullo de ser sarhuino están vivos con una intensidad que conmueve. Para muchos, haber nacido, crecido y envejecido en la comunidad de Sarhua es una fuente inquebrantable de dignidad. Eusebio, con una certeza serena, nos dijo: “Yo nací acá y moriré acá. Mi corazón está con este pueblo” (comunicación personal, 27 de julio de 2024). Esa pertenencia no es una idea abstracta, se manifiesta en el vínculo con la tierra que cultivan, en las fiestas que celebran y en las tablas pintadas que narran su historia. Timoteo lo dijo con claridad: “Nosotros tenemos historia, nuestras tablas, nuestras costumbres. Esos son motivos de orgullo” (comunicación personal, 21 de julio de 2024). De modo que, frente al olvido, ellos buscan reafirmarse.

Durante nuestra visita al taller de don Serapio Yancce, muy conocido y apreciado en el pueblo (ver Figura 9), fuimos testigos de su papel pedagógico en la comunidad, ya que lo hallamos enseñando con paciencia a un grupo de jóvenes las técnicas del tejido ancestral, la *chimpita* (cinto usado para amarrarse la pollera), mientras explicaba el significado de cada diseño. Más que un acto pedagógico, su gesto decía algo más hondo: al enseñar, reclamaba su lugar en la continuidad cultural; reafirmando así su identidad en cada hilo y cada palabra (diario de campo, 17 de julio de 2024).



Figura 9: Serapio Yancce teje la chimpita con técnicas ancestrales (Zhuly Yancce, <https://n9.cl/hprjv>)³.

³ En la fotografía publica, en el Facebook de su hija, aparece una menor de edad. Cubrimos su rostro para proteger y cuidar su identidad, conforme a los principios éticos que orientan la investigación con poblaciones vulnerables.

Sin embargo, ese orgullo identitario convive con una preocupación que no se disipa. Leonor, con una inquietud que se notaba en su mirada, nos dijo: “Queremos enseñar a los hijos, pero ya no les interesa” (comunicación personal, 25 de julio de 2024). La vejez en Sarhua se percibe con ambivalencia: encarna una posición de legitimidad cultural, pero también se ve como vulnerable frente al cambio. Anamelba lo expresó con una mezcla de firmeza y urgencia: “Si no enseñamos nuestras costumbres, se van a perder” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024). En su voz parecería resonar la preocupación de todo un pueblo.

Esta percepción de la vejez se sostiene en un equilibrio frágil, entre la memoria viva que encarnan y la posibilidad real de que sus saberes no hallen eco. Lo que está en juego es tanto el destino de quienes envejecen como la continuidad misma del tejido cultural de Sarhua. Y en ese tejido, los adultos mayores siguen siendo, a pesar de todo, sus hilos más fuertes.

Estos resultados dialogan con los hallazgos de Castañeda y Rebolledo (2019), quienes mostraron que, en las zonas rurales, la vejez aún conserva un profundo valor simbólico, aunque enfrenta desafíos. Osorio-Parraguez *et al.* (2019) también señalaron que, incluso en edades avanzadas, las personas siguen activas en la vida social y cultural de sus comunidades. Por su parte, Ramos y Meza (2020) describieron la sensación de pérdida de valor social en este grupo etario. Esa percepción también resuena en Sarhua. Sánchez y Tantaleón (2021), así como Bardales y Arroyo (2018), registraron miradas positivas o moderadas sobre el envejecimiento, aunque condicionadas por la edad y la situación conyugal. Lo que marca un contraste es cómo, en Sarhua, los adultos mayores se reconocen (y son reconocidos) como parte vital del tejido cultural, como hilos vivos de una memoria que aún no se ha roto del todo.

Las voces de Anamelba, Timoteo, Segundina y demás adultos mayores resuenan con fuerza, pero también con una sabia calma. Hablan de una vejez que se construye en las prácticas diarias. Sembrar, hacer *chuño*, hilar, tejer, preparar medicina tradicional o contar historias expresan destreza y, al mismo tiempo, encierran sentido. Como planteó Merleau-Ponty (1993), percibir implica habitar el mundo desde el cuerpo, a partir de una vivencia que enlaza historia personal y colectiva. Le Breton (2010) complementó esta idea al señalar que cada percepción lleva consigo emociones y recuerdos vivaces que orientan las acciones.

Desde esta mirada, y siguiendo a Geertz (2003), estas prácticas culturales pueden leerse como textos simbólicos: relatos que expresan lo que significa la vejez y formar parte de la comunidad de Sarhua. La noción de *habitus* de Bourdieu (1997, 2007, 2013), entendida como disposiciones aprendidas que guían nuestras acciones sin necesidad de pensarlas precisamente, permite comprender cómo estas formas de vida se sostienen o cambian según el contexto social.

Hoy, algunas de esas prácticas se debilitan; y no es por falta de sentido, sino porque no se les escucha. Taipe (2018) advirtió que la tradición no es algo fijo; cambia y requiere cuidado. En Sarhua, ese cuidado recae en quienes aún enseñan, aunque son cada vez menos escuchados. Según De Certeau (1996), estas prácticas también pueden leerse como formas de resistencia cotidiana. Y detrás del orgullo de ser sarhuino, se percibe una preocupación que no se dice en voz alta, pero que persiste entre los adultos mayores: ¿quién cuidará lo que nosotros cuidamos?

Para concluir, en Sarhua, la vejez se percibe como una etapa de continuidad cultural, donde los adultos mayores encarnan orgullo y dignidad mediante la transmisión de saberes y prácticas ancestrales. No obstante, esta legitimidad convive con la sensación de desvalorización y olvido, reflejo de tensiones intergeneracionales y de los efectos de la modernidad. En este frágil equilibrio, la vejez se revela como el hilo vivo que sostiene la memoria colectiva y afirma la identidad sarhuina.

4.2 La migración de los hijos en las experiencias de la vejez en Sarhua

La migración de los hijos redefine la experiencia de la vejez en Sarhua. Transforma los lazos afectivos, altera los roles familiares y modifica la manera en que se percibe el bienestar en la vejez. En este apartado mostramos cuatro aspectos clave: el impacto emocional de la distancia, los ajustes en la vida doméstica, las dinámicas que surgen en los reencuentros y el modo en que la comunidad resignifica la etapa de la vejez.

4.2.1 Cambios emocionales asociados a la migración de los hijos

Aquí nos detenemos en las emociones que afloran ante la migración de los hijos: tristeza, soledad y nostalgia. Sentimientos que no se mencionan a la ligera, sino que emergen con fuerza en las voces de quienes los viven, como reflejan los testimonios recogidos en la Tabla 8.

Tabla 8

Huellas afectivas de la migración de los hijos en los adultos mayores

Códigos	Subcódigos	Testimonio de adultos mayores
Sentimientos de tristeza y vacío afectivo	Soledad Cotidiana	– “Aquí, en Sarhua, me siento solita casi todos los días. Cuando mis hijos no están, mi corazón se pone más triste. A veces me llaman por celular, y eso me alegra, como si el sol saliera un ratito. Al escucharlos, mis ojitos se llenan de lágrimas. La soledad es dura, pero el amor que les tengo me da fuerza para seguir nomás” (Hermelinda, de 65 años). – “A veces me siento sola aquí, en Sarhua, y extraño mucho a mis hijos. Sus risas y sus voces son como un abrazo para mi corazón, y cuando todo está callado es cuando más los echo de menos” (Anamelba, de 65 años). – “Me siento triste casi a diario” (Eusebio, de 63 años).
	Dolor físico-emocional	– “Cuando mis hijos se fueron a ciudades, me quedé llorando, No me daba ni ganas de comer. Peor fue cuando mi hija última se fue; tuve mucha preocupación” (Segundina, de 69 años). – “Me pongo mal de salud cuando mis hijos se van. No sé por qué me pasará esto” (Eusebio, de 63 años).

por la separación	– “Sí, porque a veces, cuando ya no estoy con ellos, siento una gran tristeza; y a veces, me duele de la cabeza por la preocupación” (Alejo, de 68 años).
	– “Cuando se van, me vuelvo más triste. Recuerdo lo que hemos comido, dónde hemos caminado, y me pongo a llorar” (Segundina, de 69 años).
Nostalgia y recuerdos tristes	– “Tal vez, cuando me sueño a mis hijos, ahí nada más pienso y extraño a mis hijos” (Alejo, de 68 años).
	– “Cuando mis hijos no pueden venir, me siento triste y pienso que deberían venir a verme. Veo que los hijos de otras personas vienen seguido a visitarlas, pero mi otro hijo no viene” (Segundina, de 69 años).

Nota. Basado en el análisis cualitativo de los datos.

En Sarhua, la migración está impulsada por expectativas y necesidades que se proyectan hacia el futuro. Como nos explicó Anamelba, “ellos se van pensando en trabajar, en tener un futuro mejor” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024). La mayoría de los hijos migra para encontrar un empleo que les asegure un ingreso y estabilidad económica, ya que la geografía local no es apta para la agricultura o ganadería intensiva; otros lo hacen aspirando a estudios, ser profesionales o aprender un oficio que les permita “ser alguien en la vida” más allá de la comunidad. Según Leonor, muchos que se van a la ciudad de Ayacucho, Lima o Ica: “Allá forman su familia, hacen su hogar y se quedan a vivir lejos. Así es como pasa con muchos, ya no vuelven, porque allí tienen su vida” (comunicación personal, 25 de julio de 2024).

Así, la migración de los hijos deja una profunda marca en la vida emocional de muchos adultos mayores. Sus hogares, antes llenos de voces y movimiento, hoy se sienten vacíos. La soledad no es una idea vaga ni un estado pasajero; toma forma en el silencio que envuelve los espacios de la casa, las rutinas sin compañía y la falta de una voz al caer la tarde. Mientras removía con calma una sopa de quinua, Hermelinda nos dijo: “Aquí, en Sarhua, me siento solita casi todos los días”. Su tristeza hallaba un breve respiro en una llamada por el celular, según ella, “como si el sol saliera un ratito” (diario de campo, 16 de septiembre de 2024). Por su parte, Anamelba, con ternura y una serena melancolía, recordó: “Sus risas y sus voces son como un abrazo para mi corazón, y cuando todo está callado es cuando más los echo de menos” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024).

En nuestra visita a Eusebio, notamos un silencio de su casa que decía muchas palabras. Solo el crujir de la leña, que rompía con calma para alimentar el fogón, interrumpía esa espesa quietud. La soledad se sentía y respiraba, como si habitara el aire. Con la mirada nublada, nos dijo: “Me siento triste casi a diario” (comunicación personal, 27 de julio de 2024). También Hermelinda compartió lo suyo: “Aquí, en Sarhua, me siento solita casi todos los días. Cuando mis hijos no están, mi corazón se pone más triste” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024). Anamelba lo expresó: “A veces me siento sola aquí, en Sarhua, y extraño mucho a

mis hijos. Sus risas y sus voces son como un abrazo para mi corazón, y cuando todo está callado es cuando más los echo de menos” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024).

Víctor , autoridad comunal, lo resumió con resignación lo que mencionan los adultos mayores: “Es triste ver que algunos se quedan solos” (comunicación personal, 18 de septiembre de 2024). Aunque los lazos vecinales alivian en parte ese vacío, la sensación de abandono persiste. Se quedó ahí, como una sombra que acompaña el envejecimiento en Sarhua.

Los efectos de la migración de los hijos no se limitan al plano afectivo, ya que el cuerpo también habla y acusa ese vacío. La separación de los hijos se vuelve un malestar que se instala en el cuerpo, como expresó Segundina: “Cuando mis hijos se fueron a ciudades, me quedé llorando, no me daba ni ganas de comer; peor fue cuando mi hija última se fue, tuve mucha preocupación” (comunicación personal, 9 de agosto de 2024). Mientras hablaba, se llevaba la mano al pecho, marcando un dolor que no parecía solo emocional. Eusebio contó que su salud empeora desde que sus hijos no están. Alejo lo dijo así: “Sí, porque a veces, cuando ya no estoy con ellos, siento una gran tristeza; y a veces, me duele de la cabeza por la preocupación” (comunicación personal, 14 de agosto de 2024).

Estos testimonios se matizan con lo que registramos en nuestros diálogos espontáneos en el campo. En una tarde de septiembre, Margarita nos contó en la puerta de su casa que todos sus hijos radican en Lima y que le propusieron llevársela, pero ella se niega: “En la ciudad me siento rara y triste, no es como estar en mi pueblo. Aquí camino, voy al campo y me siento alegre, aunque a veces es triste porque estoy sola; pero en Lima me quedo encerrada”. Aunque estuviera rodeada de hijos, decía no sentirse a gusto: “Aunque tenga diez hijos, no es como en mi casa, donde como lo que quiero y a mi manera” (diario de campo, 16 de septiembre de 2024). Así, se muestra que el hecho de que sus hijos la lleven a Lima no siempre significa atención y seguridad; también puede vivirse como una pérdida de libertad y un desarraigo afectivo y cultural. Esto coincide con lo que escuchamos entre nuestros familiares y conocidos: “No aguantan la vida en la ciudad y quieren regresar rapidito a su pueblo, a su casa”.

La responsable del Ciam, Rita Labio, lo dijo con mucha claridad: “Los adultos mayores que tienen a sus hijos lejos, suelen sentirse tristes y [están] con nostalgia. En muchos casos, esto les causa ansiedad y estrés porque siempre están pensando y preocupándose por el bienestar de sus hijos que no están cerca” (comunicación personal, 22 de septiembre de 2024). En nuestros encuentros con algunos mayores que atraviesan esta situación, entendimos que el dolor emocional no se queda en las palabras: se vuelve fatiga e insomnio, un desgaste que avanza sin ruido. Dicho de otro modo, los cuerpos también envejecen con la ausencia.

La nostalgia emerge como un hilo persistente que une los recuerdos con la sensación de pérdida. No es solo evocar el pasado, sino que implica cargar con su peso en el presente. Segundina lo dijo con la voz entrecortada: “Cuando se van, me vuelvo más triste. Recuerdo lo que hemos comido, donde hemos caminado y me pongo a llorar” (comunicación personal, 9 de agosto de 2024). Alejo contó que a veces sueña con sus hijos, y al despertar, la emoción del reencuentro se diluye en tristeza. Segundina añadió: “Cuando mis hijos no pueden venir, me siento triste y pienso que deberían venir a verme. Veo que los hijos de otras personas vienen seguido a visitarlas, pero mi otro hijo no viene”.

En ese mismo tono, Juan (de aproximadamente 80 años) nos contó con pesar, sentado al borde de la acequia cerca de su casa, que algunos de sus hijos “solo vienen cuando se acuerdan, y otros, peor, nunca vienen”. Sus palabras reflejaban un dolor que iba más allá de la simple distancia física: hablaba de un olvido cotidiano, de visitas que se posponían hasta volverse excepcionales, y de la amarga sensación de no ser prioridad de sus hijos. Esta ausencia lo hace sentirse relegado, cargado de una pena que ni el tiempo ni la costumbre logran llenar. Sus gestos, entre pausas largas y miradas hacia el suelo, mostraban que la herida no era pasajera, sino una marca que acompañaba su vida (diario de campo, 12 de agosto de 2024).

Un domingo por la tarde, encontramos a Juanita, de 69 años, sentada en la plaza del pueblo, mirando hacia el cerro. Cuando le preguntamos por sus hijos, evocó una casa llena de risas, pero que “ahora solo quedan recuerdos”. Domitila, familiar cercano, dijo que “es la ley de la vida” (comunicación personal, 21 de septiembre de 2024), aunque la mirada de los adultos mayores parecía contradecir esa resignación. Así, la nostalgia no solo conecta con lo vivido, sino también que deja a la vista el vacío de lo que ya no es.

A lo largo del trabajo de campo, notamos que, en algunos casos, la vejez en Sarhua transcurre entre memorias entrañables y ausencias que pesan. Cada relato, cada gesto, revela cómo la emigración de los hijos va moldeando la experiencia de la vejez. En medio de la tristeza y el vacío afectivo, los adultos mayores encuentran fuerza en los recuerdos, la esperanza de una visita, el afecto que persiste a la distancia, una conversación con los vecinos, las actividades comunales o en los encuentros con sus pares (véase Figura 10). Sin embargo, ese esfuerzo por sobrellevar la ausencia deja huellas que calan hondo, tanto en el ánimo como en el cuerpo. Carlos, familiar cercano, lo expresó así: “Por un tiempo se sienten solos, pero entienden que la vida se trata de esa manera” (comunicación personal, 19 de septiembre de 2024).



Figura 10: Prácticas del baile de beneficiarios Pensión 65 para los carnavales (Honorita Palomino, 2024).

Los sentimientos de tristeza y el vacío afectivo que registramos entre algunos adultos mayores de Sarhua, a raíz de la migración de sus hijos, coinciden con lo revelado por Ramos y Meza (2020) en México y Castañeda y Rebolledo (2019) en Chile, quienes muestran cómo la ausencia de los familiares puede volver la vejez una experiencia de desamparo emocional. Sin embargo, en Sarhua, la soledad se presenta como un estado generalizado y, a la vez, como una vivencia situada que altera las formas tradicionales de trato y cuidado entre generaciones. Lo que se quiebra era tanto la compañía diaria como la organización simbólica que confería sentido, agencia y pertenencia a la vejez dentro del orden comunal.

Los testimonios muestran que la distancia filial no solo debilita el contacto afectivo, sino también trastoca la percepción que los adultos mayores tienen de sí mismos y del lugar que ocupan en la comunidad. Frases como “me siento solita casi todos los días” o “me duele la cabeza por la preocupación” hablan de un sufrimiento que se encarna, que atraviesa el cuerpo y expresa una pérdida que trasciende lo físico. Esa vivencia configura un “espacio encarnado” (Low, 2003), donde el hogar se vacía de afecto y las prácticas diarias se vuelven una forma de evocación. En estos casos, la migración altera el *habitus* de cuidado (Bourdieu, 2007, 2013; Stack, 1975), limita el reconocimiento simbólico (De Beauvoir, 2013) y divide la continuidad del yo envejecido (Améry, 1994). Entonces, la nostalgia duele y se convierte en una manera de sostener el vínculo, una práctica afectiva que resignifica la distancia.

Esto implica que, en algunos casos, la migración de los hijos redefine la vejez como una experiencia de pérdida relacional, donde el afecto ya no se apoya en la presencia, sino en la memoria. La tristeza y la nostalgia dan cuenta de una ruptura en el tejido familiar que sostenía el sentido durante la vejez. Aun así, los adultos mayores, incluso en la ausencia, activan formas de resistencia desde el recuerdo y el afecto, buscando reconstruir pertenencia a través de gestos cotidianos cargados de memoria.

Así, la migración de los hijos convierte la vejez en Sarhua en una vivencia marcada por la soledad, tristeza y una nostalgia tenaz que afecta la salud emocional y física de algunos adultos mayores. La ausencia interrumpe los lazos de cuidado y pertenencia, y deja el hogar lleno de recuerdos. Frente a esta pérdida, resisten desde lo íntimo: sostienen los afectos en la memoria, en pequeñas prácticas que mantienen vivos los vínculos, aunque ya no estén.

4.2.2 Redefinición de vínculos y roles familiares a partir de la migración de los hijos

La partida de los hijos, por estudio, trabajo o una vida mejor, transforma los vínculos familiares y redefine el lugar del adulto mayor en el hogar. Surgen gestos simbólicos de cuidado, como llamadas mediante el celular, el envío de dinero o una encomienda, que intentan sostener la cercanía. Al mismo tiempo, emergen sentimientos de desplazamiento e incertidumbre, como lo muestran los códigos y subcódigos analíticos derivados de sus testimonios en la Tabla 9.

Tabla 9

Cambios en el rol parental, resignificación del hogar y vínculos afectivos a la distancia

Códigos	Subcódigos	Testimonios de adultos mayores
Modificación del rol parental y sensación de abandono	Incertidumbre sobre el futuro familiar	–“Digo: ¿qué harán mis hijos con mi casa cuando fallezca? Seguro se venderán. Si estarían aquí, mis hijos vivirán, así pienso. Cuando mis hijos viven lejos de mí, me siento triste, preocupada” (Leonor, de 76 años). –“Cómo estaré cuando me vuelva más viejo. También cuando voy al campo y me siento a <i>chakchar</i> coca, no dejo de pensar cómo estaré más adelante” (Valerio, de 65 años).
	Desplazamiento del lugar de autoridad	–“Ya no hay respeto ni ayuda [para los viejos], y eso genera resentimiento. La juventud debería mostrar más aprecio y cariño, pero a veces no lo hacen” (Eusebio, de 63 años). –“Antes, siempre donde sea trabajaba, como en negocio, pero ahora ya no puedo. Ahora siento dolor en mis pies, rodillas y brazos. Y solo no puedo trabajar mis chacras también. Me siento muy mal; ya no puedo trabajar. Ahora siento dolor...” (Timoteo, de 66 años).
Mantenimiento de vínculos simbólicos y materiales	Envío de dinero y encomiendas	–“[Mis hijos] me envían dinero por Yape en Año Nuevo y en mis cumpleaños” (Aniceto, de 71 años). –“Mis hijos siempre me envían encomiendas, por lo que no me falta nada” (Anamelba, de 65 años). –“A veces me da dinero” (Segundina, de 69 años). –“Me gusta recibir encomienda, porque siempre me envían” (Valerio, de 65 años). –“Me comunico con mis hijos todos los días. Si ellos no me llaman, yo los llamo con mi celular” (Hermelinda, de 65 años).

Comunicación a distancia	–“Me comunico con mis hijos diariamente. Uno de ellos me llama a las 5:00 <i>a. m.</i>, lo cual me alegra mucho” (Anamelba, de 65 años). –“Mis hijos me llaman cada dos días o cada domingo; ninguno se olvida de hacerlo” (Aniceto, de 71 años). –“Seguido me comunico con mis hijos. Me llaman mis hijos para preguntarme cómo estoy” (Segundina, de 69 años).
--------------------------	--

Nota. Basado en el análisis cualitativo de los datos.

La migración de los hijos generó una transformación silenciosa, pero profunda, en la forma en que algunos adultos mayores de Sarhua viven su vejez, como se aprecia en sus propios testimonios (véase Tabla 9). La incertidumbre sobre el futuro familiar emerge con fuerza en palabras como las de Leonor: “Digo: ¿qué harán mis hijos con mi casa cuando fallezca? Seguro se venderán. Si estarían aquí, mis hijos vivirán, así pienso”. Su voz transmite la angustia de una generación que, tras haber sostenido el hogar, hoy teme verlo deshabitado o perdido. A esa preocupación de Leonor se suma un constante malestar: “Cuando mis hijos viven lejos de mí, me siento triste, preocupada” (comunicación personal, 25 de julio de 2024).

En una tarde compartida con Valerio, en su chacra a unos 100 metros del pueblo, mientras *chakchaba* las hojas de coca, nos dijo: “Cómo estaré cuando me vuelva más viejo. También cuando voy al campo y me siento a *chakchar* coca, no dejo de pensar cómo estaré más adelante” (comunicación personal, 10 de agosto de 2024). Sus palabras muestran cómo la distancia filial reconfigura no solo los espacios físicos del hogar, sino también la forma en que los adultos mayores imaginan su vida y su muerte.

El desplazamiento del lugar de autoridad también aparece en la voz de quienes lo viven. Eusebio lo expresó sin rodeos: “Ya no hay respeto ni ayuda [para los viejos], y eso genera resentimiento. La juventud debería mostrar más aprecio y cariño, pero a veces no lo hace” (comunicación personal, 27 de julio de 2024). Ese sentimiento, presente en más de un hogar, se intensifica en el relato de Timoteo: “Antes, siempre donde sea trabajaba, como en negocio, pero ahora ya no puedo. Ahora siento dolor en mis pies, rodillas y brazos. Y solo no puedo trabajar mis chacras también. Me siento muy mal; ya no puedo trabajar. Ahora siento dolor...” (comunicación personal, 21 de julio de 2024).

La pérdida del rol productivo y decisorio se vuelve una fuente de sufrimiento que no siempre se dice, pero se nota en cada gesto. Víctor , autoridad comunal, resumió este proceso como algo inevitable: “Los hijos, al irse en busca de una mejor vida, dejan a sus padres atrás. Esta es la ley de la vida...” (comunicación personal, 18 de septiembre), sin advertir que esa “ley” también encierra un desarraigo silencioso, que horada profundo.

Sin embargo, la distancia no implica una ruptura total. Persisten gestos simbólicos y materiales mediante los cuales los hijos sostienen el vínculo. Aniceto nos contó: “[Mis hijos]

me envían dinero por Yape⁴ en Año Nuevo y en mis cumpleaños” (comunicación personal, 15 de septiembre de 2024). Para Anamelba, el apoyo es constante: “Mis hijos siempre me envían encomiendas, por lo que no me falta nada” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024). Segundina, en tono más reservado, comentó: “A veces me da dinero” (comunicación personal, 9 de agosto de 2024). Y Valerio dijo: “Me gusta recibir encomienda porque siempre me envían” (comunicación personal, 10 de agosto de 2024).

Si bien estos envíos no reemplazan la presencia física, renuevan el afecto y reafirman el sentido de pertenencia. Una mañana, fuimos testigos de cómo una adulta mayor recibía su costal en la agencia de la empresa de transportes Trasadino. La escena tenía algo de alegría y algo de melancolía. Al preguntarle qué traía la caja, nos respondió sin dudar: “Eso no importa, mis hijos me han mandado, *manam qunqallawankuchu* (no se olvidan de mí)” (diario de campo, 14 de julio de 2024).

La comunicación a distancia completa esta red de vínculos reconfigurados. Hermelinda lo resumió con firmeza: “Me comunico con mis hijos todos los días. Si ellos no me llaman, yo los llamo con mi celular” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024). Anamelba, en la misma fecha, lo dijo con una visible sonrisa: “Me comunico con mis hijos diariamente. Uno de ellos me llama a las 5:00 *a. m.*, lo cual me alegra mucho”. Para Aniceto, la rutina se acomoda con la voz de sus hijos: “Mis hijos me llaman cada dos días o cada domingo; ninguno se olvida de hacerlo” (comunicación personal, 15 de septiembre de 2024). Y Segundina añadió: “Seguido me comunico con mis hijos. Me llaman mis hijos para preguntarme cómo estoy” (comunicación personal, 9 de agosto de 2024).

Desde el Ciam, Rita Labio afirmó que, cuando estas llamadas no ocurren, se activa el acompañamiento institucional desde la Municipalidad Distrital de Sarhua, mediante la oficina que preside. Pero cuando hay comunicación, como aquella que vimos a Leonor colgar el celular tras una breve conversación, el brillo en sus ojos decía más que cualquier palabra: era el alivio de saberse recordada, aunque fuera solo por una llamada con el celular (diario de campo, 25 de julio de 2024).

Lo que se muestra en esas escenas coincide con lo descrito por Castañeda y Rebolledo (2019). En contextos rurales, las personas mayores transitan la vejez con una sensación de pérdida de centralidad, fragilidad material y un fuerte deseo de preservar vínculos afectivos, aun cuando los lazos familiares se hayan debilitado. Ramos y Meza (2020) señalaron que el

⁴ Yape es un aplicativo móvil que permite transferencias mediante número de contacto o código QR. Se afilia con tarjeta del Baco de Crédito del Perú (BCP) y otras (como Mi Banco o Banco de la Nación), o solo con DNI.

abandono refleja una pérdida simbólica del lugar en la familia, más allá de la ausencia física, y se asocia con sentimientos de invisibilidad y descuido. Osorio-Parraguez *et al.* (2019) observan que, pese a la distancia, los adultos mayores reinventan formas de cuidado. En Sarhua, este cambio toma cuerpo en las encomiendas y llamadas, que borran el dolor de la separación, pero sostienen una pertenencia afectiva en contexto cambiante.

Este proceso adquiere sentido desde el concepto de “circuito migratorio” de Rouse (1991), que nos permite entender la comunidad y la familia como redes dispersas, pero aún conectadas. Los envíos de dinero, las encomiendas y las llamadas no gestos logísticos, también encarnan una continuidad relacional entre quienes migraron y su lugar de origen (Schiller *et al.*, 1995), y sostienen una pertenencia afectiva que persiste, incluso en la distancia. Sin embargo, estas prácticas modifican las formas de cuidado tradicionales, tal como señaló Stack (1975).

En Sarhua, aunque muchos adultos mayores reciben apoyo simbólico⁵ y económico, enfrentan la vida diaria sin la presencia física de sus hijos. Ese apoyo consiste en los pequeños gestos que mantienen vivo el vínculo: ropa, víveres, dinero o llamadas telefónicas. Para Leonor, lo importante no es la cantidad, sino el significado: “Cuando mis hijos me envían algo, aunque sea poquito, yo me siento alegre porque recuerdo que me tienen presente” (comunicación personal, 25 de julio de 2024). Así, cada envío adquiere un valor afectivo porque representa la memoria y el reconocimiento de los hijos hacia sus padres, incluso desde lejos. El cuidado se desplaza: deja de estar en la cotidianidad compartida y se condensa en rituales a la distancia.

De este modo, la vejez en Sarhua adopta una forma paradójica. Los lazos familiares se mantienen mediante gestos que afirman el vínculo, pero los adultos mayores viven un desplazamiento silencioso, ya que pierden centralidad en la familia y se vuelven más frágiles en el tejido comunal. Ni las remesas ni las llamadas restituyen el “capital social” que implica la convivencia física (Bourdieu, 1980), ni devuelven al adulto mayor su papel como referente. Más bien, evidencian que el cuidado se ha vuelto intermitente, fragmentado y desigual.

Esta realidad obliga a repensar las políticas de envejecimiento más allá de la entrega de recursos. Hace necesario reconocer también el valor simbólico de los adultos mayores como portadores de memoria y vínculos, sobre todo en contextos atravesados por la migración, donde la vida familiar se sostiene entre la memoria del pasado y lo que aún resiste.

En el fondo, la migración de los hijos transforma la experiencia misma de la vejez en Sarhua. Rompe los vínculos cotidianos y desplaza a algunos adultos mayores de su rol central

⁵ Siguiendo a Geertz (2003), un símbolo es algo que comunica significados compartidos. En Sarhua, un paquete con víveres o una llamada por el celular no son solo ayuda material, sino que también representan el cariño y la presencia de los hijos en la vida de sus padres, aun en la distancia.

en la vida familiar. La distancia trae soledad e incertidumbre y, al mismo tiempo, impone nuevas formas de cuidado, sostenidas en gestos como una llamada o una encomienda. Así, la vejez se vive entre la persistencia emocional del vínculo y la pérdida de la convivencia diaria.

4.2.3 Reconfiguración del sentido de bienestar en la vejez ante la migración de los hijos

La migración de los hijos impone una distancia afectiva que lleva a los adultos mayores de Sarhua a reorganizar su bienestar emocional y físico. En respuesta a ello, se apoyan en el trabajo agrícola, la vida comunal y la espiritualidad como formas de sostén y sentido. Mediante estrategias prácticas, resignifican la vejez en un entorno rural cambiante. La Tabla 10 sintetiza esta dinámica, mediante códigos y subcódigos contruidos a partir de sus propias voces.

Uno de los espacios donde dicha resignificación cobra sentido es en el trabajo agrícola y el vínculo con la tierra. Aniceto lo expresó así: “Realizando actividades en el campo, como en el chacra, todo el día, y ahí me siento tranquilo. Al estar en casa si me trae un poco de preocupación. Saliendo al campo me siento muy feliz y no pienso nada” (comunicación personal, 15 de septiembre de 2024). Mariano y Leonor compartieron ese mismo sentir. Pese al desgaste físico, la chacra permanece como un gesto vital. Lo vimos en Eusebio, que avanzaba con paso lento, un pico al hombro, rumbo a su terreno a unos 100 metros del pueblo. Al llegar, se detuvo y, con nostalgia, dijo: “Aquí he sembrado toda mi vida, pero ahora, por la edad, ya no puedo cultivar toda la chacra” (diario de campo, 20 de septiembre de 2024).

Tabla 10

Formas cotidianas y simbólicas de afrontar la ausencia filial

Códigos	Subcódigos	Testimonios de adultos mayores
Estrategias cotidianas para afrontar la ausencia	Trabajo agrícola y conexión con la tierra	– “Realizando actividades en el campo, como en el chacra, todo el día, y ahí me siento tranquilo. Al estar en casa si me trae un poco de preocupación. Saliendo al campo me siento muy feliz y no pienso nada” (Aniceto, 71 de años). – “Trabajar en el campo, sembrar maíz y trigo, y salir a las calles de la comunidad me hacen sentir menos solo. Estas me conectan con la naturaleza, con la gente de Sarhua, y me hacen sentir acompañado” (Mariano, de 69 años). – “Me olvido de las preocupaciones que tengo saliendo al campo, hablando con amistades, cuando voy a reuniones de Pensión 65. Pero cuando regreso a mi casa, de nuevo me llegan las preocupaciones” (Leonor, de 76 años). – “Me siento feliz cuando logro regar mi chacra y sembrar, y digo: ‘Por fin logramos sembrar la chacra’” (Valerio, de 65 años).
	Participación en la vida comunitaria	– “Salgo a la calle y converso con mis vecinas. También me gusta sentarme en el parque; ahí puedo distraerme y olvidar mi preocupación” (Anamelbna, de 65 años). – “Participar en actividades y reuniones comunales me ayuda a sentirme parte de un grupo” (Eusebio, de 63 años). – “Me gusta ir a ver jugar fútbol a los muchachos” (Modesto, de 71 años). – “Cuando hay eventos deportivos, también asisto a mi iglesia” (Eliseo, de 61 años).

Recursos simbólicos de apoyo emocional	Espiritualidad y resignación	– “Estoy con nuestro Padre eterno, por eso yo no me siento solo” (Alejo, de 68 años). – “Gracias a Dios existe el programa Pensión 65, y hay comedores que nos brindan ayuda... Escuchando mi alabanza, me siento bien” (Eliseo, de 61 años).
--	------------------------------	--

Nota. Basado en el análisis cualitativo de los datos.

En medio del dolor por la distancia con sus hijos, muchos adultos mayores encuentran en la chacra un refugio, siendo una forma de volver a sí mismos. El contacto con la tierra les ofrece calma, sentido y cierta continuidad. Valerio lo dijo con emoción contenida: “Me siento feliz cuando logro regar mi chacra y sembrar, y digo: ‘Por fin logramos sembrar la chacra’” (comunicación personal, 10 de agosto de 2024).

La vida comunitaria también ofrece un terreno fértil para sobrellevar la ausencia. Las plazas, calles, eventos comunales y religiosos se convierten en espacios cotidianos donde los adultos mayores recuperan compañía y reconocimiento. Anamelba nos dijo: “Salgo a la calle y converso con mis vecinas. También me gusta sentarme en el parque; ahí puedo distraerme y olvidar mi preocupación” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024). Eusebio, por su parte, expresó: “Participar en actividades y reuniones comunales me ayuda a sentirme parte de un grupo”, mientras que Moisés nos confesó: “Me gusta ir a ver jugar fútbol a los muchachos” (comunicación personal, 27 de julio de 2024).

Durante la actividad del *yarqa aspiy*, fuimos testigos de una escena bastante elocuente: Catalina (véase Figura 11), a sus 70 años, participaba activamente pelando papas, preparando la comida comunal y, junto con otras mujeres, sirviendo los alimentos a los faenantes. Aunque su cuerpo ya no conservaba la fuerza de antes, su presencia se mantenía dinámica, alegre y valorada por quienes la rodeaban. Al igual que ella, otras adultas mayores también se sumaban a las labores, reafirmando así su lugar en la vida colectiva (diario de campo, 8 de septiembre de 2024). Estos espacios de participación revitalizan los lazos sociales y permiten a las personas mayores reafirmar su pertenencia a la comunidad, incluso ante las ausencias que deja la partida de los hijos.



*Figura 11: Celestina descansa tras servir la comida
(Carlota Pomasoncco, 2024).*

En paralelo, la dimensión espiritual aparece como un recurso íntimo y persistente para sostener el ánimo y dar nuevo sentido a la soledad. Alejo lo expresó con convicción: “Estoy con nuestro Padre eterno, por eso yo no me siento solo” (comunicación personal, 14 de agosto de 2024). Para Eliseo, la fe se expresa asistiendo a su iglesia evangélica y a través del canto: “Escuchando mi alabanza, me siento bien”. Aunque valora el apoyo institucional, añadió: “Gracias a Dios existe el programa Pensión 65, y hay comedores que nos brindan ayuda...” (comunicación personal, 12 de agosto de 2024). En muchos casos, la espiritualidad se expresa como creencia, práctica y compañía simbólica, donde los gestos de fe condensan significados compartidos que fortalecen la vida cotidiana.

Desde la mirada de Rita Labio, responde del Ciam, “los adultos mayores que tienen a sus hijos lejos suelen sentirse tristes y con nostalgia. En muchos casos, esto les causa ansiedad y estrés” (comunicación personal, 22 de septiembre de 2024). Aun así, como dijo Domitila, familiar cercano: “Es la ley de la vida..., pero siempre estamos pendientes de nuestros padres” (comunicación personal, 21 de septiembre de 2024). Estas formas de aceptación, tejidas con emociones encontradas, configuran una manera particular de seguir adelante.

Los hallazgos sobre la reconfiguración del bienestar en la vejez, frente a la migración de los hijos, dialogan con estudios como el de Castañeda y Rebolledo (2019), quienes muestran cómo las mujeres mayores del ámbito rural resignifican su vejez a través de prácticas cotidianas vinculadas al trabajo, los cuidados y la vida comunitaria. También resuenan con el trabajo de Osorio-Parraguez *et al.* (2019), que visibiliza expresiones de agencia en personas mayores chilenas, incluso en contextos de fragilidad. A diferencia de enfoques centrados en la pérdida y el deterioro, como el de Ramos y Meza (2020), en Sarhua la vejez se vive desde una dimensión activa, resiliente y profundamente situada. En sintonía con lo planteado por Vázquez (2020), la ausencia filial no inmoviliza; al contrario, activa las respuestas que se expresan en estrategias cotidianas donde el trabajo, la comunidad y la espiritualidad se entrelazan.

En Sarhua, el bienestar de las personas mayores se sostiene en prácticas con un profundo contenido social y efectivo, como bien lo señalaron Geertz (2003) y Rizo (2004). El trabajo agrícola cumple un rol central: organiza el tiempo y el cuerpo y ofrece un espacio donde se afirman la calma y el sentido de pertenencia. Allí la experiencia se hace cuerpo y la conciencia encuentra lugar (Low, 2003). Ese espacio físico y símbolo está cargado de memoria, resistencia y dignidad. Participar en reuniones o actividades comunales y sentarse en la plaza, más que rutinas, son “tácticas” que sostienen la visibilidad y la integración social (De Certeau, 1996). Estas prácticas emergen de un *habitus* Bourdieu (2007); es decir, de las formas de actuar aprendidas a lo largo de la vida, donde la historia personal se enlaza con el gesto diario.

Al mismo tiempo, la espiritualidad se vuelve una herramienta simbólica para dar sentido al dolor que deja la ausencia de los hijos. No se vive como abandono, sino como parte de un tránsito inscrito en un orden superior. En este marco, la resignación no implica la sumisión; más bien, representa una forma de aceptación que la cultura le da validez (Malkki, 1995). La fe ayuda a resignificar la distancia, permite sostener el vínculo con quienes partieron y transformar la soledad en una forma de continuidad emocional. Desde ahí, la espiritualidad se convierte en un soporte afectivo y social que reafirma el lugar de los adultos mayores dentro de la comunidad, incluso en medio de la separación física con sus hijos.

Comprender la vejez en Sarhua exige mirar más allá de la idea del abandono. Se trata de una etapa que toma nuevos sentidos mediante una red de prácticas que nutren los vínculos, la pertenencia y el respeto social. En ese sentido, la migración no rompe los lazos de cuidado, sino que los reconfigura. La tierra y la chacra, la comunidad y la fe son los pilares que sostienen la dignidad y la autoestima de los adultos mayores. Desde esta perspectiva, se cuestionan las miradas que reducen la vejez a un tiempo de declive (Améry, 1994; De Beauvoir, 2013), y se

abre paso a un entendimiento que lo reconoce como un espacio de continuidad, creación y resistencia cultural (Bauman, 2002; Buch, 2015).

En Sarhua, la migración de los hijos marca la experiencia de la vejez al generar soledad y una sensación de vulnerabilidad emocional. Frente a ello, los adultos mayores reconfiguran su bienestar desde lo cotidiano a través del trabajo agrícola, la vida comunal y la espiritualidad. Estas respuestas no eliminan el efecto emocional de la ausencia prolongada, pero muestran que, en este entorno rural andino, el bienestar en la vejez se sostiene en la continuidad cultural, en una agencia situada y el soporte simbólico de lo colectivo.

4.2.4 Dinámica de reencuentro y reafirmación familiar ante la migración

Las visitas de los hijos migrantes se viven como actos de reparación emocional, ya que reactivan, por un momento, la vida afectiva de los adultos mayores de Sarhua. Sin embargo, su partida deja un vacío que despierta un deseo de mayor presencia y de reafirmación de vínculos familiares. Esta dinámica aparece en la Tabla 11, sistematizada a partir de códigos y subcódigos contruidos desde los propios testimonios.

Las visitas de los hijos migrantes suelen coincidir con festividades como los carnavales, las Fiestas Patrias o la fiesta patronal en agosto. Interrumpen la rutina y revitalizan el hogar y el ánimo de los adultos mayores. Mientras sonreía, como si quisiera alargar esos instantes de presencia, Anamelba nos dijo:

Mis hijos siempre regresan a visitarme en Sarhua, especialmente durante las fiestas importantes, como carnaval y fiestas patronales en agosto. En promedio, vienen cinco veces al año, y a veces también vienen mis nietos a acompañarlos. Es bonito poder reunirnos en familia en estas ocasiones tan especiales. (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024)

Adrián reafirmó lo dicho por Anamelba. En la víspera de la fiesta patronal del 15 de agosto, en honor a la Virgen de la Asunción, muchas adultas mayores esperaban con entusiasmo la llegada de hijos o familiares. Rufina, cuando su hija llegó de Lima con el Expreso Trasandino, corrió y la abrazó con fuerza y le dijo: “¡Pensé que no vendrías!” (diario de campo, 14 de agosto de 2024). Escenas como esta se repetían entre gestos de alegría y efusivos abrazos, tal como se representan en las tradicionales tablas pintadas de Sarhua⁶ (véase Figura 12). En medio de esa emoción compartida, Mariano nos resumió el sentir de muchos adultos mayores: “Cuando mis hijos vienen de visita, me pongo muy contento y me siento feliz. También me alegra cuando

⁶ Las tablas pintadas de Sarhua son expresiones pictóricas del arte popular andino que narran visualmente las prácticas cotidianas, valores y tradiciones culturales de la comunidad.

otras personas me visitan, ya que me hacen sentir bien y feliz en casa” (comunicación personal, 20 de julio de 2024). Y nos agradeció la visita.

Tabla 11

Emociones, vínculos y expectativas frente a las visitas de los hijos migrantes

Códigos	Subcódigos	Testimonio de adultos mayores
Significado emocional de las visitas	Visitas como momentos de la alegría y restauración emocional	– “Mis hijos siempre regresan a visitarme en Sarhua, especialmente durante las fiestas importantes, como carnaval y fiestas patronales en agosto. En promedio, vienen cinco veces al año, y a veces también vienen mis nietos a acompañarlos. Es bonito poder reunirnos en familia en estas ocasiones tan especiales” (Anamelba, de 65 años). – “[Mis hijos] vienen en carnavales, Veintiocho de Julio, en la corrida de toros, cuando fui alcalde <i>vara</i> también” (Aniceto, de 71 años). – Cuando mis hijos vienen de visita, me pongo muy contento y me siento feliz. También me alegra cuando otras personas me visitan, ya que me hacen sentir bien y feliz en casa” (Mariano, de 69 años).
	Sentimientos de pérdida tras las visitas	– “Cuando se va mi hija, me pongo a llorar, me da tristeza” (Segundina, de 69 años). – “Cuando mis hijos vienen, me siento muy alegre, pero cuando se van, mi esposa se pone a llorar” (Valerio, de 65 años).
Comparación con otras familias y anhelo de mayor contacto	Deseo de visitas más frecuentes	– “Me encantaría que [mis hijos] vinieran más a menudo, pero por sus estudios y trabajos no tienen tiempo” (Eliseo, de 61 años). – “Quisiera que vengan seguido mis hijos, pero sé que no van a poder porque ya tienen su trabajo” (Eusebio, de 63 años). – “Cuando no me visitan seguido, pienso y digo: ‘Con su trabajo no podrá visitarme’. Y me siento triste, porque de los demás viene sus familiares seguido. En un año viene como cuatro veces, y digo: ‘Así debe venir’” (Valerio, de 65 años).

Nota. Basado en el análisis cualitativo de los datos.

Sin embargo, esas visitas, aunque esperadas y celebradas, duran poco. La despedida se convierte en un momento difícil, cargado de mucha emoción. Tras recordar esos instantes y con los ojos húmedos, Segundina dijo: “Cuando se va mi hija, me pongo a llorar, me da tristeza” (comunicación personal, 9 de agosto de 2024). En muchos casos, esa tristeza se extiende a la pareja. Valerio lo expresó así: “Cuando mis hijos vienen, me siento muy alegre, pero cuando se van, mi esposa se pone a llorar” (comunicación personal, 10 de agosto de 2024).

Las despedidas y llegadas de los hijos no son episodios neutros; por el contrario, se convierten en momentos cargados de emoción y ritualidad. Leonor nos contó que, cuando sus hijos parten, ella prepara fiambre con mote, puspo (haba sancochada), cancha, *ckarki kanka* (carne deshidratada a la brasa) y queso, para que “mi comida los acompañe en el camino” (comunicación personal, 25 de julio de 2024). En las llegadas, si hay aviso previo, se mata un cuy o una gallina, se limpia la casa y se prepara una comida especial: *mondongo* o *urutinya*. En caso de visitas inesperadas, se improvisa con lo que se tiene a la mano: *payqu* (sopa de cebada) o cualquier alimento disponible; lo importante es que la mesa no quede vacía.



Figura 12: Bienvenida a los familiares que regresan de Lima u otras ciudades (Víctoriano Pomacanchari, s. f.)⁷.

Asimismo, Aniceto nos contó que, en su familia, cuando sus hijos o familiares llegan de Lima, acostumbran a organizar pequeñas reuniones donde comparten chicha de jora, coca y platos locales (comunicación personal, 15 de septiembre de 2024). Estos gestos culinarios y hospitalarios son más que prácticas cotidianas: constituyen expresiones simbólicas de afecto, formas de reafirmar el vínculo a pesar de la distancia.

Al finalizar la fiesta patronal de agosto, vimos muchas escenas de despedida: largos abrazos, maletas empacadas, adultos mayores viendo en silencio mientras sus hijos regresaban a las ciudades de Ayacucho, Lima o Ica (diario de campo, 17 de agosto de 2024). Según Rita Labio, responsable del Ciam, “esto les causa ansiedad y estrés, ya que siempre están pensando y preocupándose por el bienestar de sus hijos que no están cerca” (comunicación personal, 22 de septiembre de 2024). La partida deja un vacío que contrasta con la alegría recién compartida.

En medio de estas vivencias, emerge también la comparación con otros casos. Valerio lo dijo sin rodeos: “Cuando no me visitan seguido, pienso y digo: ‘Con su trabajo no podrá visitarme’. Y me siento triste, porque de los demás viene sus familiares seguido. En un año viene como cuatro veces, y digo: ‘Así debe venir’” (comunicación personal, 10 de agosto de 2024).

⁷ La pintura pertenece a los esposos Edenn Pomasoncco y Serafina Pomacanchari; su autoría corresponde a Víctoriano Pomacanchari Berrocal.

2024). Eusebio y Eliseo compartieron sentimientos similares. Estas comparaciones surgen de lo que ven a su alrededor. Entonces, la frecuencia con que otros adultos mayores reciben visitas de sus hijos parece moldear sus propias expectativas.

Cuando caminábamos por el pueblo, nos topamos con una adulta mayor. Iniciamos la conversación y ella nos confió: “Cuando mi hijo viene, mi casa se llena de alegría. Ahora me siento sola otra vez” (diario de campo, 15 de septiembre de 2024). Esa distancia, observada en contraste con otras realidades, se percibe como una forma de menor atención. Se expresa en breves comentarios, cargados de un pesar silencioso que no reclama, pero deja huella.

Aunque comprenden que sus hijos están ocupados con el trabajo y los estudios, el deseo de verlos con mayor frecuencia persiste entre los adultos mayores. Con gesto sereno, Eliseo dijo: “Me encantaría que [mis hijos] vinieran más a menudo, pero por sus estudios y trabajos no tienen tiempo” (comunicación personal, 12 de agosto de 2024). Eusebio dijo algo parecido: “Quisiera que vengan seguido mis hijos, pero sé que no van a poder porque ya tienen su trabajo” (comunicación personal, 27 de julio de 2024). Desde la mirada de los familiares cercanos, como de Domitila, también se reconoce este anhelo: “Siempre estamos pendientes de nuestros padres. Nos organizamos con mis hermanos para ayudar por turnos” (comunicación personal, 21 de septiembre de 2024).

Sin embargo, como vimos en muchas ocasiones, para los adultos mayores la presencia física de sus hijos no se reemplaza con las llamadas ni con el apoyo logístico. Las visitas les permiten sentirse acompañados, escuchados y queridos. En cambio, su ausencia deja los días marcados por una sensación de constante espera y vacío.

Estos hallazgos encuentran fuertes afinidades con los estudios de Ramos y Meza (2020), Castañeda y Rebolledo (2019) y Osorio-Parraguez *et al.* (2019), quienes mostraron que la distancia física no anula la relevancia del vínculo familiar en la experiencia del envejecimiento. Como en estas investigaciones, en Sarhua las visitas de los hijos migrantes se viven con una intensa carga afectiva y simbólica. Lo que las distingue es, sobre todo, su inscripción en el calendario comunitario (carnaval, fiesta patronal, Navidad, Año Nuevo) que convierte la reunión en una práctica ritual de pertenencia. Esto contrasta con el estudio de Méndez (2020), centrado en una aceptación individual de los cambios físicos, psicológicos y sociales asociados a la vejez, sin pensar las dinámicas familiares ni el impacto de la migración en esa construcción.

En los relatos de Anamelba, Valerio y Mariano, las vistas de los hijos reafirman el rol parental y revitalizan el hogar con afecto evidente. Son prácticas que, como lo planteó Rizo (2004), concentran sentidos y emociones capaces de reconstruir una identidad amenazada por la distancia. Sin embargo, su brevedad activa un movimiento inverso: la partida reabre el vacío

y despierta un sentimiento de pérdida que, como mostró Hochschild (2014), evidencia cómo el cuidado se transforma de lo físico a lo simbólico.

A ello se suma la constante comparación entre familias, la cual remite a un orden local del reconocimiento. En este marco, quienes reciben más visitas logran una valoración comunal más alta. Como planteó Bourdieu (1980), dicha percepción está mediada por el *capital social*; así, la frecuencia de visitas se convierte en un indicador de estatus, de cuidado recibido y de pertenencia reconocida socialmente. Esto revela que la vejez en Sarhua se vive en una tensión entre el recuerdo y la constante espera. Por tanto, la vejez no solo puede comprenderse desde el cuerpo y la memoria (Merleau-Ponty, 1993), sino también desde el relato que da cuenta de relaciones marcadas por presencias interrumpidas. Las visitas, aunque breves, reafirman la identidad familiar de los adultos mayores y evidencian una forma sutil de exclusión temporal.

Así, la vejez en Sarhua se vive como una etapa afectiva de constante negociación. Las emociones dejan ver tanto las carencias como las formas de agencia y resistencia. En este contexto, los adultos mayores no se limitan a esperar; por el contrario, como planteó Bateson (1989), la vejez puede convertirse en un tiempo de reinvención activa, donde las personas reconfiguran sus vínculos y su lugar en el mundo mediante la imaginación, el relato y la expectativa afectiva, incluso cuando la presencia filial marcada se vuelve intermitente. Por eso, comprender los efectos de la migración exige mirar a quienes parten y también a quienes se quedan (Foner, 2003) y, desde lugares como Sarhua, sostienen los lazos.

Resumiendo, en Sarhua, las visitas de los hijos migrantes reaniman la vida afectiva de los adultos mayores y refuerzan los lazos familiares, sobre todo durante las festividades. Sin embargo, su brevedad deja una huella difícil de ignorar: tristeza, despedidas, contrastes con otras familiares y un anhelo tenaz de mayor cercanía. Esos reencuentros, tan intensos como fugaces, dibujan una vejez atravesada por la alegría del encuentro y la melancolía de la espera.

4.3 La permanencia de los hijos en las experiencias de la vejez en Sarhua

La convivencia diaria con los hijos también marca el modo en que se vive la vejez en Sarhua. En esta parte del trabajo examinamos cómo esa constante cercanía se entrelaza con distintos aspectos de la vida de los adultos mayores: respaldo material, la contención emocional, el estado de salud y la participación en la comunidad. Cada uno de estos vínculos muestra no solo formas de cuidado, sino también sentidos más amplios de pertenencia y reconocimiento.

4.3.1 Apoyo instrumental y económico de hijos coresidentes a sus padres adultos mayores

Las formas en que los hijos acompañan a sus padres mayores en la cotidianidad se expresan en gestos que sostienen la vida: trabajar en la chacra, asistir en las tareas del hogar y colaborar con algo de dinero. Las vivencias se organizan según las labores compartidas y los recursos que circulan en esas relaciones filiales. Todo esto se refleja en la siguiente tabla.

Tabla 12

Apoyo filial cotidiano: trabajo compartido y provisión de recursos

Códigos	Subcódigos	Testimonios de adultos mayores
Apoyo en labores cotidianas y agrícola	Tareas domésticas y campo	– “Tener a mi hijo viviendo en Sarhua me beneficia porque me acompaña a la chacra y me ayudada en la chacra. Al vivir cerca, me apoya y acompaña, lo cual es muy importante para mí. [Mi hijo] me ayuda también con las tareas del hogar. También me trae comida y medicamentos cuando los necesito” (Mariano, de 69 años). – “Al vivir junto con mi hijo, me trae beneficio tanto emocional y también me apoya mucho en los quehaceres del campo, como es la siembra del maíz. También me da comida” (Timoteo, de 66 años).
	Apoyo limitado al núcleo familiar	– “Sí, [mi hijo] me apoya y acompaña, pero solo a la familia, como a sus tíos y tías. A otros ancianos no; se preocupa mucho por su familia” (Aniceto, de 71 años). – “Siempre a mi hijo le gusta colaborar con otros ancianos. Compra cualquier cosa de la tienda y se la da, e igualmente a los niños” (Hermelinda, de 65 años).
Apoyo económico y provisión de recursos	Apoyo y provisión diferenciada	– “No recibo” (Aniceto, de 71 años). – “Sí, me dan algunas cosas mis familias, como maíz, haba, entre otros productos que sembramos en la comunidad” (Anamelba, de 65 años). – “Sí, mi familia aquí en Sarhua me apoya al darme comida, lo cual aprecio mucho. Sin embargo, siento que a veces no es suficiente...” (Mariano, de 69 años). – “Sí, recibo apoyo de mi familia. Me dan lo que tienen, y yo también les doy lo que tengo” (Leonor, de 76 años). – “A veces me dan, pero qué voy a hacer. No me dan más apoyo” (Eusebio, de 63 años). – “Me apoya un vecino; es como mi hijo... siempre quiere que vaya a su casa...” (Valerio, de 65 años).

Nota. Basado en el análisis cualitativo de los datos.

En Sarhua, donde las chacras se ubican en las laderas y las casas de adobe guardan calor de la leña, la vejez se entreteje con la presencia, o la ausencia, cotidiana de los hijos y otros familiares cercanos. En las madrugadas frías, cuando el cielo aún conserva algunas estrellas, muchos adultos mayores inician el día junto a ellos, compartiendo el camino hacia la chacra o preparando el desayuno. La convivencia filial no se vive como un gesto extraordinario, sino como una extensión natural del vínculo afectivo, que se expresa en actos concretos.

Con la mirada fija en el fuego, mientras su esposa acomodaba unas ollas ennegrecidas, Mariano nos dijo: “Tener a mi hijo viviendo en Sarhua me beneficia porque me acompaña a la chacra y me ayudaba en la chacra. Al vivir cerca, me apoya y acompaña, lo cual es muy

importante para mí” (comunicación personal, de 69 años)⁸. En su tono de voz percibimos algo más que utilidad, ya que había un peso emocional que hablaba de una presencia que, sostiene, que da forma y continuidad a sus días.

Timoteo, a quien hallamos clasificando granos de maíz bajo el sol tibio del patio, nos habló con calma: “Al vivir junto con mi hijo, me trae beneficio tanto emocional y también me apoya mucho en los quehaceres del campo, como es la siembra del maíz. También me da comida” (comunicación personal, 21 de julio de 2024). En su caso, el apoyo no se reduce al trabajo físico; es alimento, cercanía y estar juntos. En silencio, su nuera le alcanzó un mate de muña. Un gesto sencillo, pero cargado de sentido. Mariano, una vez más, indicó algo similar: “[Mi hijo] me ayuda también con las tareas del hogar. También me trae comida y medicamentos cuando los necesito”.

Esta forma de cuidado también la relató Domitila, familiar cercano, quien nos contó: “Apoyo en todo [a mis padres], por ejemplo, ayudando en la siembra y cosechas de sus chacras. A veces, también lavo su ropa y les llevo comida, asegurándome de que tengan lo que necesitan” (comunicación personal, 21 de septiembre de 2024). En Sarhua, el cuidado y el acompañamiento filial y familiar se vive con naturalidad, como se muestra en la Figura 13. Se expresa en actos concretos que permiten a muchos adultos mayores seguir siendo parte activa de la vida agrícola y comunal, sin renunciar a su autonomía.



Figura 13: Almuerzo compartido entre adultos mayores, hijos y nietos (Carlota Pomasoncco, 2024).

⁸ Como en el caso de Mariano, los adultos mayores participantes no se hallan en abandono. Aunque algunos hijos migraron, casi siempre queda alguno en Sarhua, y cuentan también con el apoyo de hermanos, primos o sobrinos. Así, las situaciones de soledad o desamparo absoluto son excepcionales.

Pero esta red no alcanza a todos por igual. Aniceto lo expresó con franqueza: “Sí, [mi hijo] me apoya y acompaña, pero solo a la familia, como a sus tíos y tías. A otros ancianos no; se preocupa mucho por su familia” (comunicación personal, 15 de septiembre de 2024). El cuidado se concentra en el núcleo íntimo, dejando fuera a otros adultos mayores. Esta lógica familiar, aunque comprensible, contrasta con el ideal comunal de reciprocidad más amplia. En contraste, Hermelinda nos dijo: “Siempre a mi hijo le gusta colaborar con otros ancianos. Compra cualquier cosa de la tienda y se la da, e igualmente a los niños” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024).

En las calles y otros espacios de la comunidad, esa dualidad se hace visible. Es común ver a una adulta mayor barriendo la entrada de su casa al amanecer o lavando sola en su patio. Una tarde nos encontramos con Águida (de alrededor de 70 años), separando semillas de *sillkaw* de la cebada sobre una manta. Nos contó sin dramatismo: “Mi hija vive en la ciudad, solo viene para las fiestas patronales. Yo me encargo sola, y cuando necesito algo, pido a la vecina que me ayude” (diario de campo, 16 de julio de 2024). Su tono era sereno, pero cada palabra mostraba una cotidianidad marcada por la autosuficiencia forzada y la ausencia regular del cuidado filial.

Los contrastes también se notan en el acceso al sustento básico. Algunos, como Anamelba, dicen recibir productos de su familia: “Sí, me dan algunas cosas mis familias, como maíz, haba, entre otros productos que sembramos en la comunidad” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024). Otros, como Aniceto, dicen: “No recibo” (comunicación personal, 15 de septiembre de 2024). Por su parte, Mariano reconoció: “Sí, mi familia aquí en Sarhua me apoya al darme comida, lo cual aprecio mucho. Sin embargo, siento que a veces no es suficiente...” (comunicación personal, 20 de julio de 2024).

Estas vivencias reflejan lo que Rita Labio, responsable del Ciam, sugirió: un “apoyo diferenciado”. “Los adultos mayores que tienen a sus hijos o familia cerca suelen estar mejor en ánimo, se alimentan bien, tienen menos riesgos de enfermarse y cuentan con apoyo económico y emocional” (comunicación personal, 22 de septiembre de 2024). En casa de Rosa (de aproximadamente 80 años), viuda y con movilidad reducida, esa realidad se hizo tangible, ya que nos dijo: “No tengo hijos que me envíen dinero, y con lo que recibo de Pensión 65 solo me alcanza para algunos alimentos. Cuando me falta, la vecina me da fiado en la tienda. En su patio, había un altar con flores secas y una vela. Un gesto de resistencia en la escasez: así lo anotamos en nuestro diario de campo (11 de agosto de 2024).

Por el contrario, Leonor nos compartió su experiencia: “Sí, recibo apoyo de mi familia. Me dan lo que tienen, y yo también les doy lo que tengo” (comunicación personal, 25 de julio

de 2024). En sus palabras, el intercambio no se muestra solo como algo material, sino también como un gesto moral, una continuidad del vínculo desde la reciprocidad familiar.

En medio de estas desigualdades, también emergen figuras sustitutas de cuidado. Valerio, con mirada firme, nos dijo. “Me apoya un vecino; es como mi hijo... siempre quiere que vaya a su casa...” (comunicación personal, 10 de agosto de 2024). Una frase sencilla que rompe con la rigidez del parentesco y muestra que, en Sarhua, el cuidado adopta formas más flexibles, ligadas a la cercanía afectiva. Como lo expresó Víctor , autoridad comunal: “Cuidar y ayudar a las personas mayores en sus quehaceres en las chacras es importante. La familia juega un papel crucial” (comunicación personal, 18 de septiembre de 2024). Sin embargo, cuando la familia no está, otros lazos (con el vecino, la vecina, el compadre) ocupan ese lugar.

Por tanto, en Sarhua, la vejez, en ciertos casos, implica permanecer en relación: con los hijos y la familia que permanecen, con la tierra que se trabaja en conjunto, con quienes, desde la cercanía, siguen sosteniendo la vida. Y en ese tejido de vínculos, los adultos mayores van afirmando su lugar; no solo en la comunidad, sino también en la trama misma de lo cotidiano.

Estos hallazgos muestran cómo la permanencia de los hijos influye en la forma en que los adultos mayores viven y resignifican su vejez. No se trata solo del apoyo material; lo que está en juego es una manera de transitar la vejez desde vínculos que se sostienen en la cercanía. Esto coincide con lo revelado por Castañeda y Rebolledo (2019), quienes observaron que, en los contextos rurales, la presencia familiar fortalece el sentido de pertenencia, utilidad y dignidad de los adultos mayores. En cambio, cuando esta compañía es escasa o está ausente, se confirma lo advertido por Ramos y Meza (2020): el abandono afecta no solo el sustento, sino también la percepción que los mayores tienen de sí mismos.

En Sarhua, el cuidado no sigue un patrón único. Algunos adultos mayores cuentan con la presencia activa de sus hijos; otros dependen de la ayuda de vecinos, o enfrentan lo cotidiano desde una soledad persistente. Esta desigualdad revela una grieta en el ideal comunal de reciprocidad extendida, como señalaron Osorio-Parraguez *et al.* (2019), al afirmar que, aunque la agencia de los adultos mayores continua, lo hace en contextos marcados por la disparidad.

El apoyo diario en la chacra y en el hogar, cuando proviene de los hijos que permanecen en la comunidad, se inscribe en una lógica de corresponsabilidad afectiva. Más que un deber, encarna lo que Sahlins (2013) llamó “mutualidad del ser”: una existencia compartida, donde el bienestar de uno se entrelaza con el del otro. Estas prácticas no nacen de mandatos externos; se forman a partir de disposiciones incorporadas en el *habitus*, como sugirió Bourdieu (2007), que moldean el cuidado como parte natural del modo de vida. En esos gestos, los adultos mayores mantienen un lugar activo en la economía doméstica y en la vida comunal.

Como señalaron Geertz (2003) y Rizo (2004), la cultura se encarna en la acción diaria, y ahí la vejez encuentra sentido. Sin embargo, cuando ese cuidado interrumpe o se desvanece, la pérdida no solo impacta lo material: afecta también lo simbólico y lo emocional. Hochschild (2014) lo nombró como “transferencia del cuidado” a esto; es decir, un proceso donde los lazos se diluyen con la migración, dejando atrás una vejez atravesada por el distanciamiento. En tales casos, como planteó Le Breton (2010), el cuerpo envejecido no solo habita el tiempo; también atraviesa una ambivalencia entre la presencia que dignifica y la ausencia que pesa.

Por eso, la permanencia de los hijos en Sarhua, acompañando a sus padres mayores, no solo garantiza apoyo instrumental y económico; también configura las condiciones afectivas, simbólicas y materiales desde las cuales ellos experimentan su vejez. Cuando esos vínculos se mantienen, se reactiva una tradición viva de cuidado intergeneracional, como señaló Taipe (2018), que refuerza el sentido de pertenencia dentro de la comunidad.

Al contrario, cuando los hijos ya no están, emergen otras formas de acompañamiento. Aunque significativas, estas relaciones revelan una transformación del parentesco, donde el afecto reemplaza al lazo sanguíneo como base del cuidado, en línea con lo que planteó Godelier (2004). Así, en Sarhua, la vejez no se reduce a la cuantificación del tiempo; al contrario, es una experiencia relacional, tejida en los vínculos que definen, o desdibujan, el lugar del adulto mayor en la vida familiar y comunal.

En definitiva, que los hijos permanezcan en la comunidad influye de forma decisiva en cómo los adultos mayores viven la vejez en Sarhua. Su presencia permite apoyos concretos en el día a día: trabajo compartido, sustento económico y compañía afectiva. Esa cercanía fortalece su sentido de utilidad, pertenencia y dignidad, y les permite envejecer desde la continuidad de los lazos familiares y comunales.

4.3.2 Apoyo emocional y afectivo de hijos coresidentes a sus padres adultos mayores

La presencia cercana de los hijos influye en el estado emocional de los adultos mayores de Sarhua. Se manifiestan sentimientos de alegría, confianza y gratitud, pero también están presentes el alivio y, a veces, la tensión. Cada experiencia se entreteje con la calidad del vínculo afectivo, dejando una huella palpable en el bienestar cotidiano.

En la tabla 11, se observa que los propios adultos mayores nos compartieron lo que viven y sienten en esta etapa de la vida.

Tabla 13

Seguridad emocional y ambivalencia afectiva en la relación filial de adultos mayores

Códigos	Subcódigos	Testimonios de adultos mayores
---------	------------	--------------------------------

Seguridad emocional y vínculo afectivo	Alegría y seguridad emocional	– “Me siento bien porque ella está aquí en Sarhua. Cualquier cosa que me pase, puedo contárselo a ella. Si me enfermo, le diré a mi esposa que contemos con nuestra hija, y eso nos hace sentir alegres” (Aniceto, de 71 años). – “Me siento alegre al vivir con mi hija; solo cuando se emborracha me hace renegar” (Timoteo, de 66 años). – “Soy feliz, pero no tengo suficiente espacio para que todos vivamos adecuadamente” (Modesto, de 71 años).
	Agradecimiento y confianza	– “Me siento alegre al recibir apoyo de mis hijos, y digo gracias. Ahí estoy comiendo con el trabajo de mis hijos. Me siento muy agradecido...” (Aniceto, de 71 años). – “Yo me siento feliz cuando mis hijos me dan dinero como propina” (Hermelinda, de 65 años). – “Me siento bien al recibir apoyo de mis hijos y agradezco a Dios por su trabajo” (Mariano, de 69 años). – “Feliz al saber que cuento con ellos en momentos difíciles. Me brindan un apoyo y tranquilidad” (Modesto, de 71 años). – “Siempre mis hijos me apoyan y eso me hace feliz. Cuando mi esposa se siente enferma, altoque mis hijos lo llevan al hospital en Lima, y eso me hace sentir muy feliz” (Valerio, de 65 años).
Ambivalencia emocional ante la cercanía filial	Alegría, pesar y tensión afectiva	– “Me siento feliz. A veces, un poco preocupado y estresado cuando mi hijo no tiene trabajo, pero cuando tiene empleo me siento tranquilo y agradecido de tenerlos cerca, en la comunidad” (Mariano, de 69 años). – “Siento tristeza porque no vive bien. A veces está discutiendo y tomando, y eso siempre me hace sentir triste por mi hijo. Me da pena” (Hermelinda, de 65 años).

Nota. Basado en el análisis cualitativo de los datos.

En Sarhua, cuando los adultos mayores hablan de sus hijos, lo hacen con una calidez que envuelve las palabras y la carga de sentido. Aniceto, con los ojos humedecidos y la voz firme, nos dijo: “Me siento bien porque ella está aquí en Sarhua. Cualquier cosa que me pase, puedo contárselo a ella. Si me enfermo, le diré a mi esposa que contemos con nuestra hija, y eso nos hace sentir alegres” (comunicación personal, 15 de septiembre de 2024). Asimismo, Timoteo compartió: “Me siento alegre al vivir con mi hija; solo cuando se emborracha me hace renegar” (comunicación personal, 21 de julio de 2024). Y Modesto añadió: “Soy feliz, pero no tengo suficiente espacio para que todos vivamos adecuadamente” (comunicación personal, 17 de septiembre de 2024). Esta seguridad emocional no es una idea abstracta; al contrario, se revela en lo cotidiano: en la enfermedad, la incertidumbre o en los momentos compartidos.

Durante una actividad comunal en la plaza principal del pueblo, vimos a Rosalía (de unos 75 años), reír junto a sus amigas mientras su nieto la abrazaba por sorpresa. Su rostro se iluminó. Aquel gesto pareció reconectar todas las fibras afectivas de su vida familiar. No se trataba solo de estar cerca, sino de sentirse presente, querida (diario de campo, 13 de agosto de 2024). Como lo explicó Rita Labio, responsable de Ciam: “La familia tiene un papel muy importante porque es el apoyo emocional que necesitan los adultos mayores. Además, con la

familia cerca, pueden cuidar mejor su salud y sentirse más protegidos” (comunicación personal, 22 de septiembre de 2024).

Esa cercanía filial también se manifiesta como agradecimiento. Para muchos adultos mayores, el apoyo y la compañía de los hijos, y nietos, se vive como una justa retribución, casi natural. Con un tono íntimo, Aniceto nos dijo: “Me siento alegre al recibir apoyo de mis hijos, y digo gracias. Ahí estoy comiendo con el trabajo de mis hijos. Me siento muy agradecido...” (comunicación personal, 15 de septiembre de 2024). Por su parte, Hermelinda indicó: “Yo me siento feliz cuando mis hijos me dan dinero, como propina” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024). Mariano agregó: “Me siento bien al recibir apoyo de mis hijos y agradezco a Dios por su trabajo” (comunicación personal, 20 de julio de 2024). Modesto y Valerio también hablaron de análogos sentimientos. Estas palabras, lejos de idealizar la dependencia, revelan una reciprocidad moral y afectiva que se fue tejiendo con el tiempo. Un pintor de las tablas de Sarhua captó bien esta vivencia en una frase que aparece en la parte inferior de la Figura 14.



Figura 14: Bendición de envejecer acompañado: hogar, familia y afecto compartido (Victor iano Pomacanchari, s. f.).

Una tarde soleada, fuimos testigos de una escena silenciosa, pero cargada de sentido. Rosendo (de aproximadamente de 80 años), sentado en una banca frente a su casa, le dijo a su nuera Margarita con voz pausada: “Cuando ya no esté, tú vas a cuidar bien esta casa”. Ella no respondió; solo sonrió (diario de campo, 16 de septiembre de 2024). La forma en que lo miró dijo más que cualquier palabra. En esa frase, él delegó la responsabilidad material y también un legado emocional, un acto de confianza nacido de una relación forjada en respeto y afecto.

Sin embargo, esa cercanía también puede abrir paso a emociones encontradas. Mariano, con gesto serio, nos dijo: “Me siento feliz. A veces, un poco preocupado y estresado cuando mi hijo no tiene trabajo, pero cuando tiene empleo me siento tranquilo y agradecido de tenerlos cerca, en la comunidad” (comunicación personal, 20 de julio de 2024). Hermelinda, con una mezcla de resignación y cariño, nos confesó: “Siento tristeza porque no vive bien. A veces está discutiendo y tomando, y eso siempre me hace sentir triste por mi hijo. Me da pena” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024). Estas voces reflejan una dualidad afectiva: los adultos mayores celebran la permanencia de sus hijos, pero también sufren con ellos.

Durante nuestras visitas a las casas de los adultos mayores, durante y fuera del trabajo de campo, notamos que muchos permanecen atentos al estado de ánimo de sus hijos, ya adultos, como si el bienestar propio dependiera, y en muchos casos es así, de su estabilidad emocional y económica. Ese constante desvelo no disminuye el amor; más bien, lo profundiza, aunque, a veces, lo vuelve doloroso.

En esa red afectiva, la vejez se revela como una etapa cargada de emociones, muy lejos de cualquier idea de retiro o quietud. Víctor , autoridad comunal, lo dijo así: “Los adultos mayores que tienen a su familia cerca suelen sentirse felices y agradecidos. Aquellos que no tienen a sus hijos cerca se sienten solos y tristes, viviendo en la soledad” (comunicación personal, 18 de septiembre de 2024). Sin embargo, la compañía, por sí sola, no garantiza armonía. Rita Labio, responsable del Ciam, indicó una inquietud persistente: “Algunos adultos mayores sufren situaciones de violencia, especialmente por temas de herencia” (comunicación personal, 22 de septiembre de 2024).

En un paseo matutino, vimos a Martina (de alrededor de 75 años), quien suele pasar los días sola en su casa, participar con entusiasmo en una conversación con sus vecinas. Reía, evocaba su juventud y, por un momento, parecía olvidar la tensión que días antes nos había compartido tras una discusión con sus hijas por decisiones familiares. La vejez, en Sarhua, lejos de ser un tiempo uniforme, se vive entre la ternura de los vínculos, la gratitud de lo recibido y la fragilidad de las emociones que surgen cuando el amor filial se entrelaza con ansiedades, decepciones o silencios.

Lo hallado en el campo sobre el apoyo emocional y afectivo de los hijos en Sarhua reafirman lo mostrado por Castañeda y Rebolledo (2019), quienes señalaron que las adultas mayores en contextos rurales resignifican su vejez a partir de sus lazos familiares. También se asocia con lo que exhibieron Osorio-Parraguez *et al.* (2019), al destacar que la agencia en la vejez se sostiene en relaciones interpersonales vivas. A la vez, contrastan con los resultados de Ramos y Meza (2020), quienes advirtieron que la ausencia de apoyo familiar puede derivar en sentimientos de abandono y soledad. En Sarhua, la permanencia de los hijos se traduce en momentos de alegría, gratitud y confianza; pero también emergen emociones contrapuestas: preocupación y pesar ante los problemas de los hijos. Esta ambivalencia complica la vivencia afectiva de la vejez y revela una matriz relacional difícil de reducir a un solo sentido.

Los vínculos filiales y familiares en la comunidad de Sarhua no solo cumplen roles de cuidado; constituyen estructuras morales y afectivas que moldean cómo se percibe y se vive la vejez. En los relatos de Aniceto, Hermelinda y Modesto resuena con fuerza lo que Sahlins (2013) denominó “mutualidad del ser”: una forma de relación donde el yo y el otro no se separan del todo, y el bienestar se comparte como un bien común. Esta lógica se enmarca en el *habitus* comunitario, según Bourdieu (2007), que normaliza la reciprocidad entre generaciones. Las emociones ambivalentes, como la tristeza ante las dificultades o el desempleo de los hijos, no rompen el vínculo; más bien, revelan su intensidad y la tensión que la atraviesa, tal como planteó Hochschild (2014).

En ese marco, la vejez no se vive solo como una etapa de compañía, sino como un estado de implicación afectiva y emocional. Por lo tanto, estar con los hijos es también sentirse en ellos, involucrarse en sus vivencias como si fueran propias. Esta forma de vivir la vejez resuena con la visión de Le Breton (2010), para quien la experiencia está cargada de sentido y no puede desligarse del cuerpo, la memoria ni la afectividad.

La permanencia de los hijos en la comunidad no solo ofrece sostén emocional; también configura una forma situada de envejecer, donde el valor propio, el sentido de pertenencia y la continuidad vital se cruzan en los lazos intergeneracionales. Esa cotidianidad activa el *capital social* (Bourdieu, 1980) que brinda reconocimiento simbólico y legitimidad afectiva a algunos adultos mayores, al permitirles ocupar roles, ejercer influencia y sostener su agencia.

Frente a la exclusión que denunció De Beauvoir (2013), al mostrar cómo la sociedad occidental trata a las personas mayores “como parias” (p. 7) y las reduce a “cadáveres andantes” (p. 19), la vejez en Sarhua se vive de otro modo. No se los aparta; al contrario, los adultos mayores ocupan un lugar central en la familia. Sin embargo, esa cercanía también los vuelve vulnerables, porque su tranquilidad depende, en buena medida, de cómo estén sus hijos. Por

eso, el cuidado no es solo una ayuda práctica; al mismo tiempo, es una relación tejida de afecto, marcada por la cercanía y por todo lo que esa proximidad también puede producir.

En suma, la permanencia de los hijos en la comunidad sostiene gran parte del bienestar emocional de los adultos mayores en Sarhua. Su presencia cotidiana genera alegría, gratitud y confianza, aunque también preocupación cuando atraviesan dificultades. Más que compañía, es un vínculo tejido de afecto y compromiso que marca la vida diaria. La vejez se experimenta en ese lazo constante, donde lo que se siente, espera y comparte se entrelaza en una forma de vida que solo adquiere sentido en relación con los otros: hijos y familiares.

4.3.3 *Salud física y mental de adultos mayores en compañía de sus hijos*

La presencia cotidiana de los hijos influye en la salud física y mental de los adultos mayores de Sarhua. En sus testimonios se observan cuerpos más estables, una mayor disposición al autocuidado y un ánimo más sereno. Más que solo apoyo práctico, esta convivencia aligera la vida diaria y sostiene el bienestar desde el vínculo afectivo. La Tabla 14 reúne estas vivencias en códigos, subcódigos analíticos, sustentados por fragmentos de sus propios relatos.

Tabla 14

Convivencia con los hijos: efectos en la salud y el autocuidado de adultos mayores

Códigos	Subcódigos	Testimonios de adultos mayores
Influencia positiva en la salud física y mental	Estabilidad física y mental	– “Sí, he notado algo positivo. Físicamente, me siento con más energía gracias a la ayuda en las tareas del hogar y la compañía que me brindan [mis hijos]” (Hermelinda, de 65 años). – “Sí, he notado varios cambios desde que mis hijos están más presentes y me brindan su apoyo. En mi salud física me siento más activo porque ellos me animan a salir a caminar” (Eusebio, de 65 años). – “La presencia de mi hijo me permite olvidar mis preocupaciones y aumenta mi felicidad” (Eliseo, de 61 años).
	Fomento del autocuidado	– “Su compañía [de mis hijos] me anima a moverme más y a participar en actividades. Además, me ayudan con las cosas del día a día, lo que me quita preocupaciones” (Valerio, de 65 años). – “La compañía de mis hijos me hace sentir bien, ya que me ayudan con los quehaceres del hogar. Ellos me hacen sentir bien, a cuidarme bien” (Modesto, de 71 años).

Nota. Basado en el análisis cualitativo de los datos.

En Sarhua, la salud física y mental de los adultos mayores no se entiende como algo que dependa solo de ellos. Se vive más bien como parte de una relación cercana con los hijos y familiares. Hermelinda, mientras desgranaba maíz en su patio, nos dijo: “Sí, he notado algo positivo. “Físicamente, me siento con más energía gracias a la ayuda en las tareas del hogar y la compañía que me brindan [mis hijos]” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024). No implica solo la ayuda concreta (cargar leña, limpiar el corral, cocinar, lavar); más bien, se trata de cómo se organiza el trabajo diario. Como explicó Modesto, la compañía de sus hijos le

permite olvidar sus preocupaciones y aumenta su felicidad. Eusebio expresó así: “En mi salud física me siento más activo porque ellos me animan a salir a caminar” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024).

Rita Labio, responsable del Ciam, lo sintetizó de así: “Con la familia cerca, [ellos] pueden cuidar mejor su salud y sentirse más protegidos” (comunicación personal, 22 de septiembre de 2024). En las visitas a algunas casas, presenciamos nosotras mimas: cuando los hijos están presentes, los adultos mayores no dejan de hacer cosas, aunque bajan el ritmo. El cuerpo sigue activo, pero el esfuerzo se reparte. En la vejez, no es el descanso total lo que sostiene, sino una forma compartida de alivianar la carga.

Sin embargo, se presentan matices. Algunos adultos mayores señalaron que, cuando los hijos se ausentan o migran a otras ciudades, la casa se siente silenciosa y la soledad se instaura como un peso cotidiano. Por otro lado, Rita Labio, responsable del Ciam, advirtió que “algunos adultos mayores sufren situaciones de violencia, especialmente por temas de herencia”. En las entrevistas no escuchamos relatos directos de maltrato físico o psicológico, pero esta alerta revela que el apoyo filial en Sarhua no siempre se da de manera homogénea. En ciertos casos, la atención puede ser limitada o irregular, lo que genera sentimientos de desamparo.

También, en situaciones concretas, se indicó la poca preocupación de los hijos por la salud de los padres, como demoras en llevarlos al centro de salud o en el seguimiento de sus tratamientos. Frente a esta vulnerabilidad, algunos adultos mayores expresan una resignación serena ante la idea del final de la vida, confiando en que, llegado el momento, “los hijos estarán presentes”, como señaló Leonor (diario de campo, 25 de julio de 2024), aunque sin dejar de percibir la soledad de ese horizonte.

Esta forma de vivir la vejez transforma el cuerpo, toca la mente y reordena el día a día. Modesto nos dijo con calma: “La compañía de mis hijos me hace sentir bien, ya que me ayudan con los quehaceres del hogar” (comunicación personal, 17 de septiembre de 2024). El apoyo no es solo físico: incluye decisiones, horarios y planificación de actividades. Por ejemplo, presenciamos la conversación de Honorato con sus nietos mientras caminaban hacia la chacra, donde hablaron de lo sembrado, de las lluvias del pasado y presente, de lo que harían al día siguiente (diario de campo, 21 de septiembre de 2024). Esto se puede ver también en otros casos, tal como se ilustra en la Figura 15.

Ese diálogo los ayuda a organizarse, pero también activa la memoria, el pensamiento y la capacidad de atención de los adultos mayores. Como dijo Víctor , presidente comunal: “Cuando los hijos están, los mayores están más despiertos, más atentos. Tienen a quién hablarle,

con quién pensar las cosas” (comunicación personal, 18 de septiembre de 2024). Así, en Sarhua, la salud mental se fortalece en ese constante intercambio con los más cercanos.



Figura 15: Adulto mayor junto a sus nietos durante una pausa en el camino a la chacra (Honorita Palomino, 2024).

En este entramado de relaciones familiares, el autocuidado no es una tarea solitaria: se construye con otros. Valerio nos dijo: “Su compañía [de mis hijos] me anima a moverme más y a participar en actividades. Además, me ayudan con las cosas del día a día, lo que me quita preocupaciones” (comunicación personal, 10 de agosto de 2024). Y cuando se reducen las inquietudes, se vuelven más fáciles los cuidados básicos: comer bien, descansar y mantenerse limpio. Modesto lo expresó así: “La compañía de mis hijos me hace sentir bien... Ellos me hacen sentir bien, a cuidarme bien” (comunicación personal, 17 de septiembre de 2024).

Domitila, que cuida a sus padres mayores, lo considera como aprendizaje: “Me siento feliz al tener a mis padres todavía con vida y estar más pendiente de ellos. Aprender a cuidarlos en esta fase de sus vidas” (comunicación personal, 21 de septiembre de 2024). En la casa de Paulina, vimos a su hijo recordarle que tome sus pastillas contra la artritis, prepararle infusiones de muña y animarla a levantarse temprano “para que el cuerpo no se oxide” (diario de campo, 19 de julio de 2024). En Sarhua, lejos de ser una rutina médica o un deber personal, el autocuidado es una forma de estar juntos, de atender el cuerpo y la mente con gestos que surgen del afecto y la presencia cotidiana.

Lo recogido en este trabajo coincide con lo que hallaron los investigadores Castañeda y Rebolledo (2019): en los contextos rurales, el envejecimiento se vive con más plenitud cuando los lazos familiares permanecen activos. También concuerda con los resultados de Sigüenza y Vargas (2018), quienes señalaron que el cuidado que nace dentro de la familia da dignidad a la vejez, porque ofrece cariño y una razón concreta para seguir cuidándose. A diferencia de lo que sucede en las ciudades, como revelaron Ramos y Meza (2020), donde la vejez suele vincularse con la soledad y el desánimo, en Sarhua compartir la cotidianidad con los hijos refuerza la percepción de bienestar. Su presencia acompaña y ordena la vida del adulto mayor, generando una rutina que equilibra su cuerpo y mente.

Los testimonios acopiados muestran que la permanencia de los hijos en Sarhua permite a algunos adultos mayores experimentar una continuidad vital. Ese vínculo familiar despierta formas de cuidado que nacen del cariño, y no de la obligación. La experiencia se construye dentro de una lógica relacional que puede entenderse desde la noción de “mutualidad del ser” (Sahlins, 2013), donde el bienestar individual se enlaza con la presencia significativa del otro. Entonces, el *habitus* del cuidado (Bourdieu, 2007; Rizo, 2004) se expresa en gestos sencillos y cotidianos, que atienden el cuerpo y reafirman el lugar del adulto mayor dentro de la familia.

En este contexto, los adultos mayores no se perciben como dependientes, sino como sujetos activos, capaces de decidir y participar, como revelaron Osorio-Parraguez *et al.* (2019). Lo hacen a través de relaciones que estimulan el movimiento, equilibran las emociones y otorgan sentido al tiempo compartido. Desde esta perspectiva, la salud mental se sostiene en la seguridad afectiva y en la rutina previsible que ofrece la convivencia con los hijos.

Todo esto sugiere que, en Sarhua, envejecer al lado de los hijos no es visto como una “pérdida” ni como una carga; al contrario, se vive como una etapa relacional que legitima: la salud física y mental se construye en la interdependencia. Esto coincide con lo hallado por Vázquez (2020), quien reconoce la capacidad de las personas mayores para generar sentidos y estrategias desde su vivencia. La compañía filial mitiga la experiencia de la vejez, que a veces puede ser dura, y resignifica el cuerpo y el tiempo, manteniendo las tradiciones. Así, el cuidado se vive como una práctica situada, donde la presencia del otro (el hijo o los hijos), en lugar de limitar la autonomía, la convierte en un vínculo que fortalece la existencia.

Para concluir, en Sarhua, la presencia permanente de los hijos sostiene la salud física y mental de los adultos mayores. No se trata solo de compañía, sino de una forma de estar con ellos que alivia preocupaciones, anima al cuidado personal y organiza una rutina más llevadera. En esa convivencia, la vejez se vuelve una etapa activa y con sentido, donde el bienestar nace del vínculo diario y la cercanía familiar.

4.3.4 Participación comunal de los adultos mayores junto a sus hijos

La constante presencia de los hijos influye de modo positivo en la forma en que los adultos mayores participan en la vida comunal de Sarhua. En la Tabla 15, recogemos esas experiencias a través de códigos y subcódigos analíticos contruidos desde los propios testimonios.

Tabla 15

Participación comunal activa de adultos mayores y sus trayectorias junto a los hijos

Códigos	Subcódigos	Testimonio de adultos mayores
Participación activa facilitada Por los hijos	Participación conjunta en faenas o fiestas	– “Sí, participo en las reuniones y asambleas del pueblo. También voy a la misa, y mi hijo me acompaña en esas ocasiones” (Hermelinda, de 65 años). – “Me siento alegre porque nos encontramos con mi hija, y también me siento feliz cuando mi hija ayuda en las actividades y cuando nos encontramos en la faena juntos, ya comemos nuestros fiambres” (Aniceto, 15 de septiembre). – “Participando en las fiestas, me siento alegre porque estoy ahí, junto a mi hija” (Leonor, de 76 años).
	Deseo de participación intergeneracional	– “Me gustaría ir a misa con mi hijo, ya sea en los días normales o en fiestas patronales” (Hermelinda, de 65 años). – “Quiero participar más con mis hijos en actividades del pueblo, como en la fiesta patronal: yendo a misa, acompañando en procesión, visitando a los cargantes” (Timoteo, de 66 años). – “Me gustaría participar más en la comunidad junto a mis hijos y otras personas, como en las fiestas patronales” (Mariano, de 69 años).
Trayectorias de participación y sus cambios	Recuerdo de participación pasada con hijos	– “Antes solía participar en las faenas y actividades de la comunidad, donde también estaban mis hijos, pero en la actualidad ya no participo tanto” (Mariano, de 69 años). – “Ya no participo en las faenas; solo mi hija ya participa. Pero a las fiestas sí voy con mi hija a ver, y ella disfruta bailando” (Leonor, de 76 años).

Nota. Basado en el análisis cualitativo de los datos.

En Sarhua, la participación de los adultos mayores en actividades comunales adquiere un sentido peculiar cuando ocurre junto a sus hijos. Esa presencia filial sostiene su integración colectiva, sobre todo en aquellas tareas que requieren largos desplazamientos o esfuerzo físico. La compañía facilita su presencia y reafirma su lugar en los espacios colectivos. Hermelinda afirmó: “Sí, participo en las reuniones y asambleas del pueblo. También voy a la misa, y mi hijo me acompaña en esas ocasiones” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024).

Para Aniceto, las faenas comunales despiertan una alegría especial: “Me siento alegre porque nos encontramos con mi hija, y también me siento feliz cuando mi hija ayuda en las actividades y cuando nos encontramos en la faena juntos, ya comemos nuestras fiambres” (comunicación personal, 15 de septiembre de 2024). Leonor compartió una vivencia similar: “Participando en las fiestas, me siento alegre porque estoy ahí, junto a mi hija” (comunicación personal, 25 de julio de 2024).

En septiembre, durante la fiesta del *yarqa aspiy*, vimos a Julia sirviendo la comida con rapidez al terminar la jornada comunal de limpieza de acequias. Su hija, a su lado, ayudaba en el reparto. La sonrisa de Julia, su dedicación, la gratitud de los faenantes mostraban cómo la compañía familiar activa el cuerpo y fortalece el reconocimiento social del adulto mayor (diario de campo, 8 de septiembre de 2024). Al igual que a ella, vimos a otros adultos mayores en distintas actividades comunales, como muestran las figuras 16 y 17. Al respecto, Víctor , autoridad comunal, nos dijo lo siguiente: “Tanto padres como hijos participan en actividades comunales, reuniones y faenas. En celebraciones como *yarqa aspiy*, toda la comunidad se involucra” (comunicación personal, 18 de septiembre de 2024).



Figura 16: Adultas mayores junto a sus hijas tras el reparto de alimentos en el yarqa aspiy (Carlota Pomasoncco, 2024).

Aun así, más allá de las experiencias concretas, muchos de ellos expresan un deseo que no siempre logran cumplir: compartir más momentos con sus hijos en los espacios comunales. Hermelinda dijo: “Me gustaría ir a misa con mi hijo, ya sea en los días normales o en fiestas patronales” (comunicación personal, 16 de septiembre de 2024). En sus palabras asoma una expectativa afectiva, un anhelo de cercanía en la participación. Timoteo dijo: “Quiero participar más con mis hijos en actividades del pueblo, como en la fiesta patronal: yendo a misa, acompañando en procesión, visitando a los cargantes” (comunicación personal, 21 de julio de

2024). Mariano añadió: “Me gustaría participar más en la comunidad junto a mis hijos y otras personas, como en las fiestas patronales” (comunicación personal, 20 de julio de 2024).

El 15 de agosto, en la fiesta de la Virgen de la Asunción, vimos a Felicitas caminar lentamente por la plaza central. Vestía su ropa tradicional y avanzaba entre la multitud, sostenida con ternura por su hija. A cada paso, susurraba oraciones, con el rostro iluminado por la devoción (diario de campo, 15 de agosto de 2024). Aquella escena mostraba que la compañía filial posibilita la participación física y sostiene la persistencia emocional en las prácticas que mantienen vivo el tejido colectivo de Sarhua. Víctor , autoridad comunal, dijo: “Es fundamental promover actividades que unan a jóvenes y mayores, como talleres y proyectos comunitarios” (comunicación personal, 18 de septiembre de 2024). Sus palabras reflejan una conciencia comunal sobre el valor del vínculo familiar.



Figura 17: Adultas mayores en campeonato organizada por Pensión 65, alentadas por sus familiares (Carlota Pomasoncco, 2024).

También escuchamos relatos que dan cuenta de cómo esa participación cambió con el tiempo. Algunos adultos mayores recuerdan épocas donde compartían intensamente las labores comunales junto a sus hijos. Hoy transitan del hacer activo a una forma más contemplativa. Mariano lo expresó así: “Antes solía participar en las faenas y actividades de la comunidad, donde también estaban mis hijos, pero en la actualidad ya no participo tanto” (comunicación personal, 20 de julio de 2024). Leonor comentó algo parecido: “Ya no participo en las faenas; solo mi hija ya participa. Pero a las fiestas sí voy con mi hija a ver, y ella disfruta bailando” (comunicación personal, 25 de julio de 2024).

Durante un techado de la casa comunal, vimos participar a Dionisio, que lo hacía de manera discreta, pero significativa. Ya no cargaba los pesados troncos ni subía al techo, aun así, estaba atento. Daba indicaciones, repartía chicha y compartía bromas con los participantes más jóvenes. Al consultarle sobre su función, nos dijo: “Yo también he techado muchas casas. Ahora me toca mirar y apoyar desde aquí” (diario de campo, 23 de julio de 2024). Domitila, una familiar cercana, nos compartió: “Preparamos comida, conversamos sobre sus recuerdos y experiencias” (comunicación personal, 21 de septiembre de 2024).

Así, las memorias compartidas también son formas de participación; no físicas, pero sí simbólicas. Estas experiencias muestran que estar junto a los hijos en los espacios comunales no se limita a un momento puntual; se trata, más bien, de una trayectoria afectiva que acompaña la vejez con presencia, recuerdo y cambios.

Estos hallazgos, sobre la participación comunitaria de los adultos mayores de Sarhua, en compañía de sus hijos, revelan una experiencia de la vejez distinta a la que suele observarse en otros contextos rurales y zonas urbanas. Lejos del abandono familiar descrito por Ramos y Meza (2020), en Sarhua las personas mayores persisten activas en la vida colectiva, siendo reconocidas y acompañadas. La cercanía de los hijos facilita su presencia en trabajos y festividades comunales, además de reafirmar su lugar. Como señalaron Osorio-Parraguez *et al.* (2019), la capacidad de actuar no desaparece con la edad, sino que se adapta en relación con los otros. Es decir, estar junto a los hijos permite seguir siendo parte, sin quedar al margen.

De nuevo, estas experiencias reflejan lo que Sahlins (2013) llamó “mutualidad del ser”: vínculos donde las personas se sienten parte unas de otras, más allá del apoyo práctico. La compañía filial trasciende la presencia física y legitima el rol social del adulto mayor. En cada fiesta o faena, esa pertenencia se renueva. En términos de Bourdieu (2007, 2013), el *habitus* de una comunidad no solo se repite automáticamente, cobra sentido en cada gesto compartido. Esa conexión aparece en el deseo de seguir participando y los recuerdos familiares que se entrelazan con lo vivido. Según Geertz (2003), estas escenas son relatos encarnados, donde lo que se hace

expresa también quiénes somos y a quiénes pertenecemos. En este marco, el *capital social* (Bourdieu, 1980) que los hijos aportan al acompañar a sus padres fortalece el reconocimiento y la continuidad del adulto mayor dentro de la comunidad.

En Sarhua, la vejez no implica apartarse de la vida comunal, sino permanecer dentro de ella. La presencia de los hijos acompaña y da sostén a los adultos mayores. Los relatos dejan ver cómo acción y memoria se entrelazan, manteniendo viva su identidad. En un escenario donde las tradiciones se transforman con el tiempo (Taípe, 2018), las prácticas colectivas siguen siendo maneras de habitar el mundo (De Certeau, 1996). Así, la vejez compartida con los hijos se convierte en una experiencia afectiva y, al mismo tiempo, en una forma de resistir al olvido.

En conclusión, la participación de los adultos mayores en las actividades colectivas de Sarhua, junto a sus hijos residentes en la comunidad, refleja cómo esa cercanía filial enriquece y sostiene su experiencia. No se trata solo de un respaldo material: esa compañía reafirma su reconocimiento social, despierta memorias compartidas y aviva el deseo de seguir siendo parte del tejido comunal.

CONCLUSIONES

El estudio arriba a tres conclusiones complementarias que muestran dimensiones distintas y, a la vez, articuladas de la vejez en Sarhua. La primera revela su valor cultural y comunitario, la segunda evidencia los efectos de la migración de los hijos y la tercera resalta la importancia de su permanencia. En conjunto, ofrecen una visión integral donde la cultura, familia y comunidad conforman un entramado que explica cómo los adultos mayores perciben y viven su vejez.

1. En Sarhua, los adultos mayores perciben su vejez como una etapa de legitimidad cultural y reconocimiento social, en la que siguen formando parte activa de la vida comunal. A través de su participación en fiestas, rituales y prácticas culturales, fortalecen la identidad sarhuina, transmiten sus conocimientos a las nuevas generaciones y preservan la memoria colectiva. Asimismo, valoran el cuidado familiar y la reciprocidad intergeneracional como expresiones tradicionales que sostienen su sentido de pertenencia. No obstante, esta percepción positiva convive con tensiones derivadas de los cambios sociales y del menor interés de los jóvenes en asumir estas prácticas. Por ello, la vejez se vive, a la vez, como orgullo y continuidad cultural, pero también con la preocupación de que su rol en la vida comunal se debilite más.
2. En Sarhua, la migración de los hijos altera de forma decisiva cómo se vive la vejez: quiebra la convivencia diaria y erosiona los lazos de cuidado. Esa ausencia instala soledad, tristeza y nostalgia que impactan la salud emocional y también la física de varios adultos mayores. Ante ese vacío, estas personas se apoyan en el trabajo agrícola, la vida comunal y la espiritualidad para sostener su bienestar y pertenencia cultural, aunque admiten que nada de ello compensa del todo la distancia filial. Aun así, llamadas, encomiendas, envíos de dinero y vistas ocasionales ayudan a conservar lazos afectivos que, aunque limitados e intermitentes, mantienen viva la relación entre padres e hijos. Así, la vejez en Sarhua

transcurre en tensión constante entre la pérdida de cercanía y la persistencia de vínculos emocionales que, pese a la distancia, se resisten a apagarse.

3. En Sarhua, la permanencia en la comunidad influye de manera favorable en las experiencias de la vejez, al sostener el bienestar cotidiano de varios adultos mayores y reforzar sus lazos familiares y comunales. La convivencia diaria garantiza apoyo en el trabajo agrícola, respaldo económico y cuidado afectivo, lo que fortalece tanto su salud física como su estabilidad emocional. Esa cercanía asegura compañía, pero también genera confianza, gratitud y motivación para seguir aportando en la vida familiar y colectiva. Asimismo, esta presencia reafirma el reconocimiento social de los mayores, aviva memorias compartidas y mantiene activa su participación en las actividades comunales. De este molde, la vejez se vive como una etapa relacional y con sentido, marcada por vínculos de reciprocidad que sostienen la dignidad y la pertenencia al tejido social sarhuino.

RECOMENDACIONES

A partir de lo recogido en las conclusiones, compartimos algunas recomendaciones dirigidas a ciertos actores comunales, familiares e institucionales:

1. Las autoridades comunales de Sarhua pueden fortalecer el papel de los adultos mayores como guardianes de la memoria colectiva, impulsando la creación de un Consejo de Sabios o grupos de “mayores portadores de saberes”. Este colectivo puede participar en decisiones comunales, rituales festivos y procesos de transmisión de conocimientos. No se trata solo de un gesto simbólico, sino de reactivar su presencia como figura central dentro del *ayllu*.
2. Las familias con hijos migrantes, incluidos ellos mismos, enfrentan el desafío de sostener una “presencia afectiva” que no dependa únicamente del apoyo económico. Llamadas, gestos simbólicos, participación en fechas significativas, entre otros: todo ayuda a mantener el vínculo. Desde una mirada andina, el cuidado también se expresa en esos detalles. Incluso a desde lejos, la reciprocidad conserva su forma.
3. Quienes comparten la casa con sus padres necesitan repensar su rol como cuidadores. No es suficiente acompañar desde lo práctico; hace falta atender también el vínculo afectivo y cultural. Redistribuir las tareas del cuidado, para que no recaigan siempre en las mujeres o en una sola persona, es un paso ineludible. Por ende, convivir no basta. Gestos diarios de reconocimiento y participación pueden devolver a los mayores su lugar en la vida familiar.
4. La Municipalidad Distrital de Sarhua, en articulación con el sector salud local, podría impulsar un programa local de Cuidado Intercultural en la Vejez. No se trata solo de atención biomédica; consiste en integrar saberes ancestrales, prácticas de escucha ritual y compañía emocional que pueden abrir caminos distintos. Formar promotores comunales desde la propia comunidad garantiza una atención cercana, pertinente y sólida.

5. Las escuelas, colegios y colectivos juveniles pueden abrir espacios intergeneracionales donde las personas mayores sean reconocidas como “maestros de vida”. Talleres comunales, rituales escolares, prácticas de aprendizaje compartido, entre otros, pueden sumar para reforzar su autoestima y revitalizar esa transmisión de saber vivido que, en el mundo andino, se conoce como *yachay*.

REFERENCIAS

- Amerlinck, M.-J. (2008). Arquitectura vernácula y turismo: ¿Identidad para quién? *Destiempos.com*, 3(15), 381-388. <https://n9.cl/qv0oj>
- Améry, J. (1994). *On aging: revolt and resignation*. Indiana University Press.
- Bardales, A. M., y Arroyo, P. D. (2018). *Percepción del proceso de envejecimiento en adultos mayores del Ciam de la ciudad de Cajamarca* [Tesis de licenciatura, Universidad privada Antonio Guillermo Urrelo]. <https://n9.cl/jtutl>
- Bateson, M. C. (1989). *Composing a life*. Grove Press.
- Bauman, Z. (2002). *La cultura como praxis*. Paidós.
- Bourdieu, P. (1980). Le capital social. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 31, 2-3. <https://n9.cl/qh4ct>
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2013). *Outline of a theory of practice*. Cambridge University Press.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://n9.cl/qinge>
- Buch, E. D. (2015). Anthropology of aging and care. *Annual Review of Anthropology*, 44(1), 277-293. <https://n9.cl/u0u03>
- Castañeda, P., y Rebolledo, M. P. (2019). Percepciones de mujeres mayores rurales respecto de su proceso de envejecimiento. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2), 39-54. <https://n9.cl/dv0515>
- Cohen, L. (1994). Old age: cultural and critical perspectives. *Annu. Rev. Anthropol.*, 23, 137-158. <https://n9.cl/sk4x2g>
- De Beauvoir, S. (2013). *La vejez*. Random House Mondadori.

- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer: Vol. I*. Universidad Iberoamericana.
- Durand, J. (2014). Coordinadas metodológicas. De cómo armar el rompecabezas. En C. Oehmichen (Ed.), *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* (pp. 261-284). UNAM, IIA.
- Elias, N. (1987). *La soledad de los moribundos*. Fondo de Cultura Económica.
- Erikson, E. H. (1978). *The life cycle completed*. w. w. Norton & Company.
- Foner, N. (2003). Introduction. En N. Foner (Ed.), *American arrivals: anthropology engages the new innmigration* (pp. 3-44). School of American Research Press.
- García, L. (2018). ¿Cuáles son los retos del Perú, un país que empieza a envejecer? El Comercio. <https://n9.cl/qki4r>
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Godelier, M. (2004). *Métamorphoses de la parenté*. Fayard.
- Gonçalves, M. (2002). A reinvenção da velhice: socialização e reprivatização do envelhecimento. *Pro-Posições*, 13(2), 181-183. <https://n9.cl/iyywpi>
- Goody, J. (2000). *The power of the written tradition*. Smithsonian Institution Press.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Hobsbawn, E. (2002). Introducción: la invención de la tradición. En E. Hobsbawn y T. Ranger (Eds.), *La invención de la tradición* (pp. 6-21). Crítica.
- Hochschild, A. R. (2014). Global care chains and emotional surplus value. En D. Engster & T. Metz (Eds.), *Justice, politics, and the family* (pp. 249-261). Routledge.
- Iacub, R. (2012). *El poder en la vejez. Entre el desempoderamiento y el empoderamiento*. PAMI INSSJP.
- Ingold, T. (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Trilce.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2010). *Cuerpo sensible*. Materiales Pesados.
- Lock, M. M. (1995). *Encounters with aging: mythologies of menopause in Japan and North America*. University of California Press.
- Low, S. M. (2003). Embodied space(s): anthropological theories of body, space, and culture. *Space and Culture*, 6(1), 9-18. <https://doi.org/10.1177/1206331202238959>
- Malkki, L. H. (1995). *Purity and exile: violence, memory, and national cosmology among Hutu refugees in Tanzania*. University of Chicago Press.

- Méndez, D. A. (2020). *Percepción del proceso de envejecimiento de los adultos mayores que asisten a un centro del adulto mayor, Lima – Perú, 2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. <https://n9.cl/mg67f>
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Planeta-Agostini.
- Nogueira, I. (2014). Patrimonio musical femenino en Brasil: tradición y modernidad. En *Tradición y modernidad* (pp. 55-85). Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- OIM. (2019). *Glosario de la OIM sobre migración*. <https://n9.cl/ejib9>
- OMS. (2015). *Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud*. <https://n9.cl/2byob>
- O'Reilly, K. (2009). *Key Concepts in Ethnography*. Sage.
- Osorio-Parraguez, P., Navarrete, I., & Briones, S. (2019). Aproximación etnográfica a las manifestaciones de agencia en personas nonagenarias y centenarias en Chile. *Etnográfica*, 23(3), 673-692. <https://doi.org/10.4000/etnografica.7400>
- Patton, M. Q. (2015). *Qualitative research & evaluation methods: integrating theory and practice*. Sage.
- Perafán, A., y Martínez, W. (2019). *Descubriendo mundos: una introducción a la investigación antropológica*. Universidad del Magdalena.
- Platt, T. (1982). *Estado boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el norte de Potosí*. IEP.
- Ramos, G. (2013). Antropología de la vejez en el Perú: un vacío etnográfico. *Anthropía*, 11, 104-112. <https://n9.cl/q5vj0>
- Ramos, J., y Meza, A. (2020). La vejez y su representación social. Una mirada a los significados, imágenes y prácticas asociadas al envejecimiento por personas adultas mayores de la ciudad de Morelia, México. *Ixaya. Revista Universitaria de Desarrollo Social*, 10(19). <https://n9.cl/qzdwmy>
- Ramos, J., Meza, A., Maldonado, I., Ortega, M. P., y Hernández, T. (2009). Aportes para una conceptualización de la vejez. *Revista de Educación y Desarrollo*, 11, 47-56. <https://n9.cl/m610j>
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Fondo Editorial de la UNMSM.
- Rizo, M. (2004). *Prácticas culturales y redefinición de las identidades de los inmigrantes en El Raval (Barcelona): aportaciones desde la comunicación* [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. <https://n9.cl/tom45>
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.
- Rodríguez, Gregorio., García, Eduardo., & Gil, Javier. (2005). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.

- Rouse, R. (1991). Mexican migration and the social space of postmodernism. *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 1(1), 8-23. <https://doi.org/10.1353/dsp.1991.0011>
- Sahlins, M. (2013). *What kinship is-and is not*. The University of Chicago Press.
- Sánchez, I. L., y Tantaleón, Y. M. (2021). *Percepción del envejecimiento en adultos mayores de un centro para un adulto mayor del distrito de los Baños del Inca - Cajamarca, 2020* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada del Norte]. <https://n9.cl/z1ckn>
- Schiller, N. G., Basch, L., & Blanc, C. S. (1995). From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration. *Source: Anthropological Quarterly*, 68(1), 48-63. <https://n9.cl/5e8k7>
- Schutz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Amorrortu.
- Shils, E. (1983). *Tradition*. The University of Chicago Press.
- Sigüenza, L., & Vargas, A. (2018). *Significados, conocimiento y prácticas relacionados con la dignificación de la persona adulta mayor desde la promoción de la salud, en la Red de Cuido de Goicoechea, San José-Costa Rica*. 10(1), 100-121. <https://n9.cl/ehmg6>
- Stack, C. (1975). *All our kin*. Basic Books.
- Strauss, A., y Corbin, J. (2016). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Taipe, N. G. (2018). *Socializaciones en el centro-sur andino*. Producciones Estratégicas.
- Taipe, N. G., Taipe, H. E., y Allccahuaman, Y. (2022). *Los cultivos en la tradición oral quechua*. Fondo Editorial de la UNSCH.
- Taylor, S., y Bodgan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós.
- Téllez, A. (2007). *La investigación antropológica*. ECU.
- Vázquez, F. R. (2020). *Miradas etnográficas del envejecer en la pandemia*. 10(5), 139-162. <https://n9.cl/kbtzs>

ANEXOS

Anexo A: Matriz de consistencia del estudio: problemas, objetivos e hipótesis

Problemas	Objetivos	Hipótesis
¿Cómo perciben los adultos mayores de la comunidad de Sarhua su vejez en relación con sus prácticas culturales y tradiciones, y qué experiencias viven influidas por su situación familiar, marcada por la migración o la permanencia de los hijos?	Comprender las percepciones de los adultos mayores de la comunidad de Sarhua sobre su vejez en relación con sus prácticas culturales y tradiciones, así como sus experiencias condicionadas por la situación familiar, marcada por la migración o la permanencia de los hijos.	
Específicos	Específicos	Específicas
¿Cómo perciben los adultos mayores su vejez en relación con sus prácticas culturales y tradiciones?	Describir las percepciones de los adultos mayores sobre su vejez en relación con sus prácticas culturales y tradiciones.	En Sarhua, los adultos mayores perciben su vejez como una etapa de reconocimiento comunal, estrechamente vinculada a sus prácticas culturales y tradiciones, donde son valorados como transmisores de conocimientos, guardianes de la memoria colectiva y referentes de la vida social.
¿De qué manera la migración de los hijos influye en las experiencias de la vejez de los adultos mayores?	Analizar cómo la migración de los hijos influye en las experiencias de la vejez de los adultos mayores.	En Sarhua, la migración de los hijos influye en las experiencias de la vejez de los adultos mayores al debilitar los lazos afectivos, limitar el acompañamiento cotidiano, generar sentimientos de soledad y desplazar su rol central dentro de la familia y la comunidad.
¿Cómo la permanencia de los hijos influye en las experiencias de la vejez de los adultos mayores?	Examinar cómo la permanencia de los hijos influye en las experiencias de la vejez de los adultos mayores.	En Sarhua, la permanencia de los hijos influye en las experiencias de la vejez de los adultos mayores al fortalecer los vínculos familiares, garantizar el cuidado cotidiano y reafirmar su participación activa en la vida familiar y comunal.

Anexo B: Matriz de codificación abierta e inductiva

SISTEMA DE CATEGORÍAS, CÓDIGOS Y SUBCÓDIGOS

Objetivo específico: Describir cómo las prácticas culturales y tradiciones configuran la percepción de la vejez entre los adultos mayores de la comunidad de Sarhua.

CATEGORÍA 1: Participación cultural como expresión de continuidad identitaria

Definición: La participación en las expresiones culturales locales permite a los adultos mayores validar su rol dentro de la comunidad y mantenerse ligados a los marcos simbólicos que configuran la identidad sarhuina.

Introducción al texto descriptivo: Esta categoría aborda cómo los adultos mayores continúan insertos en los espacios culturales colectivos de Sarhua, particularmente a través de su participación en fiestas y celebraciones tradicionales. Estas prácticas son leídas por los propios actores como mecanismos de reafirmación identitaria, conexión social y reproducción intergeneracional de la memoria colectiva. La vejez, en este sentido, no es sinónimo de retiro social, sino de pertenencia activa.

Código	Subcódigo	Testimonio	Comentario interpretativo
Participación en festividades tradicionales	Participación activa y voluntaria	– “Yo participo en las celebraciones más importantes de la comunidad, como la fiesta patronal [Virgen de la Asunción], que se celebra en agosto, así como en Semana Santa y Navidad.” – Adrián – “Voy siempre a las fiestas porque ahí me distraigo, ya también encuentro comida y otras cosas, por eso me gusta ir seguido.” – Melanio – “Participo activamente en cada festividad de mi pueblo... Carnaval, Fiesta Patronal, <u>Yarqa Aspiy</u>...” – Moisés – “Participo frecuentemente en fiestas o celebraciones tradicionales de la comunidad varias veces al año.” – Valeriano	Para los adultos mayores, participar en fiestas no es solo recreación, sino una reafirmación identitaria. La continuidad cultural se mantiene viva en estos espacios, que refuerzan el sentido de pertenencia.
		– “Asisto con regularidad a las reuniones del programa Pensión 65... no suelo ir a las fiestas del pueblo por mi cuenta...” – Aurelia – “Voy de casualidad, no voy seguido a las fiestas, a veces voy cuando organizan mis familias.” – Herminia	Aunque valoradas, las prácticas culturales se ven atravesadas por limitaciones físicas, creencias religiosas o ausencia de redes

Participación en festividades tradicionales	Rita Labio Conde (CIAM): “Las costumbres que suelen tener mayor visibilidad... los adultos mayores participan transmitiendo sus saberes en escuelas y colegios.” Primitivo Felices Canchari (Autoridad comunal): “La participación en fiestas... se espera que sigas participando, ya sea acompañando...” Alejandro (Familiar): “Sí, primeramente, con el programa de pensión 65... aconsejan durante las fiestas tradicionales.” Lidia (Familiar): “Si participan, siempre están presentes... devolviendo el <u>ami</u>.” Observación de las investigadoras: Durante la celebración del Día de la Comunidad en Sarhua, nos ubicamos cerca del atrio comunal, desde donde observamos cómo los adultos mayores eran guiados por sus hijos y nietos hacia los asientos dispuestos al centro de la plaza. Uno de los varones, don Hermelindo, de más de 80 años, lucía un sombrero tradicional decorado con cintas rojas y llevaba en la mano un bastón de madera tallada. No bailó, pero su sola presencia fue anunciada con respeto por el maestro de ceremonias. Otro grupo de mujeres mayores tejía con la <u>puchka</u> al lado del escenario, mientras niñas de primaria las observaban con atención y les hacían preguntas. Más tarde, uno de los mayores fue invitado a dar el primer brindis ceremonial, gesto que fue aplaudido por los presentes (ejemplo).	La participación en las festividades es valorada por las tres fuentes como una forma de mantener viva la identidad cultural. Para el CIAM, es una estrategia educativa; para la autoridad, una práctica comunal esperada; y para las familias, una tradición viva que refuerza la reciprocidad y el sentido de pertenencia. Reflexión de campo: Este momento condensó el profundo respeto simbólico que aún se reserva a los adultos mayores en el ámbito festivo, incluso cuando su participación física es limitada. Nos impresionó cómo la comunidad visibiliza su experiencia no solo a través de palabras, sino mediante gestos como el brindis, la ubicación central y el uso de indumentaria tradicional. Sentimos que estas prácticas no solo refuerzan la identidad colectiva, sino que permiten a las nuevas generaciones reconocer en sus mayores la raíz viva de su cultura.
Sentido cultural atribuido a la participación	– Rita Labio Conde (CIAM): “Los adultos mayores participan transmitiendo sus saberes en escuelas y colegios, donde enseñan a elaborar el <u>paiche</u>, a hilar con la <u>puchka</u> y comparten sus conocimientos sobre el <u>varayoc</u>.” – Primitivo Felices Canchari (Autoridad comunal): “De su sabiduría, aprendemos mucho los más jóvenes... necesitamos a los mayores que nos transmitan sus conocimientos y saberes.” – Alejandro (Familiar): “De alguna manera nos transmite todo lo que sabe ya sea por las vestimentas y comidas.” – Lidia (Familiar): “Su experiencia y conocimiento nos transmiten nuestra rica herencia cultural... enseñándonos técnicas como el <u>puchka</u>, el tejido de ponchos y mantas...”	Las tres voces coinciden en valorar la función pedagógica de las personas mayores en la transmisión de saberes culturales y técnicas tradicionales. Esta labor refuerza su rol simbólico y social dentro de la comunidad.

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En la ciudad de Ayacucho, siendo las quince horas con siete minutos (15: 07), el día viernes 24 de abril de 2026, se reúnen en la sala de sesiones de Consejo de Facultad los miembros del jurado de evaluación de tesis, bajo la dirección del Dr. Oscar Juan Roque Sigwas (presidente) y los docentes: Dr. Walter Pariona Cabrera (Miembro), Mtro. Mario Maldonado Valenzuela (Miembro), Mtro. Felipe Romaní Allpacca (Miembro), Dr. Néstor Godofredo Taipe Campos (Asesor) y el secretario docente Mg. Juan Teófilo Cáceres Curo, encargados de la recepción, calificación y sustentación de la tesis presentado por las Bachilleres CARLOTA FELICITAS POMASONCCO QUISPE y HONORITA PALOMINO CRISANTE, titulado: LA VEJEZ DESDE LA PERCEPCIÓN Y EXPERIENCIA CONTEMPORÁNEA DE LOS ADULTOS MAYORES DE LA COMUNIDAD DE SARHUA-FAJARDO - AYACUCHO; mediante el cual aspiran optar el título profesional de Licenciadas en Antropología Social. Verificado el quórum reglamentario el presidente del jurado solicita al secretario docente dar la lectura a la RESOLUCIÓN DECANAL No 053-2026-UNSCH-FCS/D, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos del Plan de Estudios Revisado de 2004 de la Escuela Profesional de Antropología Social. Culminada la lectura el presidente de la comisión autoriza a las bachilleres, iniciar la sustentación en un tiempo de 30 minutos, siendo las quince horas con diez minutos (15: 10).

A las quince horas con treinta minutos (15: 30) las bachilleres concluyen con la exposición de su tesis y se inició la ronda de preguntas de parte de los jurados, en el orden siguiente: Dr. Oscar Juan Roque Sigwas, Mtro. Felipe Romaní Allpacca, Mtro. Mario Maldonado Valenzuela, Dr. Walter Pariona Cabrera, Dr. Néstor Godofredo Taipe Campos en condición de asesor, realiza algunas aclaraciones de puntos no esclarecidos por las tesis.

El secretario docente consolida la hoja de calificación de acuerdo al siguiente detalle:

Nombre del jurado evaluador	Exposición	Respuestas de las preguntas	Promedio
Dr. Walter Pariona Cabrera	12	11	12
Mtro. Mario Maldonado Valenzuela	14	13	14
Mtro. Felipe Romaní Allpacca	12	12	12

El promedio final es de 13 (trece).

Finalmente, el presidente del jurado informa al sustentante el resultado de la calificación y hace llegar las felicitaciones que corresponde.

El acto académico concluye a las dieciséis horas con cuarenta minutos (16: 40) y firma en señal de conformidad el presidente y el secretario docente.


UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN
CRISTÓBAL DE HUAMANGA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Dr. Oscar J. Roque Sigwas
DECANO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNSCH

Juan T. Cáceres Curo
DNI. 41978268
SECRETARIO DOCENTE



UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTOBAL DE HUAMANGA

AV. Independencia S/N. Ciudad Universitaria

CONSTANCIA DE ORIGINALIDAD

N° 004-EPAS/FCS/UNSCH

1. Nombres y Apellidos de los investigadores:

Honorita Palomino Crisante

DNI 70207698

Código 10142721

Carlota Felicitas Pomasoncco Quispe

DNI 70654652

Código 10143099

2. Escuela Profesional: ANTROPOLOGÍA SOCIAL

3. Facultad: CIENCIAS SOCIALES

4. Tipo de trabajo Académico Evaluado: TESIS DE PREGRADO

5. Título del Trabajo Académico: La vejez desde la percepción y experiencia contemporánea de los adultos mayores de la comunidad de Sarhua-Fajardo-Ayacucho

6. Software de Similitud: TURNITIN

7. Fecha de Recepción: 08 de junio de 2026

8. Fecha de Evaluación: 16 de junio de 2026

9. Porcentaje de similitudes: 2%

10. Evaluación de Originalidad:

Porcentaje de Similitud	Resultado
* 2%	** APROBADO

* Consignar el porcentaje de similitud

** Consignar APROBADO si se encuentra dentro del rango de porcentaje establecido o DESAPROBADO si excede el porcentaje permisible de similitud.

Ayacucho, 16 de junio del 2026


.....
Mg. Yolanda Juárez Choque
Docente-Instructor-EPAS
D. A. de Ciencias Histórico Sociales

La vejez desde la percepción y experiencia contemporánea de los adultos mayores de la comunidad de Sarhua-Fajardo-Ayacacucho

por Honorita Palomino Crisante y Carlota Felicitas Pomasoncco Quispe

Fecha de entrega: 08-jun-2026 10:24p. m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 2979477032

Nombre del archivo: tesis_Honorita.pdf (3.71M)

Total de palabras: 37310

Total de caracteres: 207276

La vejez desde la percepción y experiencia contemporánea de los adultos mayores de la comunidad de Sarhua-Fajardo-Ayacucho

INFORME DE ORIGINALIDAD

2%

INDICE DE SIMILITUD

2%

FUENTES DE INTERNET

1%

PUBLICACIONES

1%

TRABAJOS DEL
ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1

Submitted to Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga

Trabajo del estudiante

<1%

2

Muñoz, Sonia Marlene Arteaga. "El derecho a una vivienda adecuada de las personas de Lambayeque en el proceso de reconstrucción post Fenómeno El Niño Costero 2017: Estudio de caso.", Pontificia Universidad Católica del Peru (Peru)

Publicación

<1%

3

repositorioinstitucional.uabc.mx

Fuente de Internet

<1%

4

hdl.handle.net

Fuente de Internet

<1%

5

repositorio.xoc.uam.mx

Fuente de Internet

<1%

6

Castro Liscano, Carlos Andrés | Suárez Niño, Anyuri Evelin | Villadiego González, Mayerlis Sofia. "Dinámicas de menosprecio hacia los estudiantes con discapacidad intelectual: Un análisis desde la Teoría del Reconocimiento de Axel Honneth", Universidad El Bosque (Colombia)

Publicación

<1%

7

1library.co

Fuente de Internet

<1 %

8

qdoc.tips

Fuente de Internet

<1 %

9

ediunefm.com

Fuente de Internet

<1 %

10

repositorio.unap.edu.pe

Fuente de Internet

<1 %

Excluir citas

Activo

Excluir coincidencias

< 30 words

Excluir bibliografía

Activo